

*Alberto Tirao, Adele Sur, Carlo Alberto Elwart,
Cristina Elena Badillo, Delia Parodi, Gabriel
Zubiat, Giuliano Barbonaglia, Ignacio Cavo, Israel
Machado Branca, Javier Quarchioni, Lilian
Caligari, Lorena Pasquale, Mirian Raquel Day
Furtado, Pablo Luis Gutierrez, Roberto Triguez,
Soy Sudamericana,*



*Vida y trabajo
en las obras*

Volumen 1

Italianos y no en las obra de empresas italianas en el mundo

CREDITOS

- *Giuliano Barbonaglia* coordinación y edición.
- *Roberto Triguez* verificación lingüística, literaria, artística y responsable de la calidad.
- *Lorena Pasquale* política de la privacidad, relaciones con los autores, relaciones públicas, tema de las donaciones y soporte a la verificación.
- *Ignacio Cavo* soporte en las diversas tareas y necesidades.
- *Giancarlo Romani* consejero y soporte.

Autores:

- *Adele Sur*
- *Alberto Tirao*
- *Carlo Alberto Elwart*
- *Cristina Elena Badillo*
- *Delia Parodi*
- *Gabriel Zubiati*
- *Giuliano Barbonaglia*
- *Ignacio Cavo*
- *Israel Machado Branca*
- *Javier Quarchioni*
- *Lilian Caligari*
- *Lorena Pasquale*
- *Mirian Raquel Day Furtado*
- *Pablo Luis Gutierrez*
- *Roberto Triguez*
- *Soy Sudamericana*

Tapa

Giuliano Barbonaglia sobre la imagen
basica de *Franco Frandino*:

Presa Alicurá y Villa Alicurá en segundo plano



Primera edición:

Julio 2013

Grupo Facebook:

<http://www.facebook.com/groups/176889618357/>

Pagina eBook:

<http://www.facebook.com/eBook.VidaYTrabajoEnLasObras>

El eBook cumple con los dictados de autor según la definición de **Creative Commons Atribución-NoComercial Compartirlgual-2.5-Argentina**.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/>.

Por lo tanto, se prohíbe el uso comercial del mismo. Es permitida si, la reproducción no parcial y sin modificación de las obras, *a condición de que siempre sea mencionada la fuente*.

Indice

CREDITOS	2
Prólogo	6
Donaciones	11
001 19.01.2013 – Neuquén - Primera reunión en Argentina de los miembros del cono sur del grupo “ <i>Italianos y no en las obras de empresas italianas en el mundo</i> ” de <i>Roberto Triguez</i>	13
002 SIN TITULO de <i>Javier Quarchioni</i>	17
003 VILLA ALICURÁ de <i>Alberto Tirao</i>	19
004 Viaje al pasado: 17.02.2010 regreso a Alicura desde Italia de <i>Giuliano Barbonaglia</i> ..	23
005 La historia que aún no terminó de <i>Mirian Raquel Day Furtado</i>	25
006 Dos naciones de <i>Mirian Raquel Day Furtado</i>	38
007 VIVENCIAS de <i>Cristina Elena Badillo</i>	44
008 El Chocón: Un sueño realizado de <i>Roberto Triguez</i>	51
009 PARTE DE LA HISTORIA DE MI PASO POR “CHOCÓN CERROS COLORADOS” de <i>Roberto Triguez</i>	55
010 _NUEVO CAPÍTULO DE MI EXPERIENCIA EN UNA EMPRESA ITALIANA de <i>Roberto Triguez</i>	59
011 Mis sentimientos hoy de <i>Roberto Triguez</i>	62
012 EL TORNADO DE SALTO GRANDE - OCTUBRE DE 1975 de <i>Lilian Caligari de Munisso</i>	65
013 MI VIAJE A VENEZUELA (LA TRAMPA) de <i>Lilian Caligari de Munisso</i>	74
014 _MIS MEMORIAS DE OBRA _de <i>Ignacio Cavo</i>	78
015 Una Pasión en las obras de <i>Lorena Pasquale</i>	82
016 Memoria y Recuerdos de mi Paso por las Grandes Obras Hidroeléctricas de <i>Pablo Luis Gutierrez</i>	88
017 SIN TITULO de <i>Carlos Alberto Elwart</i>	94
018 Mi vida en obras de <i>Soy Sudamericana</i>	97
019 Carta a Lore de <i>Delia Parodi</i>	99
020 YACYRETA – UN PARAISO EN EL PARANA de <i>Gabriel Zubiat</i>	101
021 Acerca de lo positivo y de lo negativo de vivir en obras de <i>Adele Sur</i>	106
022 Honrando vidas de <i>Adele Sur</i>	119
023 Mensaje al Comité Editorial de <i>Israel Machado Branca</i>	123
AGRADECIMIENTOS	124

Prólogo

Este es un libro de relatos escritos por diferentes autores.

Se trata de historias diferentes, pero todas enfocadas en el mismo tema: la vida y el trabajo en las obras de las empresas constructoras italianas en el mundo que realizaron y realizan grandes labores como puertos marítimos, aeropuertos, puentes, carreteras, autopistas, canalizaciones, saneamientos, metros, grandes edificios, plantas de cualquier tipo, centrales eléctricas, presas, etc, etc.

El libro electrónico con el título “VIDA Y TRABAJO EN LAS OBRAS” es un proyecto desarrollado dentro del grupo de Facebook “*ITALIANOS Y NO EN LAS OBRAS DE EMPRESAS ITALIANAS-EN-EL-MUNDO*”



<http://www.facebook.com/groups/176889618357/>

con el fin de contar la experiencia de quien ha trabajado/vivido o trabaja/vive con/en las empresas constructoras italianas en el mundo.

Giuliano Barbonaglia

— — □ — —

La gestación de este libro electrónico fue concebida allá, en Europa, muy lejos de donde hoy yo me ubico para dar forma a lo que pretendidamente es el prologo de la presente obra. Decía muy lejos,

pues es así de verdadero fue en Bolonia Italia, cuando un grupo numeroso de amigos conocidos casi todos a través de la web decidió llevar adelante la creación de una obra literaria que contara de algún modo vivencias de los integrantes de un grupo de actuales y ex trabajadores en la obras italianas en el mundo.

Aun cuando la gran mayoría de ellos no son italianos como puede ser mi caso en el que; además, ni siquiera conozco ese país, pero las obras y empresas italianas contribuyeron en primerísimo grado a que nos conociéramos, en algún lugar del planeta, trabajáramos juntos, o simplemente a través de redes informáticas mundiales supiéramos unos de otros, y si así fuera factible, entonces si, llegaríamos a estar juntos un día cualquiera.

Nos dimos dos citas para algunos reencontrarnos otros reconocernos una en Bologna, (Italia) y otra en Neuquén (Argentina) consiguiendo con las dos reuniones llegar a encontrarnos casi 200



personas, todas vinculadas a las grandes obras por el mundo, en estos encuentros estuvieron y estuvimos departiendo amablemente aquellos que salvaron los grandes templos egipcios de una segura desaparición, los que realizaron la construcción de las más grandes represas hidráulicas del mundo, los que internándose en la selva tropical sud americana de Venezuela, o en los temibles bosques de la África negra pisaron la misma tierra que Livingstone junto a las cataratas Victoria para más abajo frenar el caudaloso Nilo. Con lagrimas en los ojos y el corazón henchido los que atravesaron la Amazonia y recalaron en la no menos majestuosa selva tropical venezolana allá en la tierra del Orinoco y el Amazonas, recordaron su paso tal vez solos o tal vez arrastrando a su familia en medio de los peligros, y de lo desconocido.

Mostraban algunos, fotografías, otros cicatrices de cuando se animaron a hacerle frente a los Ríos Uruguay, Paraná y otros del portentoso litoral de Argentino, Uruguayo, Brasileño, y Paraguayo. Se

abrazaron ingenieros y picapedreros, con los maquinistas y administrativos que se atrevieron a llegar en los años 60 a nuestra región a dominar los últimos asombrosos y potentes ríos rudos del mundo, en la Patagonia Argentina.

Y fue allí precisamente en la Patagonia, donde una empresa Italiana me recibió, me cobijo, dio trabajo, y puso a los italianos casi a mi servicio, porque en realidad la experiencia capitalizada entonces, fue el hilo conductor de toda mi vida laboral de allí en más, y hasta aquí, cuando ya retirado de la vida activa me congratulo de participar en la confección de esta obra que tiene, además, del propósito de dar a conocer vivencias de muchos actores y autores de aquí y de allá, contribuir a un fin benéfico en algún lugar del mundo, a través de donaciones, de lo que el lector cobrara conocimiento en las siguientes paginas.

“Vida y trabajo en las obras” es un compendio de relatos, vivencias, y experiencias por el mundo contadas por los propios protagonistas. En esta obra el lector encontrara y sabrá como eran sobre todo, aquellos campamentos montados en medio de la nada casi misteriosamente abastecidos para los que allí no vivían. Inexpugnables casi, donde solo se veían a diario las mismas caras, los mismos movimientos de gente, en una rutina casi adormecedora. Sabrá el lector que faltaba y que sobraba allí, dentro de los límites de lo posible, la racionalidad, la dificultad idiomática, el encuentro de culturas, el choque de las idiosincrasias, los grandes adelantos tecnológicos, y el descubrimiento de capacidades propias ocultas que nos permiten a veces redescubrirnos a nosotros mismos, amores dormidos que de un momento a otro despiertan fulgentes para volver a apagarse.

Costumbres que desde el fondo de la humanidad aquí también brotan de repente y se manifiestan de forma común, el lector sabrá de las crudas y enormes nevadas con sus largos y muchos días de temperaturas por debajo de cero, y de polvorientos desiertos donde el viento barre hasta con las pequeñas piedras del terreno. Conocerá seguro de tempestuosas lluvias que todo inundan y todo derrumban.

Creo poder asegurar que no dejará el lector de avanzar pagina a pagina por este libro electrónico hasta haber llegado al final, porque aun sin ser profesionales los autores, o ni siquiera podríamos decir idóneos, logran que la lectura sea amena llevadera y atrapante, esta es mi

convicción y esta es la tarea en la que me he embarcado como autor del prologo.

Roberto Triguez



El día que me hablaron los hoy mis amigos me sentí mas que orgulloso de participar, siendo este libro electrónico tan importante, y que nos identifica, no solamente como hombres de obra sino con las vivencias durante la construcción, involucra muchos recuerdos, la obra en si, siendo ella la vedette, pues todos queremos verla al final ya terminada, y escuchar las palabras concluyentes que no quiero olvidar nunca mas –aquellas- " *muy buen trabajo*"

Estas cosas son la resultante de nuestro desempeño en la obra, porque la obra no es sacrificio es un trabajo mas en la vida del hombre como de la mujer, siempre se lo toma con cariño y se le dedica esfuerzo y tiempo con la plenitud del caso.

No puedo olvidar en mi caso a las personas que de una u otra manera colaboraron para que se lograra el designio, siempre firmes y dispuestos al esfuerzo, siempre acompañando para alcanzar el propósito final, tampoco puedo obviar a los que ya no están, este es mi humilde homenaje en recordación a todos ellos, porque fueron objetivamente los amigos y compañeros de la gran obra los que con su esfuerzo vieron he hicieron crecer.

Gracias a este libro electrónico el lector conocerá en profundidad lo que significa y dignifica al hombre de obra. Hoy recordamos nuestras vivencias en este libro, sepan disculpar, quisiera comentar mas referente a las obras pero, supongo me comprenderán, y así tener esperanza y oportunidad de comentar en la próxima. Muchas gracias a todos los que hicieron posible que este libro floreciera para que el mundo conozca nuestras vivencias **"VIDA Y TRABAJO EN LAS OBRAS"**

Ignacio Cavo



Este es para mí el mejor espacio a ser utilizado es como nuestra mayor obra entre todos, quisimos que fuera el compendio de experiencias reales, las que alguna vez fueron vivencias de trabajo y vida cotidiana transformadas hoy en realidades tangibles.

Hoy, tienen un propósito y es realizar una gran obra, que trascienda como las que vemos cuando pasamos por los lugares donde fundan y son fruto las grandes obras construidas por todos ustedes lectores, por sus padres, madres, abuelos y hermanos.

Sabemos que muchas historias quedarán por contar, éstas son solo una parte, y quizás sean el puntapié inicial de una gran obra de solidaridad en este caso del que todos somos parte, para que tenga un sentido vivo la amistad que supimos cosechar en aquellos años, para que todos se sientan orgullosos de ser parte de este gran grupo de personas.

Dejamos aquí plasmadas algunas huellas para que muchos se sientan identificados, de trabajo, compañerismo, dedicación, y sobre todo valores humanos que continúan a lo largo de los años, y es eso lo que nos mantuvo unidos en el recuerdo quizás esperando este momento en donde este sueño se hizo realidad.

Gracias a todos por colaborar, por la amistad.

Lorena Pasquale

Donaciones

Cuando nos aventuramos en este proyecto, nos preguntamos cuál podría ser el precio de este libro.

Inmediatamente nos dijimos que un libro electrónico de este tipo no podía tener un precio definido, porque nuestro objetivo era comprometernos en obras humanitarias.

Por esta razón hemos decidido que el libro electrónico se puede descargar de forma gratuita desde la Web.

Esto permite una mayor libertad de acción, mejor visibilidad y no requiere configuraciones especiales para las cuestiones legales y fiscales.

Nació, sin embargo, el problema de encontrar una organización seria, organizada, transparente a la cual destinar las donaciones voluntarias directamente de parte de los lectores.

No fue fácil, ya que las organizaciones no gubernamentales y organizaciones sin fines de lucro están surgiendo como hongos, y no siempre es fácil de entender la verdadera esencia.

Después de una selección meticulosa se decidió por la Organización Humanitaria sin fines de lucro

CORAZONES CONTENTOS

[9 de julio, 1381 San Fernando \(Buenos Aires\)](#)

Telefono: 4-897-8641 1566617671 1558004180

email: luzpatogero@yahoo.com.ar

<http://www.facebook.com/CorazonesContentosOfficial>

que se presenta como sigue:

“Somos un grupo de personas que nos juntamos para poder hacer un poco más fácil la situación de mucha gente que se encuentra en situación de calle.

Compartimos con ellos un plato de comida, ropa, prestamos el oído y compartimos también alegrías y tristezas, historias de vida sin juzgarlos, simplemente ellos saben que nosotros estamos para lo que podamos ayudar.



**Corazones
Contentos**

Desde un lugar del corazón porque no pertenecemos a ningún grupo político ni religioso.””

Recuerdo que un objetivo de este libro es hacer beneficencia a quienes más lo necesitan, aunque si “**Vida y trabajo en las Obras**” es descargable gratuitamente, esperamos que el lector contribuya a nuestra iniciativa enviando una donación espontánea y libre a esta asociación.

Formas de donar a “CORAZONES CONTENTOS”

Numero de cuenta para hacer deposito

BANCO PROVINCIA

N° DE CUENTA: 50955067405

NUMERO CBU: 0140031103509550674057

GUSTAVO GARCIA

En caso que deseen enviar otro tipo de donaciones pueden hacerlas a:

9 DE JULIO, 1381 SAN FERNANDO ARGENTINA CP 1646

001

19.01.2013 – Neuquén - Primera reunión en Argentina de los miembros del cono sur del grupo “Italianos y no en las obras de empresas italianas en el mundo”

de Roberto Triguez



Amigos, llegó el día, se concretó la tan esperada reunión entre personas que de un modo u otro transitaron un mismo camino, con un mismo derrotero, con los mismos, tan variados y nobles ideales, como aquellos de llegar a recónditos espacios de países del cono sur de América para, aún, afrontando sinsabores y rigurosidades hacer patria y construir progreso.

El día 19 de este mes de enero de 2013, en la Ciudad de Plottier (Provincia de Neuquén) nos encontramos aquellos que mucho o poco tuvimos que ver con las grandes obras realizadas por empresas italianas o asociadas a ellas en nuestra región del cono sur de América.

Reconozco llegar un tanto tarde con este informe final, pero a modo de disculpa debo decir que, esta demora mucho tiene que ver con los momentos de emoción que vivimos el sábado pasado, tiene que ver porque, casi el principal motivo de mi tardanza ha sido la distancia, la



distancia que separa tantas cosas en este bendito país, pero, no por una condición de mezquina separación, si no por la enormidad de superficie que nuestra patria tiene.

Y es que, dentro de esa enorme superficie de que hablaba, están y estuvieron siempre esas distancias inmensas que nos llevaron alguna vez por dificultosos caminos, a transitar el papel de constructores de las grandes obras. Distancias, caminos y tareas a realizar, personas que conocimos, que



nos marcaron para siempre, tal como quedo

demostrado en muchas de la expresiones vertidas por quienes tomaron la palabra el sábado pasado después del almuerzo allí a la vera de la Ruta nacional 22 en cercanías de la ciudad de Neuquén,

Podría decir miles de cosas del costado sentimental que en este momento me vienen en forma de recuerdos antiguos y recientes como los relacionados a nuestra inquietud de reunirnos. He recorrido más de 1000 kilómetros para ponerme

feliz con ustedes amigos, ex compañeros de trabajo, colegas, esforzados y porque no aventureros, hombres y mujeres de la obras.

Hablaba de esa distancia recorrida para sentarme ahora ante un teclado para redactar el informe de cierre del evento porque, desde el momento de salir de mi querida Mendoza, asistir a tan numerosa, y emotiva reunión, retomar luego el camino de regreso con el debido y previo respiro, y visita a vástagos que aún están por esa hermosa Patagonia, en algunos instantes mi mente voló hacia aquellos tiempos en que, estos mismos caminos de hoy eran el pasaje a un mundo nuevo para todos nosotros, el pasaje hacia desiertos lúgubres, practicando el cruce en precarias balsas de caudalosos y aun indomables ríos, ríos que



nosotros, los que nos reunimos el sábado, y otros tantos que por diversos motivos no estuvieron, tanto como los que ya no están a nuestro lado, convertimos en dóciles e incommensurables lagos.



Otras veces tal vez, los transformamos en desarrollo y vida, fundamos pueblos y ciudades a sus veras, sembramos semillas y dejamos prole. Extendimos venas que llevarían el progreso y el desarrollo a otros rincones del país, y aun más allá.

Todo eso amigos, hermanos, es parte de un torbellino de ideas que pugna por salir de mi mente en forma de párrafos, pero a lo que debo darle igual que a un río el freno a su ímpetu, para no abusar de vuestra paciencia al leer, de modo que, solo agregaré lo siguiente.

Un gracias enorme al gestor de esta idea; Giuliano Barbonaglia, el sentimiento y congoja profundos por su pérdida afectiva de estos últimos días. Como así por su ausencia por igual motivo.

A todos los demás amigos que desde muchas partes del mundo y principalmente de Italia no alentaron a continuar y dieron muestras elocuentes de empuje y solidaridad, aquí en Argentina aún arriesgándome a obviar a alguno; a Lorena Pasquale, a Manuel (Mike) Barbat, a Manuel Curra, a Angela Mirta Alderete. A todos ustedes amigos que realizaron el esfuerzo



por estar. A aquellos que, aun queriéndolo no pudieron asistir.

A todos los que como yo se sienten parte de una etapa trascendental del país y de la región sudamericana, aun cuando muchos transitaron por obras más lejanas hasta en otros continentes, les doy infinitas gracias y les dejo la inquietud de seguir participando activamente a través de los

nuevos medios de comunicación disponibles, a mantenerse unidos, en contacto, y pensando en una nueva reunión en alguna otra parte, del país en un futuro no muy lejano, sepan disimular las falencias en la que involuntariamente caemos aquellos que nos aventuramos en este tipo de eventos, los reúno a todos en un afectuoso abrazo.

002

SIN TITULO*de Javier Quarchioni*

La verdad que después de la reunión del pasado enero 2013 en Neuquén, con todos los amigos alicurences, no he tenido tiempo de escribir, pero hoy me he tomado un tiempito para contarles, que después de más de 40 años de trabajo en mi querido país, he tenido por circunstancias de la vida, que emigrar al exterior, es una pena porque se extraña un montón, pero bueno, son cosas que tiene el destino, pero lo que si importa es que me reencontré con mis recuerdos y mis amigos que estaban intactos en mi mente en esa reunión. Me hubiera gustado encontrarme con muchos más, hice un esfuerzo durante octubre, noviembre, y diciembre de 2012, para ubicar a personas que estaban en mi mente a los cuales localice, pero muchísimos no pudieron tener la oportunidad de asistir, y además he conocido a otras personas en la reunión las cuales expresaron su amistad en una demostración de compañerismo total.

También acá en Chile he encontrado a otros que en su oportunidad han trabajado en Argentina en grandes obras, a los cuales voy a comprometer invitándolos para la próxima reunión que espero sea pronto.

No quiero dejar de mencionar todas las cosas vividas entre los años 1980 y 1988, en Alicurá, cada momento transitado, y habiendo conocido personas excepcionales, sería casi imposible recordar todas las anécdotas vividas, pero al fin, en esos ocho años que fueron los mejores de mi vida, no puedo dejar de mencionar a todos mis conocidos, Roberto y Mike Barbat, Roberto Tomatis, Mario Rivero, Eduardo Talquenca, Guillermo Burlando, Segundo Gonzalez, Gaspar Castillo, Alfredo Riquelme, el flaco Gargalo, Davide Nasci, Cacho Bonforte, Alberto Pigino, Ricardo Ponce, Temporetti, El chueco Vassallo, Eduardo y Roberto Gomez, Mario Pierobon, Carlos Rossi, Carlos Barbieri, Adalberto y Daniel Soria, Cristina y Patricia Quesada, Carlitos Benedetto, Oscar Meneguín, Carlos Bruna, Chiche Andiñach, el gordo Sanchez, Carlos Etchecopar, Daniel Kohon, el chueco Gonzalez, Luis Oliva, Raúl Perez, Ricardo Masip, Mario Reina, Mario y Miguel Macias, Marini, Eduardo Valenzuela, Alfaro, Sandro Sticco, Romanel, Campagnaro, Franco Meriggi, Oscar Righetti, Leonildo Dinca, Giuliano Bertini, Mariel Gallino y

Don Pascualoto, Thormen, Bruno Fre, Fabrizio Melani, Antonio Zaffaroni, Gianfranco Rizzo, Don Carlos Senes, Gianfranco Petris, Walter Araujo, la Gata Olsen, Alesandro Boggio, Jose Rodriguez, el pocho Guglielmone, Don Lorenzo Figoni, Arija, el petizo Medina, Carlo Casti, Freddy Balderrama, Malatesta, Jerez, José Mandarano, Antonio Morales, Leo Assanelli, Carlos Orellana, Veronica Arriaran, Luis Bobroff, Mamani, Gasperin, el chema Muñoz, el negro Veliz, Gustavo Gregorio, Pedro Rivadeneira, Romano, Hector Duarte, Gladys, Chitadino, el negro Nieto, Modarelli, los Buzos Hugo y Filo, El colo Elwart, Israel Machado, Corradeghini, Raúl San Roman, Cesar Michelena, Rafaele Desimone, Oscar Quarchioni.

Las que nos comunicaban Katty, Viviana, Mary, Los que nos servían el café todos los días Hugo y Hugo,

Y los que seguramente por apuro para enviar estas vivencia estoy olvidando por no buscar más en mi mente.

Espero que, los que estuvieron en esa Patagonia tan linda, recuerden estos hombres y mujeres que hicieron patria como sabemos decir por estos pagos.

Así también para todas las personas que he conocido en otras obras, Salto Grande, Casa de Piedra, Piedra del Águila, Aeropuerto de Ushuaia, Rosario Victoria, Mercovia, Autopistas del Sol, Cárcel de Ezeiza, Ruta 34 y Ruta 12, Red de Accesos a Córdoba, Estaciones Rio Reconquista, Estación de 500 KV Yacyretá, Resistencia, Estación Paso de la Patria, Represa de Yacyretá, y tantas otras más, por haber trabajado durante 25 años para Impregilo S.p.A., (1975-2000) los dos años en Torno Internazionale S.p.A., cuatro años en Lande y Asociados, siete años en Ghella S.p.A. Y a partir de este 2013 en Salini-Impregilo acá en Santiago de Chile, lejos de mi patria

A todos los que están, les mando un abrazo donde quieran que se encuentren, y para los que no están ya entre nosotros, de mi parte un agradecimiento enorme porque formaron parte de mi vida.

No puedo dejar de expresar también mi agradecimiento a una persona invaluable, que se ha dedicado en esta etapa de su vida, a unirnos nuevamente a todos, el Sr. GIULIANO BARBONAGLIA, así con todas las letras y en mayúscula.

Gracias

Javier Quarchioni

003
VILLA ALICURÁ
de Alberto Tirao

Esta historia que me animo a brindar como colaboración, y con gran agrado para integrar la lista de anécdotas, historias y vivencias de este libro electrónico, tiene que ver con una de las obras que una empresa italiana en Argentina, realizó en la provincia de Neuquén: **la presa y central hidroeléctrica Alicurá, sobre el Río Limay**

Río Limay (*Cristalino*), nace en el lago Nahuel Huapi (*Isla del Tigre*), y termina su recorrido de unos 400 Km en la ciudad de Neuquén (*forzado*); allí hace confluencia con el Neuquén y ambos forman el Río Negro que finalmente desemboca en el Atlántico.

Sobre el Limay, se construyeron 5 embalses: Alicurá (*Piedra caliente* en idioma Mapuche), Piedra del Águila, Pichi Picún Leufú (*pequeño río que va hacia el norte*), El Chocón (*Con frío, entumecido*) y Arroyito.

Debo reconocer antes de continuar con mi historia que, mi relación con las obras de las que se ocupa este libro, poco o nada tiene que ver con mi actividad o participación directa, más bien



mi correspondencia es producto de circunstancias fortuitas y anecdóticas. Ha sido tal la secuencia de hechos que además de familiarizarme con una etapa de vida de mi país, sorprenderme por cosas y situaciones que no conocía con la profundidad que se requiere para poder decir sí; lo conozco. Y asimismo de brindarme la oportunidad de relacionarme directamente con los ejecutores directos de esas obras faraónicas es que; hay momentos de retrospectiva en que casi podría decir me siento aturdido.

El 5 de diciembre del 2012 a las 12,45 hs., salimos en familia desde Bariloche de regreso a Buenos Aires. A las 14,20 hs. se detiene el

ómnibus en una pendiente del camino, cuando recién habíamos recorrido unos 107 Km. Rápidamente colocaron piedras en las ruedas, para evitar que la unidad se desplazara hacia atrás. La causa se debió a la falta de combustible, el que al desplazarse lo que quedaba dentro del tanque por la inclinación, dejó sin alimentación a la bomba de combustible.

Pero hubo más, ya que se detectó que ese micro, no era el destinado a salir y por lo tanto no se habían tomado las precauciones ni siquiera de limpieza de su interior. Se supone que parte de la culpa era también de los choferes que no revisaron el estado del coche, y tampoco se percataron de la falta de combustible, o si se dieron cuenta creyeron que llegarían a Piedra del Águila, pero la subida pronunciada les jugó una mala pasada.

Bien, una vez asegurada la unidad con piedras para que no se moviera pudimos aquellos que lo deseábamos bajar a un costado de la ruta. Teníamos a nuestro frente el espejo de agua del embalse Alicurá (*Piedra Caliente*), y también la Villa Embalse Alicurá, casi totalmente abandonada, con solo algo que parecían galpones y que pertenecían a privados. O sea que no quedo nada, todo pelado solo los árboles que crecieron como pudieron.

De todos modos no hay mal que por bien no venga, porque tuve la oportunidad de conocer una historia más de ésta tierra neuquina. Valió la pena subirse a un micro que por error no tenía gasoil, y estar 3 horas en ese lugar.

Al regresar a casa, me interesó la historia y averiguando llegué a contactarme con un grupo de más de 600 personas que tienen en facebook un sitio llamado Alicurá.

Luego recabé que la villa fue abandonada desde 1986, fecha en que se terminaron las obras de construcción del Embalse Alicurá; ahora les agregué una serie de coincidencias que hicieron que pudiera conocer a algunos de sus habitantes, y tratar con ellos personalmente.

Como les contaba hay un grupo de más de 600 personas que se integran en facebook con el nombre de Alicurá. Prontamente tomé contacto con algunos de ellos, que estaban organizando la primera reunión masiva del grupo, para el día 19 de enero de este año en la ciudad de Neuquén.

Prácticamente casi todos los años vamos con mi esposa a visitar a un sobrino que vive en esa ciudad desde el 2004. Este año pensábamos viajar para fines de enero, pero las circunstancias se dieron para hacerlo

antes, ya que llevábamos a una nieta y ella tenía que estar de vuelta para el 30 de enero; coincidió la partida entonces para el día 16. Ante éste imprevisto cambio, vislumbré la posibilidad de concurrir a la reunión que era un almuerzo en un restaurante cercano a la casa donde íbamos (una doce cuabras). Se lo comuniqué a los organizadores y quedamos de acuerdo.

Viajamos pues el día 16 de enero. El 17 por la tarde concurrí al citado restaurante y parrilla llamado “La Unión”, y me anoté como participante de la **Primera reunión en Argentina de los miembro del cono sur del grupo facebook “ITALIANOS Y NO EN LAS OBRAS DE EMPRESAS ITALIANAS EN EL MUNDO”** que es el nombre que se le dio al encuentro. Increíblemente éste evento fue organizado por un señor italiano (Giuliano), que desde Italia por internet lo hizo con la colaboración de acá de Roberto, Lorena, Javier y Manuel . Me sorprendió lo puntilloso de la organización y del programa de la jornada, hacía rato que no veía algo tan bien proyectado.

Bien, llegó el día 19 y a la hora indicada en el programa estuve en el lugar. Las dos primeras personas que saludé ya las tenía reconocidas en facebook, por lo que resultó como si nos conociéramos de siempre. Es increíble como al tomar contacto con una persona en las redes sociales, nos interiorizamos de sus gustos, sus pensamientos, sus oficios, en forma tal que, es como si la hubiéramos tratado personalmente toda la vida. Esto para mí fue una experiencia única. En solo minutos estaba conversando por primera vez con gente que vivió en la Villa Alicurá.

Posteriormente me entero, que el organizador señor Giuliano no puede concurrir por la muerte de su padre (venía de Italia expresamente al evento). Quedé por un momento desilusionado al no poder verlo. Había llevado para él de regalo, por todas las buenas ondas que recibí del mismo, un mate de vidrio realizado por un artesano de Berazategui. Por supuesto no tiene éste mate valor comercial sino solo afectivo, y para mi hubiera sido un honor entregárselo personalmente.

El nombre del artesano es Ubaldo, quien hace un año sufrió un A.C.V, que le disminuyó su capacidad creativa; de todos modos sigue haciendo maravillas con el vidrio. Vaya pues ésta mención como homenaje a los artesanos vidrieros.

Después de conversar un rato en la puerta del restaurante, pasamos al interior. Seguimos bastante más con las presentaciones y parloteo, hasta que llegó la hora de sentarse.

La concurrencia era de lo más variada, estaba el director de obras, un grupo de ingenieros, capataces, operarios y empleados, e hijas de personal que trabajó en la represa, todos de distintos lugares, y de distintas edades. Pude verificar gente de Capital, de Mendoza, Río Negro.

Los más jóvenes, entre 35 y 40 años que tuvieron parte de su infancia en la Villa, recordaron como únicos esos años vividos en un lugar, que si bien tenía buenas comodidades, no dejaba de estar en el desierto y con copiosas nevadas en invierno. Pude ver fotos de esas personas cuando niños jugando en la nieve. Después del almuerzo, sortearon entre los concurrentes, el mate de vidrio que llevé para el señor Giuliano. El agraciado fue un señor que estaba sentado al lado mío.

Comenzaron entonces los discursos y las anécdotas. Que Todos escuchábamos atentamente en tanto la gentil Mónica, nos hizo llenar una planilla para mantenernos luego y en el porvenir en contacto. Me quedó grabado el decir de una dama “Nací y pasé casi toda mi vida viviendo en las obras, ahora que estoy en un lugar fijo no me puedo acostumar”.

Y así fue pasando la tarde, con alegrías y emociones entre personas que se reencontraban. Vino la foto final con todos los que podían entrar ya que había unos setenta comensales, así que hubo varias fotos del conjunto. Luego la despedida, y regresé a la casa sin entender muy bien porque solo en 44 días, desde que nos quedamos con el ómnibus frente a la Villa, surgió una historia que nunca pensé en vivir; alguien me dijo: Alicurá tiene magia.

La vida continúa y nosotros en familia, seguimos de vacaciones tomando mate y bañándonos en el río Limay

A veces bajando desde la ciudad y disfrutando de éste brazo del Limay, y alguna vez mas lejos (no mucho), sobre el mismo río con sus bardas y acantilados. Y por supuesto aquí con la nieta.

Ya de regreso a Buenos Aires, muy satisfecho por la experiencia, pienso que ese pueblo abandonado, con su río, el viento de la meseta, el intenso calor del verano, la fría nieve del invierno, y sus hermosas bardas, vive y vivirá en su gente. Por eso lo debo poner como se debe el acento: **Alicurá**.

004

Viaje al pasado: 17.02.2010 regreso a Alicura desde Italia *de Giuliano Barbonaglia*



El regreso a Alicurá, donde viví y trabajé treinta (30) años atrás, comenzó en automóvil desde Bariloche, a través de; El Valle Encantado, Confluencia, Estancia Chacabuco, el Anfiteatro, etc.

Fue una experiencia particularmente importante y emocionante.

En este largo viaje desde Italia, me acompañó mi compañera Cristina, que compartió mis emociones.

Deseo tanto que asimismo mis hijos Bárbara y Davide hubiesen podido ver y recordar el lugar donde también ellos vivieron y estudiaron durante dos años; me hubiese encantado también hacerle conocer a mis nietos, Giulia, Filippo y Oscar el lugar donde su abuelo trabajó tantos años atrás.

Finalmente llegamos a Villa Alicurá, o lo que quedaba de ella.

Este lugar, aun siendo un pueblo fantasma de propiedad privada y sin posibilidad de ingresar, trasmite una infinidad de recuerdos y sensaciones.

Es y será siempre un memorial para aquellos que aquí han vivido y trabajado. Fue una experiencia de un solo día, pero inolvidable. No hay palabras para describir los sentimientos y las emociones que he revivido.

Luego nos detuvimos durante dos días en San Carlos de Bariloche para admirar el maravilloso paisaje.

Fue en 1980, que; con gran pena y pesar dejé voluntariamente este maravilloso lugar y esta gran obra, porque en mi camino profesional me encontré con la persona italiana menos adecuada para trabajar juntos.

Es natural que en la vida a veces tengamos que hacer frente a personajes con características no siempre positivas.

Para decir la verdad en el trabajo no he encontrado muchas de estas personas, excepto en una obras en el extranjeros, no en sur America, donde parecía que allí habían concentrado lo peor que el mercado de mano de obra podía ofrecer.

Justo allí parecía que el Principio de Peter (en una organización "meritocrática" cada uno es promovido hasta su nivel de incompetencia) encontrase su confirmación real. Estos personajes habían llegado justo a la altura de lo que no sabían absolutamente hacer. Más insoportable que la ignorancia era la presunción, la inmodestia y una educación muy deficiente.

También allí me fui pronto de esta obra para seguir hasta el año 1991 caminos en el extranjero mucho mejores.

005

La historia que aún no terminó

de Mirian Raquel Day Furtado

Eran los '80 en una planicie, rodeada de montañas, que habiendo transcurrido milenios de silencio, donde solo el implacable viento se hacía oír, de pronto se llenó de rugidos de motores, bullicio de niños, conversaciones de vecinas barriendo sus veredas y rezongando por la tierra que volaba todo el tiempo. La villa temporaria Piedra del Águila, que tomó su nombre de una piedra que copia caprichosamente la forma de la cabeza y el pico de un ave fue el escenario de muchas historias de vida, las cuales en muchos casos apenas fueron conocidas por sus habitantes, muchas habrán quedado guardadas entre las piedras y los árboles y muchas habrán sido llevadas para siempre por los vientos y estarán ocultas en las montañas, yacerán en los valles o fueron llevadas por el río.



La vida se desarrollaba alrededor del centro comunitario: escuelas – todos los niveles juntos-, cine, gimnasio, correo, banco, supermercado, una tienda, una verdulería y todo entorno de un patio enorme que servía de lugar público de reunión para acontecimientos importantes (que nunca había demasiados). Otro epicentro era la zona de obra, motivo por el cual mucha gente llegó al lugar, donde además de construir una de las llamadas “grandes obras”, se entretajeron historias que tenían que ver con algo más que la construcción de una represa hidroeléctrica, allí se construyeron vidas, afectos, sueños, ilusiones, realidades...

Allí, donde todo parecía resuelto porque no había opciones para elegir, porque había un solo lugar para cada fin: un hospital para el enfermo, una escuela para el alumno, un cine con la película del día, un

supermercado para abastecerse, un club si era empleado o directivo, otro club si era obrero, comedor para empleados, comedor para obreros, etc.; la vida, en estas condiciones podía parecer fácil, porque al no tener opciones no había que pensar demasiado. Las preocupaciones más importantes eran atender la familia, ayudar a los niños a cumplir con sus tareas, estar a horario y cumplir con el trabajo de la oficina y, si no había que trabajar, algún viajecito por el fin de semana a Bariloche, Neuquén u otra localidad o lugar atractivo no muy lejano porque el lunes comenzaba nuevamente la rutina.

Esa era más o menos la vida de María, 33 años, madre de dos hijos en edad escolar y uno que aún no iba al jardín de infantes. Había estado casada, pero los continuos traslados generaron alejamientos de tiempo y espacio para la pareja, al punto de que ella y su marido dejaron de tener intereses comunes y hasta se acostumbraron a vivir separados, a no consultarse ante decisiones importantes y hasta a aceptar como normal no saber del otro durante mucho tiempo. En “la obra” quedó sepultado un matrimonio frustrado que oscureció su vida durante dos años difíciles por una separación no superada, la distancia de una familia que se encontraba a dos mil kilómetros, un trabajo que demandaba al menos diez horas diarias, un hogar que se volvió repentinamente monoparental en todos los sentidos; pero como en la vida hay “una de cal y una de arena”, en “la obra” nacieron sus tres hijos que había que cuidar, mantener y enseñarles a volar por la vida, además de algunas amistades genuinas, que le dieron un motivo y hasta la impulsaron para levantarse cada día, ir a trabajar, ir al parque con los niños o juntarse con amigos nada más que para matar el tiempo y tal vez para no pensar (cuando el trabajo y la familia dejaban espacios desocupados). ¿No pensar en qué?, en un sueño roto inexorablemente, un sueño que se convirtió de golpe en una utopía, esa de llegar la edad del reposo agrandando la mesa para esperar a los hijos con los nietos; eso ya no sería posible, a partir de ahí al menos uno seguro que no estaría en la mesa.

La vida siguió, distinta, claro, y en un lugar donde no pasaban cosas sorprendentes y tampoco había tiempo para provocarlas; tal vez mucha gente vivía así, sin sorpresas, quizás de otro modo, pero igualmente sin sobresaltos. Eso sentía María cuando veía transcurrir los días, todos iguales, haciendo las mismas cosas, encontrándose con la misma gente, recorriendo los mismos lugares.

Esa monotonía también estaba en los acontecimientos aparentemente extraordinarios como era la finalización de las etapas de obra que se

celebraban generalmente con reuniones de los que habían participado en el proceso. Eso sucedió cuando se terminó uno de los distintos módulos que constituían el trabajo de la empresa donde María era secretaria y que, como siempre, se celebró con un asado y algo más. En esa ocasión la secretaria fue invitada, como nunca antes, tal vez porque era la única mujer entre todos los hombres que trabajaban en la subcontratista y ella sintió que no había motivo para rehusar el ofrecimiento.

El asado, que también era parte de la rutina, fue el sábado por la tarde, con mucha carne, poca verdura, mucho vino, mucho canto, bailes, saltos, risas, y... ¿ahora quién maneja? Había que volver a la villa, había anochecido, los ojos no veían con claridad (por la oscuridad y por el vino) y los reflejos estaban limitados.

Jean, hablando en un español con palabras hilvanadas con dificultad y erres suavizadas, le ofreció a María llevarla hasta su casa, pero ella no aceptó porque él había tomado demasiado como para manejar con seguridad. Luego de una discusión acerca de quién podía conducir el coche, Jean accedió a que María se hiciera cargo de las llaves del auto y no muy convencido ocupó el lugar del acompañante. Durante el viaje no hubo tema entre ambos, ella porque estaba atenta a sortear los pozos y piedras que no faltaban en el camino y él porque estaba más somnoliento que despierto. ¿Estaba de verdad adormecido, o era que no quería asumir que era conducido por una mujer que además era su secretaria?

Cuando llegaron a la casa de María él ocupó el asiento del conductor y se alejó del lugar.

María cenó con sus hijos, miraron televisión por un rato y se dispuso a acostarlos cuando de pronto llamaron a la puerta. Cuando abrió, frente a ella estaba Jean, con ropas diferentes a las de la tarde y pidió para entrar. María lo dejó pasar, era su jefe y no había razón para negarse, aunque no era muy temprano. Ella acostó a sus niños mientras Jean esperaba sentado en la sala. Cuando ella volvió, Jean la invitó a seguir la noche en otro lugar, pero solos. Ella lo miró asombrada y le increpó que cómo podía hacer tal invitación a alguien que tiene sus hijos y que no los dejaría solos por la noche para salir con un hombre. Él la observó un momento y muy serio la felicitó por la respuesta. Ella creyó que Jean se estaba mofando de ella y le pidió que se retirara, aunque antes le aclaró que no tenía muy claro cómo se manejaban las relaciones en Europa, pero ella no estaba para aventuras. Jean

sorprendido le pidió disculpas, aunque su cara era más de sorpresa que de arrepentimiento; nunca estuvo en su ánimo ofenderla, pero ella no lo entendió así en ese momento. Giró sobre sí y se alejó, mientras María, convencida de que había hecho lo mejor, puso llave en su puerta y, como cada noche, se fue a su dormitorio, tomó un libro y leyó un rato hasta que el sueño la venció.

El domingo fue, como cada domingo cuando no había que ir a la oficina (a veces se trabajaba hasta los domingos y fiestas de guardar) levantarse a media mañana, hacer la lista del supermercado, ir de compras con los niños, jugar un rato en el parque de diversiones, conversar con algún conocido que coincidió en el centro comunitario, mirar la vidriera de la tienda, volver a casa, cocinar, comer, preparar ropa y mochilas para la semana y, para terminar el día, ir de visitas a casa de Julia, amiga de la misma edad, con hijos compañeros de la escuela de sus hijos y con problemas diferentes a los de María. Edades iguales, situaciones parecidas y la confianza que inspira la amistad, eran razones suficientes como para que los temas surgieran solos y sin obstáculos. La visita a lo de Julia fue como siempre, luego de los saludos y reclamos por las respectivas ausencias, preparar el mate, hacer la leche para los chicos, ubicarlos en una habitación para jugar y así poder charlar tranquilas y ponerse al día con las vidas de ambas.

Cuando cada uno estuvo en su lugar Julia dijo:

-¿Sabes que te ves rara? Tienes como una luz que te hace ver mejor que en los tiempos pasados. ¿Te pasó algo especial?

-¿A mí? ¿Qué me puede pasar? Justo a mí y acá que nunca pasa nada y que prácticamente no salgo de la villa. No, decididamente, no. Tuve una semana igual que todas, nada que contar, ¿qué te puedo contar que no te pase también a ti y que por lo tanto no sepas?

María se quedó pensativa un instante; hacía mucho tiempo que su vida era una sucesión de días sin altibajos, a no ser un llamado de la escuela por alguna travesura de su hijo, alguna pelea más fuerte entre sus hijos, un llamado de atención de sus jefes por algo que no salió como ellos esperaban, o... , pero no, nada aparecía en la memoria que hubiera alterado el ritmo de sus días. Era una película muy repetida y como tal, fácil de reproducir; sin embargo María se dio cuenta de que su amiga tenía razón, ella no estaba igual que siempre aunque le pasaran las mismas cosas que siempre, o al menos, era lo que ella creía.

La conversación se derivó hacia los niños, las cuestiones domésticas, alguna receta de cocina inventada sobre la hora del mediodía y con el escaso tiempo que tiene una trabajadora a tiempo completo en casa y en la oficina y por ahí algún chismecito que nunca falta en los pueblos donde todos se conocen y se vive como una gran familia, con muchas peleas y corrillos, pero que, cuando uno está en dificultades, ahí están todos, codo con codo para ayudarse a ayudar. Mate va, mate viene, risa, comentario, un reto a un chico porque no comparte el juguete, un llamado de atención porque otro se fue afuera y está nevando, y la tarde transcurría.

-¡Ah!, Julia, te cuento lo que me pasó anoche, no lo vas a creer, – empezó María entre risas y signos de admiración-. Ayer fue el asado de finalización del módulo 22; la pasamos muy bien, como siempre, chupamos y comimos como si nos fuéramos de viaje por el desierto, bailamos, cantamos, en fin, todo muy bueno. Después me vine a casa con Jean y él se fue a su casa. Cuando estaba por acostarme llamó a la puerta y se me descolgó con que quería salir conmigo. ¿Conmigo? ¿Estará loco? Mira si voy a salir con un hombre, justo yo, mira si voy a dejar solos a mis hijos por estar haciendo... ¿qué por ahí lejos de casa?

Julia estalló en una carcajada.

-Y ¿por qué no? Estás sola, hace dos años que estás separada, ¿qué te impide salir con alguien? Además, ¿tú lo has visto bien a Jean? No digas que no te gusta.

-Mmm... Sí, no le debo fidelidad a nadie, pero... bueno, a decir verdad nunca se me ocurrió que yo pudiera gustarle a alguien. Aunque, claro, él había tomado y no daba para salir en el auto; aquí no hay dónde ir y, si hubiera, mañana me despellejan en las oficinas, en cuanta reunión de amas de casa y, por qué no, en alguna reunión de madres de la escuela. Todos sabemos que aquí nunca hay cosas de qué hablar así que ¿te puedes imaginar si alguien da pie para algún chisme? Tampoco me iría al pueblo porque son muchos kilómetros y no estaría tranquila por los chicos. Por fin, tampoco me gustan los tipos rubios, con ojos claros y demasiado flacos y Jean las tiene todas. No, no, estoy bien así.

-Yo que tú lo miro mejor, total, no pierdes nada.

El lunes María llegó como cada día a su oficina donde todos querían que su papel apareciera primero, su nota saliera rápido, el jefe necesitaba comunicarse con Italia, el otro con la oficina de Buenos Aires y... Jean pasaba frente a la puerta camino a la cafetería. Un “buenos

días, ¿cómo está usted?” fue todo lo que dijo cuando sus ojos se encontraron con los de María.

Ella pensó nuevamente: “no le debo fidelidad a nadie” mientras se debatía entre notas, llamados telefónicos, recepción de una carta de la contratista, atención al chofer que dejaba una serie de encargos para una y otra oficina y otra vez Jean pasando enfrente, esta vez de espaldas.

-¡Qué estúpida que fui! ¿Por qué no darme una oportunidad? Ahora no se animará a hablarme nuevamente del tema, –elucubraba María mientras lo veía alejarse por el pasillo.

Pasó toda la semana, la vida en la oficina, en la casa, en la villa seguía sin situaciones que modificaran el cada día de María y en general de nadie en la villa donde el viento seguía soplando con fuerza, el tierra ocupaba todos los espacios y hasta los vehículos acompañaban con su andar lento por las calles bordeadas de viviendas prefabricadas adornadas con árboles nuevos que se apuraban a crecer antes de que los habitantes del lugar se marcharan para siempre y no tuvieran a quién mostrar sus colores, sus flores, sus nuevos retoños. El tiempo parecía detenido mientras que una inmensa mole de áridos, cemento, hierro, etc. limitaba aceleradamente y para siempre el libre curso del río que había sido único dueño del lugar, tal vez desde la misma creación. La vida parecía concentrarse en los obradores con el rugir de las máquinas, el tronar de los Térex y con el deambular continuo de personas y vehículos en incesante movimiento. Y pasó otra semana en Piedra del Águila.

Sábado, oficina por la mañana, actividades con la familia por la tarde, como la mayoría de quienes vivían allí en esos años. María pasó toda la tarde con las rutinas propias de una madre que además solo tiene el sábado para ponerse al día con la ropa de la semana, las limpiezas profundas, los cuadernos de la escuela, etc., etc., etc. Se hizo tarde, cayó la noche y por si fuera poco alguien llamaba a la puerta. ¿Quién podría ser a esa hora? María no esperaba visitas; nunca llegaban visitas a esa hora, ni María tenía demasiadas relaciones como para acostumbrarse a recibir personas en su casa. No obstante y un poco desconcertada abrió su puerta.

Allí estaba en toda su altura, sonriente, como si fuera una visita de rutina, Jean.

-¿Puedo pasar?

-Mmm... Sí, claro.

María no entendía qué estaba pasando; no estaba en sus planes ni en su pensamiento recibir gente y mucho menos a Jean en su casa; menos aún con el terrible desorden que reinaba con ropa sobre una silla, la mesa de planchar con guardapolvos esperando para ser alisados, la heladera abierta y lista para la limpieza semanal, algunos trastos en el lavaplatos y la escoba en un costado junto a una pala que mantenía restos del barrido.

-Vine a buscarla para salir –dijo Jean tímidamente.

-¿Usted ve todo esto? –María recorrió el lugar invitando a Jean a que hiciera lo mismo-. Y aún me queda ropa en el lavarropas.

-La ayudo. ¿Qué puedo hacer?

- No, ¿cómo que se va a poner a limpiar? –le increpó ella sin dejar de reír por la ocurrencia.

-¿Y por qué no?

Antes de que ella pudiera decir algo Jean se había puesto a limpiar los trastos que esperaban su turno en el lavaplatos.

-¿Ya está?

-No, -respondió ella, mientras ubicaba nuevamente los alimentos en la heladera-. Aún me queda la ropa por planchar, sacar la ropa del lavarropas, bañar a los niños, y seguro que algo más.

Jean se ocupó de la ropa lavada, dobló la ropa que estaba para planchar y como si hubiera pasado un hada por la casa, de pronto todo estaba en su lugar y hasta los niños habían consumido la cena.

-Bueno, ahora podemos ir, ¿verdad? –dijo Jean que había sido parte del milagro.

-No, imposible, tengo que bañar a los niños y tampoco los dejaré solos.

-¿Conoce a alguien que pueda cuidarlos? Yo la voy a buscar.

-Bien, sí, está la niñera que los cuida durante el día, pero no sé si vendrá ahora, -arriesgó María, sintiendo que Jean había hecho suficiente como para que ella cediera un tanto.

-Si ella viene, entonces podremos salir pero solo por un ratito; ella vive en la calle 28, número 310; es la última calle de la villa, donde se sale a la ruta para ir al pueblo.

Jean salió, María bañó y acostó a sus niños y buscó ropas diferentes para una noche diferente. Cuando Sofía llegó, le hizo algunas recomendaciones y dejó que la noche fuera cómplice de su osada aventura. Sabía que donde fuera encontraría compañeros de trabajo, algún vecino, alguno de sus superiores y padres de compañeros de la escuela de sus hijos, lo que significaba exponerse a los comentarios que

no tardarían en circular corregidos y agrandados. Mientras avanzaban en silencio por el camino que llevaba al pueblo, María no dejaba de pensar en que había dejado a sus hijos para salir con alguien que no era su padre y el sentimiento de culpa frente a ellos no la abandonaba.

Primero fueron a cenar en uno de los dos restaurantes del pueblo que se llama igual que la villa, que existía antes de la obra y sigue aún pero con más gente porque muchos de los que llegaron en busca de una alternativa laboral, lo eligieron como su lugar en el mundo. Después Jean la invitó para seguir la velada en una confitería donde se podía escuchar música y bailar. María no estaba cómoda, muy pocos de los que encontraron eran desconocidos, se sentía observada y cada saludo le sonaba a condena. Al poco rato de estar allí le pidió a Jean que volvieran a la villa.

Una vez de vuelta, él le pidió que lo acompañara a su casa; bueno, casa es una manera genérica de llamar al lugar donde él vivía, porque en verdad vivía en lo que se llamaban pabellones, o sea, barracas donde había un comedor, cocina y lavadero de uso común, donde desembocaba un largo pasillo, a cuyos lados se alineaban habitaciones con baño privado que eran ocupados por el personal calificado de las empresas.

Con el tiempo, y por boca de otro expatriado, ella supo que él vivía allí porque la casa que tenía designada la había entregado para que la secretaria tuviera casa donde vivir con sus hijos. María había estado casada con un empleado de la empresa contratista y, cuando él decidió renunciar para irse a otra obra, no regularizó el estado de la vivienda que le había sido asignada y donde quedaba su familia. Como ella no pertenecía a la misma empresa, le exigieron entregar la vivienda con la condición de que si no lo hacía le cortarían todos los servicios. Esto fue conocido por los directivos de la empresa donde ella trabajaba, pero no había disponibilidad de casas, lo que era regulado por la misma contratista; sin embargo, como por arte de magia, hubo una casa disponible y la tranquilidad volvió a María que durante ese tiempo se sentía angustiada por la inseguridad de sus niños y ella misma.

Los dos entraron juntos y en medio del pasillo se cruzaron con el chofer de la empresa que saludó con una sonrisa de complicidad. Ella pensó que ya no haría falta que el chisme corriera por cuenta de los encuentros en el pueblo, era suficiente con que solo el chofer los hubiera visto allí.

La habitación no tenía demasiadas cosas más allá de una mesa pequeña, un par de sillas, una cama simple y una gran valija negra. María no sabía muy bien qué hacía ahí, ni tampoco pensaba en que tenía que irse rápidamente. Jean abrió la enorme valija y empezó a sacar objetos: un libro de Joaquín Torres García y empezó a explicar los detalles que diferenciaban su obra del resto de los pintores y que eran la razón porque le interesaba este pintor y escritor uruguayo de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX; luego sacó un recorte de revista donde Juan Pablo II toma de la mano a un niño africano, recorte que guardaba porque le sorprendía el contraste entre la vestimenta tan blanca del papa frente a la oscuridad de la piel y las ropas del niño; después sacó otra serie de objetos, todos con algún significado particular y personal que trascendía el objeto mismo. María escuchaba fascinada a quien ella admiraba por su capacidad profesional y a quien había visto enroscado entre cálculos, fórmulas y porcentajes de materiales inertes o discutiendo especificaciones técnicas con sus pares, pero que ahora desnudaba su sensibilidad ante los detalles de la obra de un artista, la oposición de la magnificencia del papa frente a la pequeñez física y social de un niño africano, la importancia de una campera que le había sido obsequiada por un amigo que conoció en otra obra de Venezuela y que, a pesar de que se veía raída, igual la llevaba como único abrigo, entre otros objetos que iban saliendo de la valija como de la galera de un mago.

Casi sin darse cuenta María se encontró envuelta entre sus brazos; quizás, si Jean no hubiera mostrado su alma, ella no habría admitido conocer su cuerpo; pero él fue introduciéndola en su pequeño mundo de cuatro por cuatro, tanto, que María casi sin darse cuenta comenzó a ser parte de su vida y a hacerlo parte de la suya.

A partir de ese momento, compartieron las 24 horas de sus días; todos se enteraron de que Jean y María estaban juntos y hasta se dijo que la separación de ella había sido causada por esa relación. Bueno, no es novedad que cuando la gente no sabe acerca de algo puede inventar; si se supiera la verdad no habría nada por decir porque todos ya lo sabrían. Claro que un poco de responsabilidad por la falta de información la tuvo la misma María, porque cuando se separó no divulgó, ni a sus propios padres, que su matrimonio había terminado; la única que conocía su situación era Julia, su amiga con quien habían sido compañeras de trabajo en otra obra y que ya no trabajaba, pero su esposo sí estaba afectado al proyecto.

Desde que decidieron estar juntos, la vida se desarrollaba sin variaciones, salvo que ahora en casa de María había otro habitante, se ponía un plato más en la mesa, había más ropa en el lavarropas y todo se había incrementado, pero también el trabajo era más repartido. En la oficina Jean sabía que podía contar con ella cuando había que presentar una nota fuera de hora y no importaba si había que usar parte de la noche para prepararla; en su casa, María sabía que Jean compartía con ella no solo el espacio sino también los quehaceres hogareños y hasta la atención de los niños. También habían cambiado los fines de semana; eran menos los que ella tenía que trabajar porque los otros directivos de la empresa tenían que consultar con Jean si él tenía planes para estar afuera de la villa para luego programar trabajos que involucraran a la secretaria.

Así pasaron varios meses, llegaron las vacaciones, ella se fue con sus hijos a ver a sus padres, él a Europa a pasar las fiestas con su familia y porque su empresa lo reclamaba allá. Luego de esa separación, el reencuentro fue tan profundamente emocionante como la despedida. Habían sido quince días que para ella fueron más largos que lo esperado, a pesar de que fueron días vertiginosos entre viajes, visitas a parientes y amigos de la infancia y adolescencia, caminatas por los lugares de los años de juventud, etc.

Claro que los cuentos de hadas son pura ficción y esto no es ficción, por lo tanto la historia no podía tener final tan feliz como en los cuentos maravillosos. Dos meses después de las vacaciones, el gerente de la empresa llamó a María para dictarle una carta muy confidencial; en ella le pedía a las sedes centrales de las empresas de la u.t.e. la autorización para desafectar a Jean del proyecto en Piedra del Águila, porque ya no se justificaba su presencia en el lugar y por ello debería volver definitivamente a Europa a disponibilidad de su propia empresa. Esto era tan confidencial que Jean no estaba informado o, al menos, María así lo creyó y nunca lo supo con certeza; solo sabía que siendo la secretaria de una u.t.e. no podía dejar trascender información aún entre los directivos de las empresas integrantes. Ella no podía preguntarle si estaba enterado de la decisión, porque su relación en la empresa era de secretaria de quien en su casa era su pareja, lo que era como si fueran dos personas en el trabajo y otras bien distintas afuera del mismo. María reprimía unas cuantas angustias, ahogaba muchas lágrimas cada vez que estaban juntos compartiendo la mesa, un programa de televisión y hasta la alcoba y también cuando lo veía en los pasillos de la oficina,

sabiendo que en poco tiempo todo eso se esfumaría como si hubiera sido nada más que un sueño.

Y en poco tiempo se tuvo que despertar, Jean le comunicó que su partida estaba muy próxima, entonces por fin ella pudo dejar salir su montón de lágrimas acumuladas por más de un mes y le confesó que ella lo supo desde que se decidió desafectarlo. Jean pareció enojado porque ella no le contó inmediatamente lo que se había enterado, sin embargo, luego entendió –o hizo creerlo- que la primera condición de una secretaria es la discreción y que el trabajo no se mezcla con las relaciones sentimentales y aunque él era su superior, ella también debía lealtad al resto de sus superiores que eran uno por cada empresa de la u.t.e.

Jean volvió a su empresa y a su vida ambulante por distintas partes del mundo, primero su propio país, luego oriente, después el norte de África y el corazón de María viajaba por lugares desconocidos e impensados junto a quien fue el gran amor de su vida, claro que eso lo supo cuando él se fue y más cuando las distancias en tiempo y en espacio no lograban que su recuerdo se borrara. Las cartas cruzaron el mar varias veces y hacia distintos países y de allá venían con fotos de lugares exóticos algunos, maravillosos otros, sorprendentes algunos...; la tecnología agilizó las comunicaciones y entonces los e-mails eran el canal seguro para saber del otro y estar cerca al menos en el tiempo, aunque no en el espacio, separados por el ancho y profundo océano, Ella lo soñó muchas noches, hasta le pareció verlo catorce años después en la plaza del lugar donde se fue a vivir con sus hijos cuando su empresa también se fue de Argentina.

El tercer milenio había comenzado, los hijos de María se habían casado y hasta la familia se había incrementado con el nacimiento de dos nietos; ella había desempolvado sus títulos de maestra y profesora y se dedicaba a dar clases particulares con lo que llenaba sus días y generaba su peculio. En uno de esos recorridos sonó su celular, cosa frecuente por su mismo trabajo, porque un nuevo alumno consulta por turnos y precios de clases, otro que suspende la clase porque tiene un cumpleaños, otro que no llegará a tiempo y quiere que le posterguen el horario, etc., pero lo que nunca hubiera imaginado era que en el teléfono escucharía una voz tratando de hilvanar palabras en español y arrastrando erres con dificultad. Menos podía imaginar que esa voz le estaba anunciando que en una semana la estaría escuchando sin otro

medio más que el aire que permite que nuestro oído perciba lo que dice alguien que nos habla desde muy cerca.

-Estoy en Río de Janeiro, -decía Jean desde algún lugar de la ciudad carioca- ¿Cómo puedo llegar hasta ahí?

María no podía creer lo que sus oídos le decían; hacía no más de una semana que le parecía haberlo visto en la plaza de su ciudad y en esa ocasión pensó que solo si estuviera alienada podía pensar que eso era real y sin embargo volvió a voltear hacia el mismo lugar, pero la visión ya no estaba allí.

-Sí, sí, -pensó María- esto es cosa de locos.

Sin embargo esa voz parecía muy real, era su teléfono, ella no estaba soñando, venía de dar clases, su mente no le estaba jugando una mala pasada ¿o sí?

La voz insistía en el teléfono pidiendo explicación de cómo llegar a Río Cuarto, cosa que María tampoco tenía muy claro salvo que fuera por avión, pero su ciudad por adopción tiene aeropuerto aunque no llegan vuelos de cabotaje y mucho menos internacionales.

Aeropuerto internacional Pajas Blancas de Córdoba, sala de espera con amplia visión sobre la pista de aterrizaje. Un grupo de personas esperan ansiosos un vuelo que salió de Europa y que tuvo varias escalas; el cielo es claro, no hay nubes y los ojos se pierden en la lejanía tratando de advertir alguna mancha en el cielo que anuncie la proximidad del encuentro.

-¿A quién espera? –pregunta un hombre de unos 50 años que está acompañado de una mujer y una adolescente.

-A un amigo, -responde María sin muchos detalles.

-¿De dónde viene? –insiste el interlocutor.

-De Río, -contesta María nada más que por cortesía y sin mirarlo, porque no quiere perder de vista el cielo que permanece inmaculado y con un sol brillante porque es pleno mediodía.

-Yo espero a mi hija que viene de Inglaterra, fue por un intercambio cultural, -agregó el hombre tal vez para llenar el tiempo que parecía alargarse más de lo necesario-. Hace tres meses que se fue y la extrañamos mucho, ya tenemos ganas de verla.

-Yo hace catorce años que no veo a mi amigo, -contó María provocando asombro al hombre, su familia y otros que allí estaban.

-¿Cómo hará para conocerlo? –quería saber el padre ansioso pero además muy curioso.

-Lo voy a conocer, ¡seguro!

Un punto apareció en el horizonte, hacia el norte del aeropuerto, luego el punto tomó forma de pájaro y por fin un enorme avión se dibujó en el cielo. ¡Cuánto tardó en aterrizar! ¿Cuándo va a dejar de carretear? Por fin se detuvo y María trataba de distinguir a los que descendían, pero todos estaban vestidos más o menos igual, era la tripulación del avión; después de ellos, los empleados colocaron una manga que no permitía ver a los pasajeros que descendieron por ella al interior del área de migraciones. Hubo que esperar un tiempo que tal vez no fue mucho pero para María fue como otra hora más hasta que por fin se abrió la puerta de la sala de espera y ahí estaba Jean, ¿catorce años más? No, parecía que había partido el día anterior del aeropuerto de Neuquén o que el abrazo que se dieron fuera la prolongación de aquel abrazo de hacía más de una década atrás. Lágrimas, besos y más lágrimas y más besos y las miradas de ambos incrédulos de que allí estaban nuevamente; parecía que el tiempo se había detenido, que no había transcurrido, que no había cambiado el siglo, que no se estaba viviendo en un nuevo milenio. Hasta los padres de la viajera se emocionaron por la escena y se acercaron a saludarlos.

María vivió una semana de cenicienta bailando con su príncipe; fueron siete días en los que ella tuvo ganas de echarse a llorar porque sabía que eso duraría solo un ratito, pero también sabía que debía vivirlo a pleno, nada más que por eso, porque era nada más que un ratito y no había tiempo que perder en tristezas, para eso sobraría tiempo después. El reloj tocaría las doce campanadas y en poco tiempo el hechizo se rompería; nuevamente el viaje por las sierras hasta Córdoba capital; las dos horas de espera en el aeropuerto parecieron escasos minutos; cenicienta no bajó por las escaleras, fue el príncipe que subió a un enorme avión que se volvió pájaro, después avecilla y finalmente un punto apenas perceptible en el horizonte.

006

Dos naciones*de Mirian Raquel Day Furtado*

El ómnibus se detuvo por fin en la terminal de Salto, después de doce largas horas de viaje desde Montevideo, en un servicio que tomaba por la ruta 1, atravesaba Colonia del Sacramento y luego recién hacia el norte pasando por Mercedes, Fray Bentos, Paysandú y finalmente llegué a destino. Hasta finalizar el viaje había pasado por grandes ciudades y una serie de pueblos, pueblitos, caseríos y parajes que al principio parecían interesantes porque alteraban el paisaje recurrente de los campos, pero luego de varias horas, resultaban más de lo mismo y contribuían a incrementar la monotonía de la llanura apenas alterada por alguna cuchilla que ondulaba el suelo o un bosque que se recortaba en el horizonte.

Cuando llegué a Salto recién me hice cargo de que estaba llegando a un lugar donde nunca antes había estado y que había cometido la imprudencia de no avisar que llegaba, en pos de sorprender a mi novio con mi visita inesperada.

Nadie me esperaba allí, porque nadie sabía que estaba llegando. ¿Qué hacer? ¿Dónde ir? No tenía un número telefónico a donde llamar. La única referencia cierta era la intersección de dos calles: Apolón y Viera, un número de pabellón: (11) y un número de habitación: (4). Esos eran los datos que consignaba en los sobres cuando escribía y todo parecía controlado, y tal vez sería lo que me permitiría controlar la situación a la que estaba enfrentada. Lo que no consideré fue que no tenía idea de qué significaba toda esa información en apariencia tan útil. Con la seguridad de contar con datos tan exactos, subí a un taxi con mi cartera en el hombro y un pequeño bolso que puse a mi lado y, como si fuera algo de rutina:

-Por favor, ¿puede llevarme a Apolón y Viera, pabellón 11?

El taximetrista asintió mirando por el espejo y comenzó a rodar por calles que al principio estaban bordeadas por muchas casas, luego cada vez menos, después pasó frente a un cuartel militar que estaba sobre un boulevard; en la cuadra siguiente se terminó el asfalto y las casas estaban tan espaciadas que se veía mucho campo entre ellas.

Por fin llegamos a una zona donde no había árboles, la tierra estaba removida y sobre el suelo barroso por las lluvias recientes se distribuían

unas largas barracas de madera con techos de chapas a dos aguas, en cuyas paredes se veían muchas ventanas. El taxi se detuvo frente a la barraca número 11 y, con la seguridad de estar en el lugar exacto, pagué y le agradecí su servicio.

En ese momento pude conocer lo que era un pabellón pero había aún unas cuantas situaciones inimaginadas y por lo tanto no previstas. Era mi primer encuentro con Salto Grande, sus vivencias y con algunos de los códigos de convivencia entre obreros que habían llegado desde distintas partes del Uruguay y de países vecinos como Argentina, Paraguay, Bolivia e incluso desde Chile.

Era febrero de 1975, media tarde, hacía mucho calor y la temperatura se hacía menos tolerable porque había llovido y el aire estaba cargado de humedad. Sólo había barracas y tierra mojada con algunos charcos que el sol no había terminado de evaporar, a una distancia importante se podían ver las casas que formaban la periferia de la ciudad.

Yo estaba allí, con mi vestido muy colorido, propio de la época, ajustado al cuerpo hasta la cintura y con falda tan amplia como corta; en los pies zapatos muy altos para contrarrestar mis 1,56 de altura, mi cartera en el hombro y mi bolso de viaje suspendido de mi mano izquierda. Frente a mí una puerta abierta que permitía ver un largo pasillo un poco oscuro por el contraste que generaba el intenso brillo del sol y los ojos que aún no se habían acomodado a la poca luz del lugar. Sin temor alguno golpeé sobre la madera y en un instante un hombre joven, delgado, morocho, vestido nada más que con un eslip, salió de la primera puerta de la izquierda del pasillo y sin muchas vueltas me invitó a entrar.

- Pasá, pasá, no te quedes ahí.

- Ehmmm... Busco a Nelson Vera.

- Bueno, pero pasá, vení, entrá.

- Ehmmm... soy la novia de Nelson Vera, llegué hace un rato de Montevideo, tengo esta dirección de él.

- Disculpe –dijo cubriéndose como los jugadores de fútbol para el tiro de un penal-. Póngase al costado de la puerta, ya vuelvo, -y se alejó cerrándola y dejándome afuera.

En un momento volvió vistiendo pantalón y camisa y hasta con su cabello recién peinado.

- ¿A quién dijo que busca?

- A Nelson Vera, soy su novia.

- No conozco a nadie con ese nombre, está segura de que vive aquí.
- Sí, esta es la dirección donde le escribo y siempre recibe mis cartas.
- ¿Cómo es él? ¿En qué sector trabaja?
- El es rubio, muy blanco, tienes ojos celestes, usa anteojos, tiene cierta calvicie.
- No me doy cuenta de quién puede ser. ¿En qué sector trabaja?
- Eso no lo sé.
- ¿De qué trabaja?
- Es chofer, por lo que sé maneja unos camiones muy grandes, según me ha contado, son enormes, nunca vistos por aquí; creo que me dijo algo así como Terex.
- ¡Ahhh! ¡El cura! ¡Usted es la novia del cura! ¡Pase! ¡Pase! ¡No se quede ahí! ¡Entre! No es bueno que la vean aquí.

Yo no tenía idea alguna de lo que pasaba ahí y tampoco cuestionaba ni me preguntaba por qué tanta preocupación, solo me dejaba guiar hacia el interior del lugar.

Entré en la primera puerta a la izquierda; una mesa, dos sillas, dos camas simples, un placard cerrado y cierto desorden imperante. Frente a la puerta se recortaba una ventana no muy grande por donde se veía el campo circundante que se extendía hasta muy lejos, justo donde se juntaba con el cielo.

Una vez adentro me dijo que no convenía que me quedara en el lugar porque solo vivían hombres y podía provocar alguna confusión que me generaría un mal momento; no obstante, la única alternativa que había era que lo esperara allí mientras él iría hasta el obrador para avisar a Nelson de mi llegada. Antes de irse me encargó que pusiera llave en la puerta y que si alguien llamaba que no contestara; incluso, si arribaba su compañero de habitación, que le explicara que no podía entrar hasta su regreso.

Dejé mis bolsos sobre la mesa, me senté de frente a la ventana, aún sin reaccionar ante una situación tan bizarra. Todo era novedoso, hasta el campo que se extendía en la distancia, manchado de montes a cuya sombra se cobijaba una casa de paredes blancas y techos rojos y sobre todo el paisaje, el cielo casi blanco por el intenso sol.

Ningún pensamiento venía a mi cabeza, tal vez porque no quería darme cuenta de que estaba perdida en el lugar y en una circunstancia tan particular; pero estaba allí y no dependía de mí cambiar las cosas, de no ser que me fuera caminando hasta encontrar las primeras viviendas que me eran más familiares que ese ambiente donde estaba. Me quedé

como suspendida en el tiempo, tal vez por mi juventud y poco conocimiento de la vida afuera de los ambientes que acostumbraba frecuentar y en un tiempo en que no sucedían cosas tan graves o al menos yo no lo sabía. Si estaba en peligro, no era algo que pasara por mi mente.

La ventana era mi único objeto de atención cuando del otro lado aparece un hombre de unos 50 años, de cabello blanco quien con cara muy amable y sonriente me preguntó:

- ¿Sos la novia del cura?

- Sí, soy la novia de Nelson Vera, el que parece que es el cura.

- Yo soy Aviega, el “chajá”, soy compañero de cuadrilla de él. ¿Cómo que no te fue a esperar? Tendría que estar aquí, -comentó con aire de reproche.

- Él no sabía que yo venía. Quería darle una sorpresa, pero no tenía idea de que esto era así,

- respondí mientras empezaba a tomar consciencia de que estaba en un lugar en todo aspecto ajeno a lo que había vivido hasta ese momento.

- Abre la puerta, me dijo el negro Luján que estabas aquí y que te acompañe hasta que pueda ubicar al cura en la obra y avisarle que estás.

Nuevamente obedecí sin pensarlo demasiado, abrí la puerta y me hice a un lado para que entrara.

El viejo, o chajá según el momento, venía muy elegantemente vestido, sus cabellos prolijamente peinados y me saludó con la cortesía de un caballero.

-Si te parece tomamos mate mientras esperamos.

Ese señor que podría ser mi padre por su edad, hizo que me sintiera segura y relajada a pesar de que todo estaba demasiado complicado por mi falta de previsión.

Habían pasado casi dos horas cuando volvió “el negro”, pero las noticias no eran buenas. En la obra había conflictos gremiales con el personal argentino y solo estaban trabajando los uruguayos –quienes no podían hacer paro, porque el gobierno de Uruguay ya estaba en poder de los militares y los derechos constitucionales estaban suspendidos. La falta de operarios argentinos había sido subsanada con el personal uruguayo y por eso muchos no estaban en sus lugares habituales, en especial los choferes quienes, aunque normalmente estaban afectados a camiones, en esos días habían sido derivados a otros vehículos como ómnibus para el transporte de personal, camionetas, ambulancias u otros

cuyos choferes estaban con medidas de fuerza. Nadie sabía dónde podía estar Nelson por esas horas y por ende, tampoco informarle de mi llegada.

Entre tanto había comenzado a caer el sol, y con ello el pabellón pareció cobrar vida con voces, pasos apurados, el ruido que venía de afuera de vehículos que llegaban y salían.

- No nos podemos quedar, -dijo Aviega-. Están llegando los obreros y no es bueno que te vean aquí. Yo te acompaño a la ciudad y dejaremos encargado a alguien que cuando venga el cura vaya a buscarte.

La presencia de ese hombre grande para mis años me dio seguridad y de pronto me encontré caminando con él el largo camino hasta encontrar las primeras casas de la ciudad y la posibilidad cierta de llamar un taxi para salir del lugar.

Durante la caminata, el chajá me aclaró la razón de la necesidad de alejarme del lugar; de manera discreta y un poco disfrazada me contó que cuando llegaban los obreros de su jornada de trabajo, era el momento en que también se acercaban desde la ciudad algunas mujeres que les hacían la vida más placentera a cambio de dinero. Su interés de sacarme de allí era para evitar que alguien me confundiera con una de ellas y que pasara un mal momento.

El centro de la ciudad estaba a 20 minutos de auto y en poco rato estábamos sentados en un restaurante como si nos conociéramos de siempre, aunque los temas eran de quienes recién se conocen, como contarnos quiénes éramos, qué hacíamos con nuestras vidas, qué hacíamos ahí. El “chajá” -como lo llamaban sus compañeros- había dejado la ciudad de Minas, al este del Uruguay y estaba ahí buscando una mejora económica para él y su familia. Esa era la simple historia de muchos que dejaron sus lugares de origen por un trabajo que les permitiera aspirar a una vida mejor, en algunos casos obtener la casa propia, tener un vehículo, criar a sus hijos con menos privaciones que las que habían tenido hasta ese momento, etc.

Ya había entrado la noche cuando Nelson llegó al lugar donde lo esperábamos; ese día había trabajado más horas que las habituales, porque debido al conflicto gremial, había tenido que hacerse cargo de un ómnibus que transportaba obreros a la ciudad de Concordia. Como los pasajeros se dieron cuenta de que su improvisado chofer apenas conocía la ciudad, se las ingeniaron para que llevara a cada obrero hasta su casa, lo que hizo que el viaje durara mucho más de lo normal.

En abril de ese mismo año, me casé con “el cura”, en una boda sencilla que tuvo como testigos “el chajá”, “el víbora” , y “el virulana”, también estuvieron “el benteveo” quien estaba casado con “la canaria”; en ese mismo momento me convertí en “Sofía Loren”, no por mis dotes físicas, tampoco por mi idioma, menos por mi desempeño actoral, sino nada más que porque me convertí en “La mujer del cura”.

Casi dos años después volví donde estaban los pabellones, esa vez fue para vivir en un lugar que se había convertido en un complejo de viviendas y edificios de departamentos rodeados por calles pavimentadas, donde jugaban los chicos en los parques y en los espacios verdes, cambiando así y para siempre la fisonomía del norte de la ciudad.

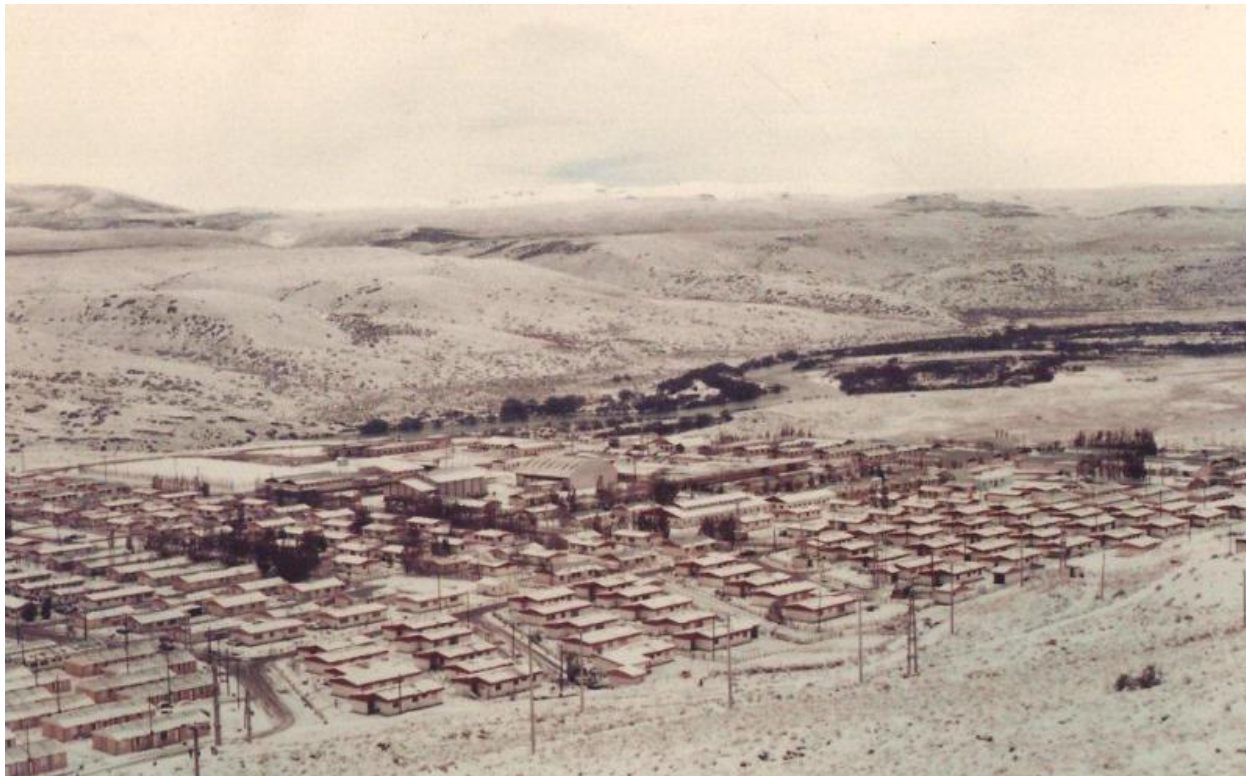
Entre mis vecinos más próximos estaban “el chajá”, su esposa y su hijo y “el benteveo” con su esposa. En ese lugar, el Barrio Dos Naciones, nacieron mis dos primeros hijos quienes en su primera infancia concurren a la guardería que la empresa constructora de Salto Grande puso a disposición de las madres que trabajábamos, donde un grupo de excelentes mujeres atendían a los niños del emplazamiento como una proyección de sus propias madres.

Cuando terminó la construcción de la represa hidroeléctrica de Salto Grande los empleados de la empresa debieron dejar las viviendas que fueron asignadas por la municipalidad a habitantes de la ciudad de Salto, pasando así a constituir un barrio más con otras gentes, otros sueños, otras historias de vida...

007

VIVENCIAS

de Cristina Elena Badillo



Recurro a mi cuaderno de Actuación Profesional, el que guardo con infinito amor precisamente por lo que es: un tesoro de mi carrera como docente.

A mi cuaderno, para ser exacta en las fechas, y a mi memoria, de lo que fue nuestro paso por lo que se llamó Villa Alicurá. Lugar de la ejecución de la obra hidroeléctrica y dónde residíamos los trabajadores que estábamos abocados a la construcción de una nueva gran represa hidroeléctrica sobre el río Limay, la cual proveería de electricidad a nuestro país.

Ya había finalizado la construcción de El Chocón, Planicie Banderita y Cerros Colorados (éstas dos últimas sobre el río Neuquén) y Arroyito, una pequeña represa de rápida construcción.

En mis años de estudios en la Universidad del Comahue en la Licenciatura de Turismo, obtuve una pasantía para guiar turistas y mostrar a quién la quisiera conocer lo que se llamaba: “La obra del siglo” en plena construcción. Eso fue gracias al convenio que realizaron el Ing. Sureda con el Rector de nuestra facultad, el Doctor Solanas.

Los turistas de paso hacia San Carlos de Bariloche, querían conocer lo que se estaba realizando y era necesario capacitar de conocimientos técnicos, climáticos, flora y fauna del lugar a un grupo de alumnos para que pudiesen guiar a los turistas, por lugares clara y previamente establecidos.

Al Ingeniero Sureda, le debo las largas charlas con la información de, cómo aprovechando la cuenca natural entre bardas, se podría domar al Limay mediante una represa de material natural llamado rip-rap que se extraía de Cerro Policía, Departamento de Gral. Roca (Río Negro); el me ilustró acerca del tamaño de las 6 turbinas de la central generadora, de las empresas a cargo de esta obra magnífica, Impregillo Sollazo e Hidronor como administradora y propietaria, del personal de diferentes nacionalidades...y tantas otras cosas más como para llenar libros.

Fui seleccionada para esa tarea junto a 12 compañeros de la misma carrera, quiénes viajaríamos 70 km las veces que fueran necesarias para guiar a los tantos turistas interesados.

Trabajar en esa obra de construcción magnífica, que no paraba durante las 24 hs del día, en turnos de 8 horas, fue mi pasión.

Pude conocer los inmensos camiones Térex que al encender sus motores bramaban como si fuesen elefantes, comparar sus ruedas enormes con una persona alta; repito, una experiencia fantástica e inolvidable, me retiré de las visitas guiadas ya casada, cuando había comenzado el llenado del lago Exequiel Ramos Mejía y con mi primer hijo en el vientre, en 1972.

Con mi segunda hija nacida, en 1978, participamos por solo un año de las obras de la pequeña represa de Arroyito. Una enfermedad de tipo neurológico del que era mi esposo nos alejó por un tiempo de las construcciones de las represas.

Muy lejos estaba yo de pensar que otra obra hidroeléctrica me albergaría, más al sur: ALICURA.

Según la lengua mapuche sería: Ali= leche de mujer, Curá= piedra, su traducción sería algo así como "Piedra blanca como la leche" Desconozco si hay otra acepción.

Pareciera que un dedo mágico dotara a esas zonas que describo, con las cuencas naturales como para domar a los ríos y formar luego estupendos lagos, capaces de generar energía eléctrica, amén de la belleza que dibujan paisajes de azules profundos mezclados con el rojo de las bardas...

En el incipiente año de 1982 nuestro destino cambió, mi esposo trabajaba en Hidronor y debíamos mudarnos a Villa Alicurá que hacía años había iniciado su construcción.

Partimos desde Cipolletti, lugar de residencia de mis padres, donde nos despidieron con un asado y un lago de lágrimas.

El padre de mis hijos haría el recorrido en la camioneta Ford de la empresa que tenía a su cargo, de acompañante nuestro hijo Martín, cargando cajas con ropas personales, de cama y vajilla.

Detrás lo hacía yo en un Fiat 600, por suerte nuevo, con mi pequeña hija Mariana, y en el asiento de atrás cajas con comestibles, porque mi instinto de supervivencia me hizo cargar latas y fideos, como si nos fuésemos a vivir al desierto.

Al llegar a Piedra del Águila, resolvimos parar en la vieja estación de servicio del ACA que allí existía desde tiempo inmemorial, yo, algo cansada de recibir piedrazos de la camioneta que iba delante de nosotros y de un viento fuerte que allí en ese paraje solitario nos recibió. Mi pequeña hija, que había llorado bastante por haber dejado a sus abuelos y a su grupo de 1º grado, tenía la cara sucia y las trenzas llenas de tierra. Se me ocurrió ofrecerle una Rhodesia, la cual vomitó durante todo el viaje.

Transitando Picún Leufú, nos sorprendió una ruta con tramos inexistentes de asfalto, ya que un aluvión reciente se había llevado parte de la misma. Piedras, tierra y más vómitos...

La subida al Collón Curá fue una experiencia que solo con mis 30 y pico pude sobrellevar y por fin, casi ya de noche, visualizar las primeras y radiantes luces de la villa, donde nos esperaba una ¡casa!

Casa de descanso al fin, de sopa, de sorprendernos ante un cielo infinitamente estrellado y muy al fondo, luces de la obra en permanente trabajo.

Creo que la casa era la 306 B. Sinceramente, lo olvidé.

La casa estaba perfectamente amoblada, living, cocina con sus alacenas, mesas y sillas, lavarropas ¡y hasta cortinas! Solo faltaba colocar nuestras sábanas, buscar las frazadas y esperar el nuevo día.

La mañana luminosa fue destinada a visitar la escuela de los chicos, el Instituto Privado de Hidronor, donde fuimos recibidos por el Director del mismo el Prof. Daniel Machado, quién ubicó a nuestros hijos: Martín concurriría a 4º con el Profesor Juan Sueldo y Mariana a 2º con la Sra. Mercedes de Curto.

Sólo nos faltaba recorrer el barrio o salir a la puerta de la casa donde ya se veían algunos niños, disfrutando de los días de vacaciones.

En la cuadra de la casa vivía Vicky, una señora que luego supe trabajaba en la Guardería Italiana y Carlos, su esposo trabajaba también en Hidronor, he olvidado su apellido. Tenían 3 hijas sumamente bellas y la mayor, a la que le decían Chichina fue la primera amiguita de Mariana.

Martín que caminó un poco más lejos se hizo rápidamente de un grupo, que bajando un poquito por la cuesta de nuestra casa, construían sus “represas particulares” en un hilito de agua que corría por allí. Entre esos vagos, creo que estaban los hermanos Griedasov (su papá era Jefe de Personal en Hidronor), quiénes vivían en diagonal a nuestra casa y tenían una hermana pelirroja, la que también luego, compartió juegos con Mariana.

Saliendo por la puerta trasera de la casa, nuestro patio daba con la salida de la familia Grimsditch. Al lado de ellos, una familia que había estado en Costa de Marfil.

Pegada a nuestra casa vivía una extensa familia, creo que de apellido Aragón, pero no recuerdo a los niños en la escuela. Al lado de Chichina, vivía Bustingorry, el cual tenía varios perros dogos enormes, que utilizaba para cazar jabalíes o ciervos, en temporada. Por esa esquina nos daba algo de temor pasar por su vereda debido a estos perrazos, que parecían que iban a saltar el alambre tejido y destrozarnos como a un chancho. Evidentemente, temores infundados porque nunca pasó nada que pudiera ocasionar problemas a alguien.

Me empecé a ocupar del jardín, comprar bulbos de tulipanes en Bariloche, valorando que los chicos empezaran nuevas relaciones de amigos, y hacíamos lo que todos los “alicurenses” de ése momento, viajar hasta Paso Flores, cruzar la balsa sobre el río y tomar el té en la comunidad alemana del otro lado del río, y a la vez comprar huevos frescos. Hacíamos nuestras compras en el supermercado, íbamos al cine cuando había función, y allí tan lejos mirado a la distancia y tan cerca de Bariloche, las noches comenzaron a ser frescas y comencé a tejer pulóveres abrigados para toda la familia.

Las cartas de mis padres, llegaban puntualmente a la estafeta, en la librería que estaba ubicada en una especie de centro comercial encargábamos los libros de clásicos infantiles para Martín y en lo de una señora que tenía una especie de boutique se podían comprar desde una camisa pituca hasta un juego de copas.

Donde estaba la parada del micro que venía de Bariloche y que iba hacia Neuquén, y en el que viajaba, una peluquera, tenía un saloncito y allí atendía a las señoras.

¡Y finalmente comenzaron las clases!

Las maestras eran contratadas en Buenos Aires (la mayoría) y el resto eran esposas de empleados de Hidronor. Una docente resolvió regresar a su casa porque extrañaba, y la Sra. Maité dejó su cargo; así fue que el 3 de mayo de 1982 me hice de 3ºB Turno Mañana, y por la tarde era la maestra Niveladora.

Pude compartir así días extraordinarios con Stella Elizondo, María Estela Carabajal (esposa del Vicedirector Juan Carlos Fidelibus, el Prof. Juan Sueldo, Ema, la adorable profesora de Cerámica, José María Curto, el profesor de Música, su esposa Mercedes, Susana, Alejandra, el prof. Mariotti y su esposa Brígida; la profesora de Inglés Margarita Tocco (esposa del Director Daniel Machado)

La escuela era en su construcción parecida a la de la mayoría de las construcciones de la villa, para ocuparla por un tiempo, aunque nos costara creer ante tanta vida ocupándola, que un día pudiera desaparecer.

Unos raquítricos álamos e incipientes pinos, trazaban cuerdas, manzanas, casas y gran cantidad de familias jóvenes con sus hijos nacidos o por nacer, como ocurrió con Noelia, la primera hija del Profe Juan Sueldo.

El hospital perfectamente equipado, recuerdo a su diligente enfermero Eloy González, al Dr. Jaime, que al año siguiente se fue dejando su cargo de médico obstetra (No sé si su apellido era Jaime o Jaimez, porque me atendió pocas veces)

Mi grupo de 3º B era realmente un ramillete de preciosos niños, de mejillas arreboladas por el frío que no parecían sentir, sanos, alegres, vitales e inteligentes.

Tengo en la memoria a unos cuantos pero no tuve la precaución de conservar un listado con sus nombres, sí, me acuerdo en particular de un niño del que su familia debió partir hacia otro destino, Ramiro Huentequero. Con él, tenía un lazo especial, cuando su mamá se acercó a decirme que se marchaban de la Villa, me dejó dos fotografías de Ramiro pequeñito y un florero, que pese a mis innumerables cambios de casa, conservo.

En mi corazón, guardo los cachetes calentitos y arrebolados de Lorena Pasquale y su sonrisa de conejo travieso; la carita adormilada de

Alejando Filipello; las pecas bellas y la enorme letra de Guillermo Casajús...Había dentro del grupo ése, un flaquito y travieso, rubiecito, que era uruguayo del cual olvidé el nombre, lamentablemente y siempre, permanecía de pie, mirando por las ventanas. Por ellas, entraba todo el sol de la mañana y unos días más tarde, todos, contemplábamos la intensa nevada que llevaba días y más días sin cesar, que dejaba varados a los camiones, en la bajada y que no podían acceder a la Villa para la provisión de comestibles.

Ciertamente, nos preocupaba la intensa nevada de días y días pero los chicos eran como los gorriones, que felices volaban a sus hogares y más tarde debían concurrir a la escuela por actividades extras como era Gimnasia o Cerámica.

Con el Profe Mariotti, éramos paralelos en los grados, el tenía el grupo de 3^oA y era dado a hacer chistes a los chicos, creo que muy querido por ellos y los repetía entre los profes y maestros, cuando nos tocaba “la hora del café”; lo hacíamos por grupos repartidos entre los dos recreos, vigilantes al juego de los chicos, Entre los chicos, nunca una pelea, un juego brusco, un accidente lamentable... ¿ O es tan amoroso mi recuerdo que se trataba de ángeles jugando?

El Profesor Machado, durante las horas de clase, iba y venía, recorriendo pasillos, mirando hacia los salones, no usaba guardapolvo pero los chicos adivinaban sus pasos porque no apartaban sus ojitos del pizarrón o de los cuadernos.

El Vicedirector, Juan Carlos Fidelibus, de espesa barba, parecía un gigantón con su guardapolvo blanco y me recordaba al cantante griego Demis Russó(no recuerdo su correcta escritura). Ante la parquedad del Prof. Machado, el vice Fidelibus, era irónico en sus respuestas, casi al borde del chiste.

Las fiestas escolares eran de un nivel y de dedicación especial, ya sea en los actos que se preparaban, la decoración de la escuela, el traje de los niños, la música seleccionada, llegaban directivos de las empresas a presenciarlas y toda la comunidad educativa, ya que todos los niños participaban.

Recuerdo que junto a Mercedes Curto, para el 20 de junio, nos tocó la decoración de la escuela, que realizábamos luego del horario de clases y a mí, el discurso. En la decoración se nos fueron pasando las horas y cuando partimos hacia nuestras casas, era muy tarde, casi medianoche y nos bañó una copiosa nevada.

Algunas fotografías he colocado en el grupo de Alicurá en Facebook, donde reencontré a antiguos compañeros y algunos ex alumnos.

Quizás alguno de aquellos niños de 3º B, recuerden, que les sugerí armar nuestro propio libro, adjuntando fotografías y comentarios de las labores que cumplían sus papás en la obra. Logré pocos resultados, quizás por falta de tiempo de los padres.

Ese tiempo fue un tiempo luminoso, lleno de afectos, de respeto, de armonía, no habían robos; Tiempo de paseos, de viajes, de esquiar en un lugar particular y único; Aero Lauquen, donde nuestros hijos no corrían peligro alguno; donde la solidaridad era frecuente y el afecto indestructible.

Quedan en mi memoria, muchísimas anécdotas, retacitos de recuerdos, cumpleaños felices; agruparnos con los profes y hacer para el día de la primavera una exhibición de vóley, disfrazados de niños, o bien un desfile de disfraces por las calles de Alicurá, una expedición a la cima del Recado Chileno, con el Ingeniero Filipello, mi esposo, y acompañados de puro gusto en la aventura con Martín y Carolina, aquella que mi hijo decía que era la mejor arquera de la Villa, o tratar de ocultar su eterno enamoramiento por Evangelina Elizondo...

Esa Villa, que dicen todos los que pasan que está vacía pero hay algo, poderoso que atrae, porque pareciera que muchísimos corazones latieran al unísono.

*Cristina Badillo mamá de Martín y Mariana González Tarrié.
Buenos Aires, 4 de marzo de 2013.*

008

El Chocón: Un sueño realizado

de Roberto Triguez

En este libro electrónico en que participo con algunas historias de mi paso por las obras de empresas Italianas en el mundo. Y por haber sido mi participación precisamente en el complejo Chocón Cerros Colorados, es que me he visto en la necesidad de clarificar de la manera más sucinta posible; que era, que fue, y que es el complejo hidroeléctrico citado.



Todo el material que apporto aquí ha sido extraído de la siguiente página de internet que aquí cito, sin más datos de autores que los que se muestran por no haberlos disponibles en el sitio web referido <http://www.taringa.net/posts/ciencia-educacion/12156550/El-Chocon-Cerro-Colorado-Un-Sueno-Demasiado-Caro.html>

En 1899, una gigantesca crecida de los ríos Limay y Neuquén, afluentes del Río Negro, devastó una extensa región del norte de la Patagonia. Desde entonces los pobladores de la región, cada vez más numerosos, sabían que una espada de Damocles pendía sobre sus cabezas; creen o confían en que el desborde no volverá a producirse. De suceder, los daños no serían inferiores a los 20.000 millones de pesos, que es el valor aproximado actual de los cultivos de la zona de influencia.

Todo lo hecho por el hombre en el valle del Río Negro, en más de 60 años de esfuerzos, se perdería. Para ahuyentar esta amenaza existe un solo medio: reducir en forma permanente el caudal del río Negro a 4.500 metros cúbicos por segundo. La fórmula para alcanzar este objetivo tiene un nombre gastado por el uso, pero siempre renaciente: El Chocón.

Prevenir las inundaciones de una vasta región argentina es, sin embargo, sólo uno de los objetivos que persigue el proyecto de erigir una presa en El Chocón, una angostura en el curso del río Limay. Los otros propósitos son: ampliar la zona de riego que actualmente es de 100.000 hectáreas, llevándola hasta las 650.000 hectáreas, y producir energía eléctrica mediante dos centrales hidráulicas que llegarían a generar cerca de 5.000 millones de kwh para distribuir entre cuatro provincias (Neuquén, Río Negro, La Pampa, sur de Buenos Aires).

Es uno de los proyectos de obras públicas más ambiciosos que se hayan trazado en la Argentina, pero al mismo tiempo el más caro. En su magnitud reside la dificultad —esencialmente financiera— de llevarlo a cabo. El proyecto —sueño o quimera— tiene ya una historia añeja; pronto cumpliría treinta años. En sus casi tres décadas, la idea creció, cambió, se eclipsó y volvió a erguirse.

Sus alternativas: En 1938, una comisión de técnicos de la Dirección General de Irrigación que buscaba el lugar apropiado para construir un gran embalse de llanura en la cuenca baja del río, que permitiera regular todo el Limay, encontró la angostura denominada El Chocón.

Dos años más tarde, la misma repartición comenzó a instalar en las márgenes del Limay y el Neuquén las estaciones de aforo, fundamentales para medir y conocer los ríos y preparar los datos básicos requeridos por cualquier obra de endicamiento.

- En 1953, la Administración Nacional del Agua trazó el primer Programa Hidráulico Nacional, en el que se hablaba concretamente de realizar el embalse frontal del río Limay en El Chocón, y además, complementariamente desviar el otro importante río, el Neuquén hacia la cuenca de Cerros Colorados.

- En 1954, la empresa estatal Agua y Energía Eléctrica, a cuyo poder pasaron todos los antecedentes, intensificó el estudio de El Chocón realizando las tareas geológicas y topográficas para completar el proyecto.

- En 1957, la Comisión Asesora de Planificación Hidroeléctrica, elaboró un plan de ejecución de centrales eléctricas y aconsejó "la inmediata realización de la presa y central hidroeléctrica El Chocón y sus instalaciones complementarias", sin mencionar a Cerros Colorados.

Al realizarse el llamado a licitación en 1966, seis años después se dijo que en (1972) podría entrar en servicio la central El Chocón (900 MW de potencia) y la línea de transmisión hasta Buenos Aires (una de

las más largas del mundo: 1.100 kilómetros de extensión, con una capacidad de 500 kilovoltios).

En setiembre de 1975 entraría en servicio la central Planicie Banderita (Cerros Colorados) con 300 MW de potencia.

1975. El proyecto C.C.C. El complejo hidroeléctrico El Chocón - Cerros Colorados, está integrado por el siguiente conjunto de obras: 1) El Chocón: a) Presa sobre el río Limay, de 70 metros de altura sobre el lecho del río y un ancho de coronamiento de 2.200 metros. Formará un embalse de 825 kilómetros cuadrados (una vez y media el lago Nahuel Huapi) ; b) Toma y tubería de presión para la Central de electricidad; c) Central hidráulica, con seis grupos de 150 MW, con una potencia instalada de 900 MW (ampliable a 1.200 MW) d) Evacuador de crecidas de cuatro compuertas. 2) Cerros Colorados: a) Azud sobre el río Neuquén; b) Derivación en Portezuelo Grande hacia la cuenca Los Barreales-Mari Menuco; c) Obra de guardia y canal alimentador de la Central; Central hidráulica en Planicie Banderita (potencia instalada 300 MW); descarga al río Neuquén. 3) Línea de transmisión de energía eléctrica desde todo el complejo, de 1.100 kms de longitud (hasta el gran Buenos Aires) y de 500 kilovoltios. Las obras estarán emplazadas en la región llamada del Comahüe, palabra que en la lengua indígena de la región significa "lugar desde donde se divisa" o sea mirador. Se cree que se le dio ese nombre por la sierra Boca, en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay, desde donde se divisan los dos cursos de agua y todo el alto valle del Río Negro, formado por ambos ríos. La región del Comahüe está limitada por el río Colorado, desde el límite cordillerano chileno hasta el océano Atlántico; el Atlántico hasta el paralelo 42, y el paralelo hasta el límite cordillerano con Chile. Abarca una superficie de 410.000 kms cuadrados (12 por ciento del territorio nacional) y están radicados en la región 720.000 habitantes.

Trabajos y materiales La monumental obra demandó realizar los siguientes trabajos o utilizar estos materiales: Excavaciones en tierra o roca: 20 millones de metros cúbicos. Terraplenes para diques: 22 millones de metros cúbicos. Hormigonado: un millón de metros cúbicos. Hierro redondo y estructural: utilización de 100.000 toneladas. Cables para líneas de tensión y transmisión: 35.000 toneladas. Aisladores: 630.000 unidades.

El Gobierno Nacional, mediante el dictado de la Ley N°17318, en el año 1967, constituyó la empresa Hidronor S.A., con mayoría estatal.

El principal objetivo propuesto fue realizar la construcción del complejo hidroeléctrico El Chocón - Cerros Colorados a efectos de moderar las crecidas y regular los caudales de los ríos: Limay, Negro y Neuquén y generar energía eléctrica para atender la demanda regional y, en especial, las zonas del Gran Buenos Aires y Litoral. Esto último se posibilitó mediante la construcción del sistema de transmisión de 500 KV hasta Buenos Aires.

La construcción del complejo hidroeléctrico de El Chocón - Cerros Colorados se realizó dentro de los plazos y costos previstos. Posteriormente se elaboraron los estudios técnicos de los complejos hidroeléctricos de Alicopá y de Limay Medio.

Central Hidroeléctrica El Chocón

Año de Habilitación 1973
Potencia (MW) 1200
Energía(GWh/año) 3100

Planicie Banderita 1978

Potencia (MW) 450
Energía(GWh/año) 1 500

Arroyito 1983

Potencia (MW) 120
Energía(GWh/año) 720

Sistema de Transmisión

Año de Habilitación 1973
Longitud(Km) 2.103
Subestaciones de 500 KV.
Sistema Chocón Cerros Colorados
El Chocón, P Banderita, Puelches, Henderson, Ezeiza.

009

PARTE DE LA HISTORIA DE MI PASO POR “CHOCÓN CERROS COLORADOS”

de Roberto Triguez



Trataré de describir aquí un panorama y tal vez una crónica puntual de pasajes de mi corta estadía en una obra conjunta entre empresas argentinas e italianas, en este caso preciso, la obra “Central Hidroeléctrica Planicie Banderita” parte integrante del gran complejo “Chocón Cerros Colorados” que se construyera en Argentina a partir de 1969.

Estando yo desempeñándome como electromecánico en una importante empresa del rubro alimenticio y a la vez fabrica de envases de hojalata, ubicada en el Alto Valle del Río Negro, un comerciante y técnico electromecánico italiano, me propuso ir a trabajar en el Chocón.

Este señor a quien siempre le llamé cariñosamente “José”, tenía estrecha relación con el departamento técnico de Impregillo en la Obra principal, del complejo “El Chocón” ubicada sobre el Río Limay, en Neuquén, (Patagonia Norte)

Accediendo a su propuesta, nos trasladamos juntos, en automóvil hasta la obra un día cualquiera, la intención era entrevistar al Sr. Adriano, jefe del sector electromecánico.

Se dio que el Sr. Adriano estaba de viaje a Italia y no nos fue posible encontrarnos con él. Las cosas continuaron su normal desenvolvimiento para todos, yo prorrogué mi trabajo en “Centenera S.A.” de General Roca, Río Negro, hasta que un día un ex compañero de labor, (Sergio) también italiano radicado en Argentina desde niño, y trabajando ahora en el Chocón, me trajo noticias de que podía comenzar

a trabajar durante febrero de ese año 1973 pero ya, en otro sector, este era; la obra por comenzar, (Planicie Banderita).

Me preparé para hacerlo, renuncié a mi trabajo en Centenera S.A. y me apresté a ingresar a “Impregillo Sollazo S.A. Constructora de el Chocón”. La situación ameritó que; recién en Junio de ese año podría comenzar yo a trabajar dado que, aún no estaba terminada la infraestructura necesaria, alojamientos, servicios, comedores, etc.

Así fue que; El 4 de julio de 1973 y luego de una odisea de muchas horas en viajes, arribé en un transporte colectivo y a las siete de la mañana, con mucho frío y lluvia a un lugar muy oscuro, lúgubre, fangoso, y desconocido.

Algún circunstancial compañero de viaje me indicó relativamente hacia donde debía encaminarme para encontrar a los electromecánicos, y por fin pude llegar, y hallarme con el Sr. Adriano.

Llevaba yo una carta de presentación realizada a mano por mi amigo Sergio, y esa carta fue el salvoconducto para inmediatamente comenzar a ocuparme de determinadas tareas de mi especialidad. Antes debí inscribirme en la oficina de personal, recibir elementos de seguridad, mantas, sábanas y colchón para dormir fue simultáneo casi con recorrer en camioneta con Adriano varios sectores de la incipiente gran obra que sería luego la Central Hidroeléctrica de 2º orden en Argentina posterior a la del Chocón.

Volviendo atrás, diré que como toda obra de este tipo, esta estaba ubicada muy lejos de las comodidades de los centros poblados, y dispuesta en uno de los climas más agrestes de nuestro país. En esos tiempos, en el mas desolado desierto, sobre las costas del caudaloso Río Neuquén, y se arribaba allí viajando por un camino que había sido construido unos meses antes para llegar a otra de las partes del complejo denominada esta como “Loma de La Lata” en la que se desempeñaba exclusivamente la Empresa Argentina “Sollazo Hermanos”

Bien, este camino que partía desde las cercanías del pueblo de “Centenario” en Neuquén, era un camino más de los conocidos y espantosos caminos patagónicos de esas épocas, sol tierra pozos, y canto rodado (Ripio), sus usuarios eran exclusivamente los vehículos que iban y venían desde el Chocón hacia Planicie, y también un ómnibus diario que partía desde Neuquén con personal de empleo también diario.

Los otros, los que como yo quedaríamos allí sin saber por cuanto tiempo, llegábamos de cualquier modo o en ese ómnibus, y allí hicimos pie hasta organizarnos, en nuestras nuevas vidas, yo era un joven

soltero, y mis raíces y familia más cercana, estaban muy lejos de allí en la Provincia de Mendoza. Era por esa época un joven aventurero de 25 años, con solo un currículum a cuestas, aunque muy exiguo.

Dormir los primeros días en un pabellón sin puertas ni ventanas que se pudieran cerrar, sin calefacción aún, sin luz eléctrica y casi a oscuras por las noches, significó luego, de casi un mes que, una habitación exclusiva solo para mí, con baño privado, con lavado de la ropa, aseo, de la habitación dos veces por día, una camioneta, para mi uso, fuera el mejor premio de toda mi corta vida laboral y profesional.

Se soportaban en la obra condiciones climáticas rigurosas y muy adversas, obligaciones laborales perentorias, urgentes y rígidas, dado cierto atraso de las acciones contractuales.

Sufrimos aluviones tempestuosos, y nevadas borrascosas que nos complicaron el desempeño. Se nos dañaron equipos, nos faltaron insumos específicos, en fin, hubo de todo, pero salimos adelante tal vez por ser un gran equipo. En ese equipo encontré gente, personas con gran experiencia, con gran sentido de la camaradería.

Debo decir en materia de experiencia, que yo también aporté la mía, aquella que había capitalizado en cinco años de trabajo y estudio en la carrera de la electromecánica, y que a la vista sirvió, al demostrar poder ponerla en práctica.

Armamos un equipo de sector con quienes fuimos luego grandes amigos. Pero eso será parte tal vez de otro relato

A modo de síntesis. Se que hay mucho más para contar, pero en honor a la brevedad, solo diré lo siguiente.

Las obras del complejo se iniciaron en 1969, la primera turbina entró en operaciones en 1978 y las obras concluyeron en 1980. En 1993 se constituyó la empresa Hidroeléctrica Cerros Colorados S.A. a cargo de este Complejo, que desde el 2000 opera Duke Energy Argentina.

El 13 de julio de 2006, el río Neuquén sufrió una importante crecida de su historia escrita (para un clima de 9 milenios, un récord de 120 años es el 1,33 % de acontecimientos climáticos registrados). En esa crecida, el río bajó hacia Portezuelo Grande con un caudal de 10.300 m³/s, mientras este derivador soporta 11.500, o sea, el río estuvo a punto de colapsarlo.

De los 10.300 m³/s, 1.800 siguieron por el cauce histórico (normalmente el cauce histórico es de 12 m³/s; se vivió un aumento del 14.000 %) y los restantes 8.600 se derivaron al Lago Los Barreales. Los técnicos, decidieron dejar de erogar el agua por Planicie Banderita,

porque si no sería evidente el colapso de El Chañar, llevándose el río Neuquén consigo su propio valle inferior y todo el Alto Valle del Río Negro.

Finalmente, se decidió dinamitar el terraplén que separa el río del lago Pellegrini, aunque se determinó que no sería necesario.

Si no fuera por el complejo Cerros Colorados, la mitad del país se hubiera quedado sin gas, se hubieran anegado miles de hectáreas fértiles y se habrían inundado cientos de ciudades y pueblos, en los que aproximadamente viven 650.000 personas.

Lo leído ha sido extractado de publicaciones realizadas en medios gráficos periodísticos, solo agrego lo siguiente; Que además de sentirme orgulloso de haber trabajado en este complejo, que fuera denominado entonces “la obra del siglo” doblemente lo experimento hoy, porque se ha cumplido el principal objetivo de las obras que era salvar vidas y bienes de los esforzados colonizadores de los valles inferiores de esos portentosos ríos patagónicos, ríos aquellos que quien vio, como yo tuve la suerte de hacerlo, antes de que fueran “domados” por los diques, se quedó con una imagen en sus retinas que será muy difícil ya apreciar en algún lugar del mundo.



010

NUEVO CAPÍTULO DE MI EXPERIENCIA EN UNA EMPRESA ITALIANA

de Roberto Triguez

Ya redacté un documento relacionado, y creo recordar algunos aspectos inherentes a mi desempeño personal, y a la experiencia paralela de trabajar con una empresa extranjera y en una obra de magnitud, en este caso con el Consorcio Impregillo Zollazo, en la obra “Complejo Chocón Cerros Colorados”

COMPANIA CONSTRUCTORA DE EL CHOCON IMPREGILO SOLLAZZO S. A.				N°. 4716			
				Mes NOVIEMBRE			
TRIGUEZ				OFICIAL			
Día	S	50%	100%	Día	S	50%	100%
1	E	-	-	16	8	530	
2	E	-	-	17	4	6	
3	E	-	-	18	-	-	
4	-	-	-	19	8	3	

Yo ingresé a trabajar directamente en la obra Planicie Banderita (parte del gran proyecto) Aunque había ya visitado la obras principales (El Chocón) en anteriores oportunidades, y habíame relacionado con gentes que allí trabajaban, más que nada por una cuestión de afinidad laboral.

Mi innata curiosidad y juveniles deseos de aprender cada día más acerca de mi (oficio) profesión, me había llevado a investigar acerca de los trabajos inherentes a ella que allí se realizaban, tenía yo estrecha amistad con un profesional electromecánico en la región y proveedor de la empresa constructora, al que ya nombré antes como José, el era italiano y estaba en el país desde finalizada la 2da. Guerra mundial, además compartíamos amistad, con un amigo y ex compañero de trabajo de antaño, que trabajaba en El Chocón, como técnico tornero (Sergio)

Ambos amigos de origen italiano, hacía ya mucho tiempo que residían en Argentina (Patagonia) ellos fueron en cierto modo mi trampolín para ingresar a trabajar en el complejo, Sergio fue mi compañero de trabajo (hasta 1971) en una industria muy importante del Alto Valle del Río Negro, y José, era además, proveedor de materiales eléctricos a esa industria en la que yo trabajaba.

Allí era yo el responsable directo del mantenimiento electromecánico. En esa planta industrial trabajé por seis años habiendo llegado con 22 años, y con poca experiencia.

No pasó mucho tiempo cuando, con la ayuda de José capitalicé la suficiente práctica para lograr quedar a cargo de la importante función que desempeñé luego. Reforcé mis conocimientos y perfeccionamiento concurrendo de noche a un establecimiento de enseñanza estrictamente técnico en la rama electromecánica industrial, lo que me valió descubrir nuevos caminos en la materia a base del conocimiento, y me permitió el que aquellos amigos me llevaran a ingresar a trabajar en una empresa líder.

Así pues, llegué como ya conté alguna vez, y sobre lo que no volveré, a trabajar en Planicie Banderita.

Comencé con más miedo que coraje a enfrentarme a cosas que yo suponía terroríficas. Pensaba que me encontraría con monstruos de la electricidad. Imaginaba que sería yo, desde el momento del ingreso solo un pelele con necesidad de aprender mucho mas a cada día, y solo obedecer órdenes y hacer lo que esas órdenes decían.

Me equivoqué de medio a medio. En la obra y en el momento en que yo llegué había solo una persona con conocimientos avanzados de electromecánica pesada, sobre todo, y era el jefe de sector el Sr. Adriano. Al frente de un importante grupo de personas, las que se ocupaban, y lo hacían excelentemente bien de realizar líneas eléctricas de distribución de media y baja tensión, a través de tendidos con postes y también subterráneas.

Pero no había nadie entre el personal medio en esos días que poseyera conocimiento de conexionado de motores de ningún tipo, mucho menos de sistemas automáticos, de telecontrol y/o de protección, ni hablar de motores especiales, o de cálculos complejos, de factor de potencia, de regulación de protecciones etc.

De manera que me sorprendí íntimamente al darme cuenta del tremendo caudal de conocimientos que yo portaba en relación a lo que había en ese momento disponible. Eso me valió por supuesto, como se dice aquí en Argentina (caer bien parado) al poco tiempo se incorporaron dos nuevos técnicos sobre todo en electrónica con quienes formamos un interesante grupo que nos permitió complementariamente llevar adelante casi todas las necesidades en la materia dentro de la obra, que crecía enormemente día a día,

Montar y hacer funcionar una de las más modernas plantas hormigoneras recién adquirida en Italia, ya con las incipientes computadoras de esa época, sistemas de PLC... Era un logro excepcional para todos los del grupo. En lo personal hice muy buenas

migas con todo el personal del plantel así como con el jefe, que era muy especial ya que toleraba ciertos comportamientos de mi parte relacionados con mi ímpetu de joven, la ansiedad propia de la edad, y el síndrome del desarraigo familiar, y las condiciones duras del lugar y del trabajo, que inciden notoriamente sobre el carácter de las personas, sin ninguna duda.

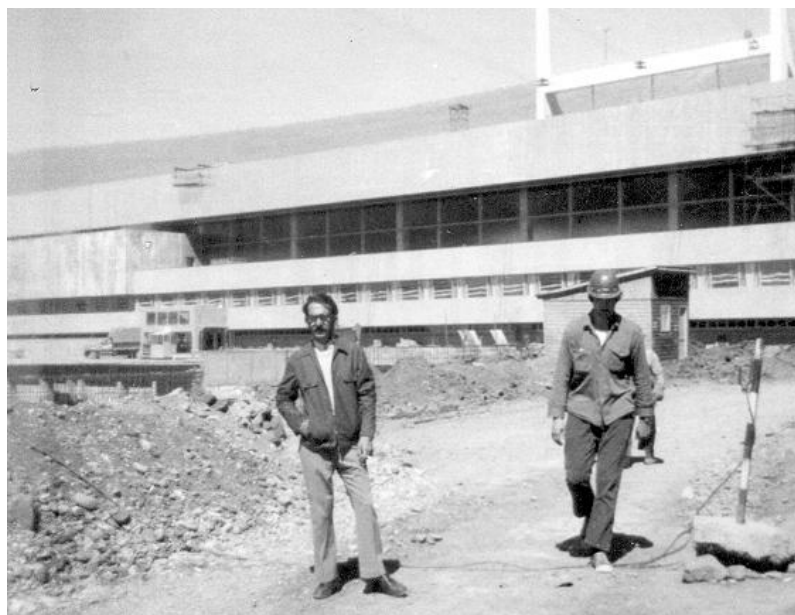
Decididamente, no faltaban los momentos de discusión o desencuentros por distinta opinión, o tal vez por la falta de costumbre en un trato riguroso que se daba al personal, aplicado como regla general, tal vez porque en obras anteriores como la de Chocón habíanse registrado algunas arbitrariedades por parte del personal sub alterno, cosa que solía y suele, ser muy común en nuestro país.

De todos modos la experiencia capitalizada, en todo sentido, la relación personal con extranjeros, el haberme llevado desde allí un capital de conocimientos enormemente mayor que el que tenía cuando ingresé, solo me ha facilitado andar por la vida con mucha seguridad, y siempre con trabajo bien remunerado, aun cuando me tocó hacerlo por cuenta propia.

El trabajar en una empresa italiana, en una obra como la citada, solo me ha dado satisfacciones de todo orden, hoy ya retirado, tengo frescos los recuerdos de esa corta etapa de mi vida que me abrió caminos y horizontes para llegar hasta aquí

011

Mis sentimientos hoy de Roberto Triguez



La idea de integrar un libro electrónico a base de historias relacionadas a las grandes obras donde trabajamos todos o casi todos los que componemos este gran grupo en la web, como “Italianos y no italianos en las empresas italianas por el mundo” me sonó a muy buena idea desde el principio, cuando tímidamente comencé a rela-

cionarme con antiguos y no tanto, trabajadores en estas grandes obras, algunos ya retirados, otros activos mujeres, hombres, jóvenes y adultos.

Comenzamos recuerdo, trayendo pequeñas reseñas, experiencias y anécdotas para simplemente “subirlas” al grupo, y así prendió la idea, paralelamente a la organización de reuniones entre los que de alguna manera u otra estuvimos en alguna obra aquí o allá.

Ya he preparado y actualizado alguno de aquellos relatos primigenios, y a riesgo de abusar elevaré este (el último) al solo efecto de reflejar si puedo más serenamente desde lo cordial y afectivo mi paso por las obras.

Seguramente redundaré en conceptos y apreciaciones que ya vertí en algún otro relato redactado anteriormente y que formará también parte de este libro electrónico que entre todos hemos decidido crear.

Debo reconocer que; durante mi vida, si bien cada tanto, y muy distanciadamente en el tiempo realizaba yo un análisis retrospectivo de mi paso por las grandes obras, recién hace muy poco, creo haber tomado verdadera dimensión de lo que aquello significó para mi, de que fue lo que hice yo allí dentro de esas comunidades similares a hormigueros.

Y creo que esto se dio así porque la tecnología de las redes mundiales de comunicación nos puso en la mano la posibilidad de hacer

análisis comparativos inmediatos y sin desperdicio de datos, tanto tan solo como para darnos cuenta de algo que, a lo largo de la vida activa dejamos de lado, y esto era; reconocernos a nosotros mismos nuestra calidad y cualidad de tal vez pequeños héroes en la gran historia del mundo.

Lo hicimos siempre por pura y equivocada modestia, escondiendo nuestros logros, nuestras acciones, nuestras participaciones tales como; aquella del joven que salvo fortuitamente una vida de una persona cualquiera tal vez en un accidente callejero, y resultó a la postre que esa persona salvada de la muerte de forma fortuita y pasajera, es mas tarde la gran benefactora de la humanidad toda a través de sus actos

Así de ese modo veo yo nuestro inmediato y pasado comportamiento luego haber transitado por las grandes obras, seguramente sin desmerecer para nada a aquellos que dieron su vida y su esfuerzo en otros menesteres y lides por el mundo. Algunas de las diferencias tangibles sean tal vez, que para suerte nuestra quedan a la vista en forma física esos monumentos que construimos, muchos de ellos siguen aún siendo útiles y dando su producto.

La pequeña piedra que pusimos aquel día para nivelar un andamio, sabemos que está allí en el mismo lugar que la dejamos bajo millones de kilos de cemento.

En cambio para aquel que realizó una cirugía casi milagrosa o algo similar no quedan testimonios tangibles, solo lo escrito, solo el boca a boca, y es al menos así todo lo deplorable que es y que siento que así sea.

Creo que es por eso que no nos animamos a erigirnos en realizadores personificados por nosotros mismos de nada durante la vida activa, seguimos dando, y trabajando, por que nos fijamos dar al prójimo esa sabiduría, mucha o poca que Dios nos puso adentro, para operar una gran maquinaria, una súper computadora, o simplemente el martillo que fijó el punto de inicio en una gran obra al plantar el mojón de fundación.

Particularmente, y cuando veo las realizaciones del hombre sobre la faz de la tierra me siento parte de ellas, me siento parte de ese progreso que mediante esfuerzo y sacrificio le da hoy a los nuevos habitantes el bienestar, el desarrollo y las posibilidades para que la humanidad siga creciendo y desarrollándose.

Las grandes obras en el mundo son hitos inmensurables en su magnitud que están indicando y diciendo al futuro aquí estuvieron

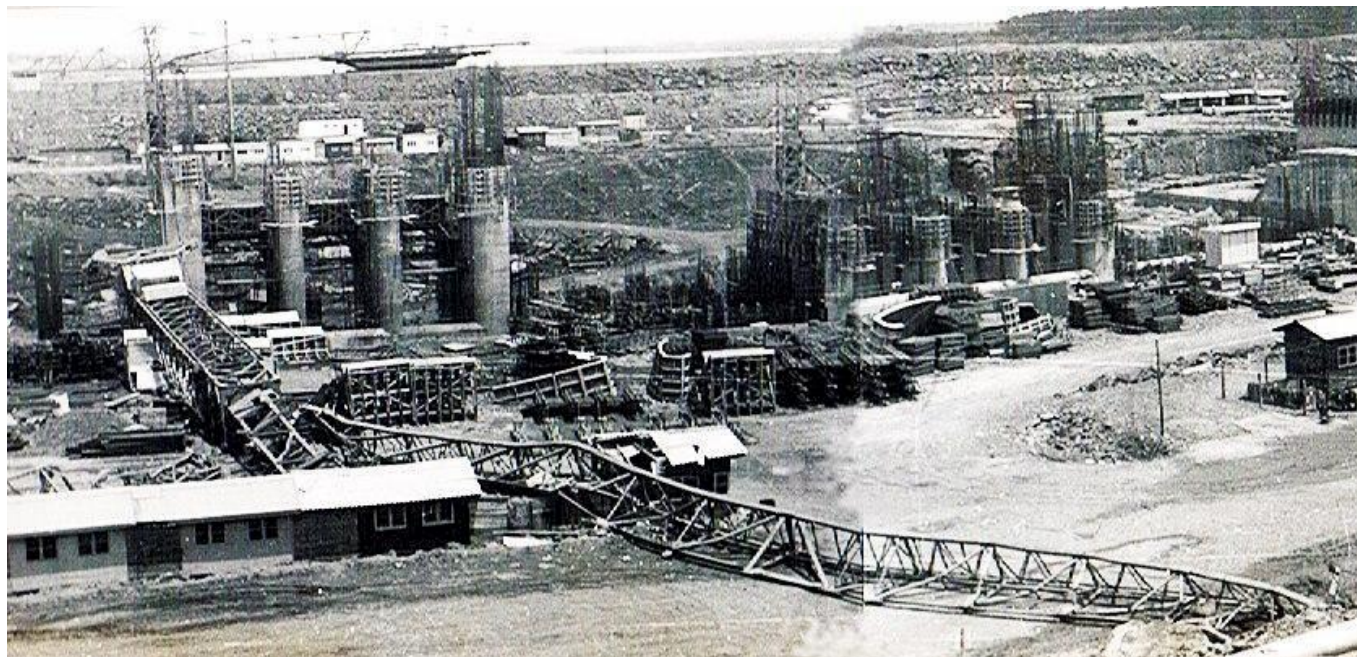
aquellos con nombres y apellidos que se podrán leer aun cuando los siglos largamente nos superen.

Gracias por haber permitido que fuera parte de las grandes obras, gracias por haber permitido que yo también dejara mi marca allí, y gracias por permitirme ahora amigos, reseñar de este modo sincero lo que siento cuando ya el ocaso de la vida laboral activa ha prácticamente llegado

012

EL TORNADO DE SALTO GRANDE - OCTUBRE DE 1975

de Lilian Caligari de Munisso



Pablo Botti, salió un momento fuera de su oficina, ubicada a la derecha del camino de entrada a la obra, con el propósito de despejar su mente, debido al trabajo más o menos intenso, realizado anteriormente, en lo que iba de esa mañana del domingo 26 de octubre de 1975.

Hacía ya más de un año que trabajaba con gusto en el obrador, llegando a tener una oficina a su cargo y contando con buenos compañeros de trabajo.

Su amistad con Roberto Espinoza, argentino, iba en aumento, alternando trabajo y conversaciones familiares y de amoríos de cada uno, todo el tiempo.

Se sentía un poco cansado esa mañana. Atribuía el hecho a que la noche anterior había trasnochado mucho a sabiendas de que al otro día era un día de trabajo cualquiera. También pensó que la situación atmosférica que se vivía lo hacía sentirse así. Unas nubes grises cubrían el celeste sin igual de estas partes del país, tercas y amenazantes.

Y ya iba a entrar, comenzando la leve ascensión por la escalera bordeada de césped de su oficina, cuando algo atrajo su atención.

Era una nube, más baja que las anteriores, que se movía de una manera rara y se presentaba cada vez más oscura.

Se detuvo y observó. De pronto, la extraña nube tomó la forma de cono invertido, sobre la “montaña” que formaba el acopio de roca detrás de las oficinas centrales y comenzó a avanzar desde el suroeste hacia la obra. Mirándola, al quedar sobre este material, daba la impresión de ser un volcán irreal, dibujado en el cielo.

Eran las 10 y 22 minutos de la mañana.

Al momento un fuertísimo viento comenzó a sacudir puertas y ventanas. Pablo corrió hacia adentro y comenzó a asegurar éstas, ayudado por los demás que ese día compartían el turno con él.

Se percataron que era un tornado por la forma en que los grandes postigos de la oficina de los abogados, que estaba contigua a la de ellos, se golpeaban terriblemente, abriéndose y cerrándose.

Sentían cómo el techo vibraba y, al acercarse a la puerta de entrada que no llegó a abrirse pues lo ayudaron a sostenerla y que al final quedó combada violentamente, vio chapas, pesados pedazos de hierro y tanques, tambores de 200 litros que delineaban el camino hacia las oficinas, al frente de la de él, los que volaban y se incrustaban en las varillas de la playa de hierro, que estaba también al lado de su oficina .

El polvo del camino se amontonaba e impedía ver más claramente. A través de las ventanas, cerradas sus persianas precariamente por ellos, podía ver con estupor cómo volaban el techo de la enfermería y el del taller general, ambos enfrente de su oficina y distantes unos pocos metros de la misma.

Escrutando la zona del río, se veía la trituradora de roca que por la fuerza del viento, hacía volar algunas tan grandes como un auto, como si fueran de papel. Miró los rostros de los demás y observó en ellos el mismo estupor y miedo. La paz se había roto. Fueron apenas unos minutos brevísimos que bastaron para sembrar el pánico y ver la muerte desde muy cerca.

Enseguida, un calor sofocante los fue envolviendo y un silencio total, pesado, los dejó sin aliento. La calma, la espantosa calma luego de la tragedia les llenó el alma de congoja. Dudaron un momento y al ver que nada pasaba, se decidieron a salir. El chofer de una camioneta que buscaba al jefe del taller eléctrico, les dio consternado, una noticia aterradora; había caído una de las poderosas grúas Ritchier, de 150 toneladas de peso, la que no resistió la fuerza del viento y sembró la muerte a su alrededor.

El rostro de Pablo se contrajo en una mueca de desesperación y un dolor agudo le vino a la boca del estómago, haciéndolo doblarse, pues su mente ya estaba calculando los tremendos resultados que habría tomado la catástrofe en el interior mismo de la obra. De pronto llegó Roberto, desde la parte posterior de la oficina, con una camioneta e invitándolo a subir, se fueron a prestar ayuda a donde fuera necesario.

Sus ojos jamás olvidarían el espectáculo que verían a continuación. Eran las 10 y 25 minutos del domingo 26 de octubre de 1975. Sólo dos o tres minutos escasos duró la tragedia, y en el momento en que la calma fue invadiendo el obrador, junto al calor sofocante que reinaba, los mecanismos de defensa de la obra comenzaron su acción. Las sirenas de los bomberos y de las ambulancias herían el silencio terrible que siguió al viento de más de 100 kilómetros provocado por lo que se confirmó más tarde, había sido un tornado.

El hombre, valiente por el sólo hecho de encontrarse a metros de altura sobre una de las inmensas grúas Ritchier, utilizadas en el transporte del hormigón, bromeó con su compañero, acerca de la forma en que parecían hoy tocar las nubes con las manos. Sentían calor y presentían que pronto comenzaría a llover. De pronto, uno de ellos miró hacia el suroeste y sus ojos se abrieron completamente, quedando sin habla.

Vio como un cono invertido, se acercaba de manera vertiginosa hacia la obra, y levantaba las aguas del río, forzándolo a formar una gruesa cortina de agua a su alrededor. Al advertir esto, trataron con su compañero, de maniobrar de manera que la poderosa grúa no quedara como estaba, atravesada frente al viento, pero, no lo consiguieron con la rapidez necesaria. En un abrir y cerrar de ojos, con un grito que les surgió de lo más recóndito del alma, se vieron levantados y arrojados al suelo. Luego, no sintieron nada más. Los dos habían muerto.

Cuando todo pasó, el maquinista de la otra grúa que trabajaba cercana a ésta, sintió la desesperación y el dolor correr por todo su cuerpo. La suya no había corrido la misma suerte por haberla puesto enseguida a favor del viento y estar semi protegida por una estructura edificada en frente y de considerable altura. Entonces, lloró, maldijo y rezó.

Julio López que se encontraba esa mañana en el Pontón, (embarcación de grandes dimensiones que se utilizaba para cruzar

vehículos de una orilla a otra del río, y que estaba en reparaciones en la ataguía de aguas abajo), vio con horror la misma extraña figura de la nube cónica que levantaba una densa cortina de agua, impresionante por la altura, y que se abatió sobre la ataguía sur, de aguas abajo y sintió enseguida la fuerza del viento que ella encerraba en sí misma.

Obedeciendo a su instinto, se tomó fuertemente de uno de los caños que formaba el soporte de la cabina del pontón, en cubierta, y allí se mantuvo, notando cómo esa pesada embarcación de 140 toneladas, era movida por el gran viento. Sus ojos veían cómo, inmensos tanques que estaban en el pozo de la ataguía, (lugar conformado por el lecho del río, que era frenado por inmensos toneles de hierro y piedra) subían y bajaban por la pendiente de tierra, como si fueran pequeñas pelotas de plástico que cualquier chico puede hacer rebotar sobre una pared. Pero no era plástico, era metal, y no eran pelotas de juguete, eran tanques, pesados tanques de 200 litros, vacíos pero que sólo pueden mover otras pesadas máquinas de trabajo.

Cuando la rara calma reinó, temeroso aún, salió de su precario refugio y observó con estupor cómo se había movido el pesado pontón, un metro y medio desde su posición anterior. Julio López sintió un estremecimiento y despacio fue mirando a su alrededor. Ricardo Barbieri, que se encontraba dentro de una de las casillas de la costa, al ver ese extraño fenómeno que se desplazaba hacia el lugar, obedeció a su instinto y trató de salir del habitáculo y buscar desesperadamente algo firme a lo cual aferrarse, o un refugio para resguardarse.

El viento lo hacía caerse, lo obligaba a dar pasos y saltos desmesurados y se sintió como si él mismo fuera una pluma que alguien pone frente a un poderoso ventilador. Encontró milagrosamente una zanja próxima y allí esperó, aferrado a unas salientes de roca, a que aquella locura terminara.

Cuando el silencio llegó y se animó a asomarse sobre su precario resguardo, vio con horror como su casilla, la que él momentos antes abandonara, yacía a muchos metros de distancia de su puesto anterior, totalmente destrozada. Entonces se desplomó sobre la tierra y fuertes sollozos sacudieron con violencia su cuerpo. Se había salvado, de milagro, de morir.

Cuando Pablo y Roberto llegaron al lugar de la tragedia, sintiendo alrededor los gritos de los hombres, la loca carrera de las ambulancias y de los bomberos y cuadrillas de rescate, captaron toda la magnitud del suceso que de una manera no tan terrible, ellos también habían vivido.

La poderosa gigante de 150 toneladas, yacía arrancada de su base, cuan larga era, sobre casillas próximas, camionetas de trabajo...y obreros. La tensión daba paso al horror y los nervios, dieron rienda suelta entonces al llanto, a los gestos desesperados y al pánico.

Tomados completamente de sorpresa, todos fueron puestos cara a cara con la muerte. La inmensa grúa había terminado instantáneamente con la vida de sus dos maquinistas y la de los operarios que estaban abajo y que fueron aplastados por la maraña de hierros retorcidos que se replegó sobre ellos, al chocar contra el suelo. Uno de estos hombres de tierra fue decapitado por la pesada pluma de la grúa, cuando pretendía salir de la zona de peligro y llevó muchas horas rescatarlo. Otros cuatro obreros, refugiados contra la ataguía norte, sufrieron heridas muy profundas que los pusieron en situación extremadamente crítica.

La cinta transportadora de la planta de hormigón se había retorcido como una oruga y el techo de la planta de frío, que producía el hielo para el hormigón, se había desplomado. Pero la muerte seguía rondando, pues muchos cables, conductores de energía eléctrica, algunos de alta tensión, fueron motivo de alarma y de riesgo latente para los técnicos y demás obreros que trabajaron en el rescate de los heridos.

Fue con Roberto hasta el pequeño puerto, allí había una camioneta Ford estacionada, cerrada con llave, y se escuchaba desde su interior que por la radio llamaban desesperadamente desde el obrador del Ayuí, preguntando qué estaba pasando. Forzaron la puerta y hablaron por radio, avisando del terrible caos que estaban viviendo. Al regresar donde estaba caída la grúa vieron a un apuntador que se había quedado adentro de la casilla de hierro, que era un contenedor y la grúa había aplastado una punta de la misma.

Ayudaron al obrero enseguida, mandándolo en una ambulancia, pues estaba blanco y a punto de desmayarse por los momentos vividos y por haber visto quedar aplastadas muchas camionetas por los contrapesos de dicha grúa y la grúa en sí. El rescate seguía. La situación se prolongó todo el resto de la mañana y de la tarde. De esa manera el terrible saldo de este incidente fue de cuatro muertos (tres instantáneamente, y uno en camino al centro asistencial al que era trasladado) mas cuatro heridos graves.

De estos últimos, el de más gravedad murió posteriormente a pesar de haber sido trasladado a Montevideo en un avión militar.

Pablo se enteró de que en la ataguía norte, justo en el encuentro con la longitudinal, se encontraba uno de los contadores de la empresa,

argentino, con su familia, mirando la obra y fue hasta ellos. Estaban asustados, pero parecían no haberse dado cuenta de la magnitud de lo acaecido, a pesar de que el viento, cuando pasó, apenas le rompió los vidrios del auto del lado izquierdo, ya que estaba de frente hacia el oeste y no lo movió. La esposa lloraba, y le decía después a Pablo: *“Esto fue un milagro, señor, un milagro!”*

Roberto Espinoza le dijo que le habían avisado que en el lado argentino hubo destrozos, pero no víctimas y que en la entrada al obrador, donde estaban los bomberos, el viento fue muy leve y que apenas pasó el obrador, se terminó el tornado. Tal vez como un triste consuelo ante lo irreparable, cabe decir que mucho mayor hubiese sido la tragedia, si hubiese ocurrido en días normales de trabajo, donde miles de hombres trabajaban en el lugar donde cayó la grúa ya que, era también el lugar donde se ubicaban los ómnibus para su diaria salida con los obreros, hacia el comedor.

Esa misma noche, inmediatamente llegaron a Salto, el presidente de la Comisión Técnica Mixta (CTM), de Salto Grande, el secretario, el presidente de la delegación argentina y técnicos e ingenieros, los cuales trabajarían en el peritaje de los daños y elevarían sus informes, detallados de lo sucedido.

En casa de los Botti ese domingo estaban esperando todos a Pablo para empezar a almorzar, cuando de pronto comenzaron, sin saber bien el por qué, a preocuparse por su tardanza.

Mario y Rocío estaban ese día disfrutando de la compañía de la familia, por lo que también esperaban ansiosos al hermano mayor de Rocío. Ésta se había casado hacía poco con Mario, italiano de la Emilia Romagna, al norte de Italia y bordeada de los Alpes y los Apeninos, constituyendo de por sí la única región italiana en poseer la más extensa y única llanura italiana, la Pianura Padana, a la cual atravesaba por completo el río Po y sus afluentes de izquierda y de derecha.

Ese día en la casa, no se había prendido la radio pues la conversación entre madre e hija (que ya no se veían tanto ya que Rocío vivía en el bloque de casas del barrio denominado San Martín, junto a la costanera sur) era constante, como también lo era la de Mario y el señor Botti. De pronto irrumpió Cristina, la hija menor, que sí había escuchado la radio en casa de una amiga y presa de una crisis nerviosa se aferró a la camisa de Mario gritándole: *“¡Vamos a buscar a Pablo, llévame a la represa por favor!”*

Intervino el padre, tratando de calmarla y prestándole su pañuelo fue escuchando entre hipos y llantos la noticia de la terrible desgracia que ya todos los radios, el mayor medio de información que existía en Salto, en ese entonces, habían dado a conocer.

Todos se precipitaron hacia el aparato y escucharon las informaciones que se estaban haciendo llegar a la población, desde unas horas antes. Casi simultáneamente, una camioneta de la obra paró frente a la casa y un hombre golpeó el llamador con insistencia. Rocío fue a atender y si no fuera porque estaba en medio de una situación muy angustiante, hubiera cerrado la puerta de golpe. Era Maurizio, el hombre que había traicionado a su amiga. El impulso de echarlo fue enorme pero pudo contenerse al ver la ansiedad reflejada en el rostro del hombre. Esperó, sin decir nada. El rostro de Rocío permanecía impasible. Maurizio estaba cada vez más nervioso.

Al fin dijo rápido:

- *“È accaduta una disgrazia. Mario deve andare subito al cantiere”.*

Rocío entonces llamó a Mario y éste con la responsabilidad que lo caracterizaba se hizo enseguida cargo de la situación. Rocío lo seguía mirando con recelo. Mario al fin le dijo:

- *“Devo andare subito. Ci sono stati gravi danni in la pianta de hormigón, en las cintas transportadoras de material y en el tubo refrigerador. Tu apettami qui. Devi essere vicini ai tuoi genitori”.*

- *“Pero ¿de Pablo?”*- preguntó Rocío- *“¿cómo sabremos de él?”*

- *“Ascolta cara, non ci sono stati feriti all’infuori della zona della toma. Las oficinas están bien. Tu hermano no está en peligro. Starà aiutando, come tutti. Ciao, ci vediamo dopo”...* Y dándole un beso rápido se marchó a reunirse con Maurizio.

La familia toda cayó presa de la angustia y la zozobra, al no tener noticias directas de su hijo Pablo.

- *“Ya sabía yo que era una linda manera de ganar plata”* dijo el padre *“¡pero también les dije que era peligrosa!”*

- *“¡Cállate viejo, cállate! por favor”* replicó la madre llorando.

Rocío comprendió enseguida que debía hacerse cargo de la situación y trató de calmarlos lo mejor que pudo, aparentando una calma que estaba muy lejos de sentir.

Las informaciones sobre los muertos y heridos y los daños provocados por la tormenta se sucedían y también las horas y Pablo no aparecía. La comida, preparada con tanto esmero, quedó intacta sobre el plato de cada uno.

A eso de la hora 15, la camioneta de Roberto Espinoza, paró frente a la casa y de ella bajó él mismo, junto a Pablo. Tenían en sus rostros reflejados el horror que habían visto. Estaban pálidos y tristes y sin fuerzas para nada.

- *“Aquí se lo traigo doña”* (Roberto era argentino) *“sano y salvo como le prometí siempre”*

- *“¡Pablo!”* gritaron todos a un tiempo y corrieron a abrazarlo. Roberto sintió un nudo en la garganta y cruzándose de brazos, observó la escena, emocionado. Pablo se tomó de una sola vez el contenido de un vaso de vino, (él no bebía) estaba como vacío y sin fuerzas para nada.

- *“Estamos muy felices también por usted Roberto ¡teníamos tanto miedo!”*

- *“Mientras estemos en la oficina, doña, un lápiz no nos va a matar”* ironizó Roberto para tratar de aliviar la tensión.

- *“Siéntese, siéntese por favor”* ofreció la amable señora, todavía emocionada.

- *“Gracias, pero yo también tengo que ir a casa. Tengo que avisarle a mi esposa.”*

Roberto al fin, se despidió, ansioso por volver a su casa, sano y salvo y saber que su gente, sus empleados, gracias a Dios estaban bien también.

Lunes, día en que la ciudad, conmocionada, se aprestaba a vivir uno de los momentos más tristes que podía nunca haber imaginado: el funeral y entierro de las víctimas fatales de ese trágico domingo 26 de octubre.

Momentos antes de que Rocío, acompañada de Mario y Pablo, concurren al último acompañamiento de los héroes anónimos que se estaba cobrando la represa en marcha, comenzó a sonar el teléfono. Las comunicaciones no eran buenas todavía y menos si eran de larga distancia. Y ésta lo era.

Una voz inquirió nerviosa:

- *“¿Hablo con Rocío?, ¿es la familia Botti?”*

- *“Si”* contestó Rocío _ *“¿quién habla?, hable más fuerte, apenas la escucho”*.

- *“Estela, soy Estela, Rocío, ¿me escuchás? Oh!”*...

Rocío sintió un nudo en la garganta que casi le impedía respirar

- *“Estela, cómo estás?, ¿qué te sucede?”*

Estela parecía farfullar en el teléfono, Rocío no entendía nada, tantas disculpas y al final la luz,

- “¡Rocío!, ¡necesito saber cómo está Maurizio! ¿Le ha pasado algo y los diarios lo ocultan?”

- “Oh no Estela, quédate tranquila, él está bien. Pero... ¿y vos?, ¿por qué no contestas a mis cartas, por qué huiste de un momento al otro?”

- “Mira Rocío, es que he decidido quedarme aquí en Montevideo, no vuelvo más a Salto, uno de los dos está de más allí”.

- “Pero ésa no sos vos, éste es Tu lugar, no el de él, ¿no lo entendés? Demostre que puedes cruzártelo en la calle sobreviviéndolo, es un extranjero, pronto se irá de aquí”..

- “Está bien , te escribiré, ahora que sé que está bien , te voy a escribir con tranquilidad. Chau compañera, chau. Y sin decir más colgó”

Rocío quedó con el tubo del teléfono en la mano, casi sin saber qué hacer.

Una caravana nunca vista hasta entonces de ómnibus de la Empresa Constructora Salto Grande, llenos de rostros tristes y desencajados, con otras miles de personas a pie, apretujadas, compartiendo todas el dolor de las madres y las viudas, portando flores y lamentándose por la tragedia vivida por quienes en ese momento acompañaban en su último viaje, fue lo que Salto vivió al día siguiente del tornado que azotó la represa esperada, amada y ahora casi odiada.

Un dolor que compartió desde el primero al último habitante, junto a un miedo casi místico por esa construcción de hierro y hormigón que demostraba cuán fuerte y poderosa podía ser si se lo proponía.

Como si allá, en el río, desafiante, estuviera advirtiendo su grandeza, diciendo que lo hecho muchas veces supera a quien lo hace. Se cobraba muchas vidas esta vez, pero Salto sabía que el desafío debía continuar.

Era un engranaje que se había puesto en movimiento y ya no se podía parar.

El dolor de las muertes, la promesa del premio final, la tranquilidad para los hijos del mañana. Salto jamás debía olvidar esos enlutados días de octubre de 1975.

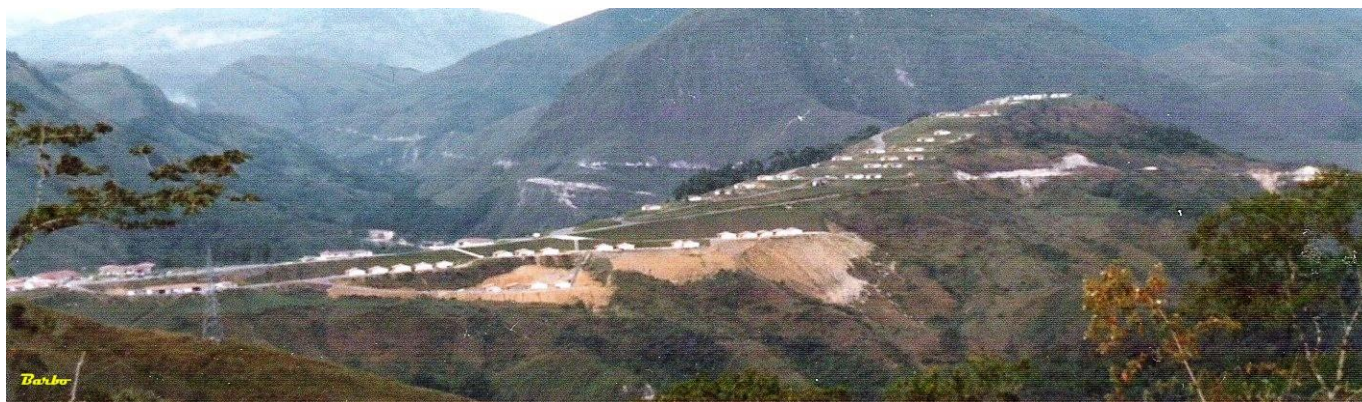
Lilian Caligari de Munisso

Salto – Uruguay

013

MI VIAJE A VENEZUELA (LA TRAMPA)

de Lilian Caligari de Munisso



“Cuando me sentí un yogur embolsado”

No es fácil lo del título, pero sí se podría entender, si son capaces de llegar al punto final de mi historia de hoy.

Situémonos en el tiempo. Año 1983, un hijo de 1 año y medio y un viaje en el horizonte después de haber aterrizado de otros previos. Destino: Venezuela.

Ahora que miro hacia atrás recuerdo que yo, que viajaba muy pocas veces a Montevideo, y que cuando lo hacía lloraba...con 18 años cumplidos...y que mis tías debían ponerme en el ómnibus para que volviera con mamá, ahora estaba armando valijas para irme otra vez de Salto.

Pero lo que pasó es que “un buen día conocí a un italiano que entre spaghetis y pizzas me alzó de París...”, perdón de Salto.

Por suerte no me fue como en el tango y dejé también de llorar porque mi vida desde ese momento fue un subir y bajar de aviones, como quien lo hace de un colectivo...hasta con bebé y todo.

Lejos llevóme mi periplo, pero hay una anécdota que está relacionada justamente con mi llegada a Venezuela: Nos cruzaron a mi niño de un año y a mí de contrabando. Sí, como un vulgar yogur metido en un bolso, con otros yogures, viniendo de otra frontera. Pero claro, la cosa no fue ni en una bolsa ni mucho menos.

Previa llegada a Bogotá, tomamos un avión hasta Cúcuta, y al llegar nos esperaba un chofer para cruzar el puente que une esta ciudad caliente con la venezolana de San Cristóbal.

En esos autos americanos, hoy antiguos, inmensos, íbamos mi vástago y yo atrás y en el asiento de adelante el padre de la criatura y el otro chofer. Al pasar la aduana todo bien. Ni nos miraron (a mi hijo y a mí). Se sentirá así un yogur que pasa de contrabando?...

VAMOS SUBIENDO LA CUESTA...

Luego de soportar todo aquél calor, aún en medio de las montañas tropicales (yo, veterana de las húmedas alturas ecuatorianas, había llevado toda ropa invernal), fuimos a un hermoso hotel en San Cristóbal donde un administrativo de la empresa nos dio una linda bienvenida y después de un descanso partimos para la obra.

Ésta se hallaba en un lugar llamado La Trampa, por una batalla histórica en los tiempos independentistas.

Mi niño, sudando a más no poder dentro de su vaquero frisado y camisa de franela, tuvo el buen tino de dormirse en la camioneta y así varios documentos de estado...de estado de la obra, que llevaba su padre llegaron sanos y salvos a la nueva casa.

Pero el niño mío no quiso pasar desapercibido y apenas se bajó de la camioneta vomitó hasta el último ñoqui que jamás hubiese comido...

VIDA DE CUERVOS

La casa que se nos adjudicó era preciosa, un chalet de tejas rojas, bah...eran todas así, sólo que ésta estaba al final de una de las tantas montañas que componían la villa o villaggio (es más elegante non gli pare?)...Y tan al final estaba y tan alta, que en el patio nos visitaban todas las tardes una docena de...hermosos cuervos... ¡Bichos feos si los hay!

Teníamos teléfono, pero sólo sonaba para la empleada que era conocida por todo el personal masculino de la obra.

Y a Uruguay no se podía llamar, es decir en aquél entonces, las llamadas llegaban desde allí, desde Venezuela, sólo hasta Montevideo. En venganza me ponía a disertar con mi eterna amiga Rita...que vivía en Roma, Italia, ya que ahí si entraban las llamadas lo más bien. A Salto me comunicaba...por radio.

Allí conocimos a una pareja de chilenos encantadores con un niño de la misma edad del mío. Esta madre era muy diplomática porque miraba para otro lado cuando el futuro ingeniero lo comía a mordiscones a su vástago.

Mi mente de maestra me llevaba a los libros de sicología donde decía: mordisco: falta de amor. Ahí mismito los tiré al tacho de la

basura, mi hijo era único, re amado, re adorado, re de re de todo!!!! Fue mi primera gran pelea con Freud.

LA VUELTA A COLOMBIA

Por esas cosas tipo “ ¡ o conseguís otra casa o me voy!”, ya estábamos por mudarnos a otra casa más cerca de la gente y de mi amiga chilena cuando llegó la orden de arriba, de “vuelta pa’ tras” a Colombia, otra vez tipo yogur argentino, en bolsa de “bagayero”, sin ánimo de ofender vea...

Con el mismo chofer, con las mismas montañas, el vómito del heredero sobre mi ropa nueva y todo, y recordando las recomendaciones leídas en Bogotá sobre la delincuencia, que AHORA no serían nada extraño ponerlas en los hoteles de Salto, (¿captó la indirecta?) , una vez llegados a Cúcuta, Colombia, íbamos caminando un poco por las calles coloridas el chofer, mi nene y su padre y yo atrás y cerrando el círculo : mi miedo aterrador.

Allí llenamos papeles, esperamos y volvimos al mismo puente otra vez. Esta vez con una sonrisa de oreja a oreja. Ya teníamos visa venezolana. Otra cosa fue tramitar la cédula, eso lo dejo para otra ocasión...Abajo, en el puente con un río bastante angosto, una hilera de gente con bolsos lo cruzaba en hilera: “es el contrabando hormiga”- dijo el chofer muy entendido.

Yo miré aquello muy sorprendida. Era peor que ser transportada en auto de aquí para allá. ¿Es que hacerlo de esta manera nos transformaba en elefantes?

PEPPINO Y LAS ARAÑAS

Ya en la nueva casa, mi niño siempre mordisqueando al amigo chileno y ya éramos dos las que mirábamos para otro lado cuando eso ocurría, conocemos también a otro señor, italiano, Peppino, que, pobre, tenía el gran pecado de haber nacido en el sur de la bota itálica.

No es fácil de entender, pero si Italia pudiera hacer una guerra de secesión, como EEUU una vez, lo hubiera hecho hace rato, porque los ítalo-spaghettis del Nord no aman precisamente a los ítalo –macarroni del sur. Pero en esa vía van yo creo, porque hace tiempo que surgió nuevamente la Segunda lega Lombarda, que otro día con más tiempo podré explicar, si se cuadra, si no, me preguntan, total, Salto es un pañuelo...

Pero Peppino era Peppino, un encanto mire, iba siempre a cenar con nosotros hasta aquél día que me contó de la araña. Casado con una

peruana, me decía que de tal araña era mortal su mordedura, y que se encontraba también en esta región.

Mirarlo con terror y tomar a mi retoño en brazos para encerrarme en el dormitorio con él aupa fue todo una cosa sola, junto con el grito de “De aquí me voy YA!!!!”. Al final recuperé el juicio, pero no la calma. Y el nene dormiría entre los dos porque toda la casa estaba ya llena de alacranes y escorpiones chicos. “Que me piquen a mí”- decía yo mientras con un ojo dormía y con el otro vigilaba...

Madre coraje si las hay...

EL ADIÓS

Con la promesa nunca cumplida de ir a Yaciretá,(nos mandaron a dos obras en la Patagonia y luego a Turquía) y aprovechando el sueño de la temprana madrugada, que hacía que mi vestido llegase intacto de vómito hasta el aeropuerto de San Cristóbal, nos tomamos un avión los tres, que nos llevó a Maracaibo, a Caracas y al final a Bs. As. Y luego al aeropuerto de Concordia donde la familia esperaba feliz.

Habíamos estado ausentes un año y medio y como decía mi hermana, (que no está más con nosotros desde antes de cumplir los 30), estábamos en casa, comiendo **comida de mamá!!!!...** y con nuestro indefensos, hasta esa época por lo menos, bichitos uruguayos.

Hasta la próxima aventura. Lilian

014
MIS MEMORIAS DE OBRA
de Ignacio Cavo



Comienzo a narrar mis experiencias de vida en las Obras, estas que prácticamente ocuparon toda mi existencia laboral. Quiero disculparme con el lector y mis aquellos que fueron mis compañeros por no hacerlo tal vez como lo haría alguien acostumbrado a llevar adelante un relato en particular, o simplemente saber cómo hacerlo.

Este que hoy a mi me ocupa, y por el solo hecho de ser emocionalmente importante, trataré de llevarlo delante de la mejor manera posible, y por ello reitero mi solicitud de disculpas, pero sé que todos los que en este libro participan sabrán a su tiempo comprenderme, pues venimos todos - podría decirse - de una gran familia, que es la familia de los constructores de las grandes obras por el mundo

Iniciaré mi narración por la Obra que al final fue una gran alegría y a su vez una tristeza, por dejar a compañeros de trabajo, amigos y sus familias, pero no resisto la tentación de comentar la emoción que me

causó luego, después de largo tiempo volver a la Patagonia, volver a Neuquén y de allí a la villa Piedra del Águila. Pero ¡Oh! sorpresa, de ese pequeño gran pueblo, pujante, con su centro cívico que visitábamos con frecuencia no quedaba nada, solo una pobre estructura de hormigón que; para los turistas y visitantes, supone había un pueblo allí. Pero para los que vivimos y vivieron en el lugar, es el recuerdo macilento de su pueblo. Que angustia, la casa los vecinos los amigos,, las flores plantadas con tanto amor. Aquel pino que con los vientos del sur se mecía y al que protegíamos, y al que poco a poco lo vimos crecer, sinceramente es angustiante solo pensar.

Pero, Simple consuelo, la Obra es así, comienza y termina, lo importante es queda en el recuerdo, en la retina, en las cicatrices del trabajo y de la vida. Haber pasado por ese camino de la experiencia, y haber aprendido de hombres casi sabios a perfeccionar lo aprendido en nuestro ámbito de estudio sea tal vez suficiente ya para sentirse artífice de algo. Y yo así lo siento y en este caso en particular de algo grande como fue haber aportado mi parte a la construcción de una obra tan magnífica e histórica como lo es Piedra del Águila

Recuerdo que era una mañana de finales de otoño en que me escribe mi primo Luciano Cavo de Aurisina Veneto, Trieste, Italia, y con sorpresa leo que me adelanta, viene a Argentina un común amigo, por lo tanto es inminente la llegada. Desde ya les cuento emocionado, el encuentro, después de tantos años fue espectacular, luego de mucho dialogar, recibo la propuesta de integrar su quipo de trabajo de montaje, porque ese era mi especialidad, montaje industrial.

Prontamente todo discurre normalmente, no obstante, los ingenieros responsables de mi incorporación (que eran dos) Además de estudiar mi currículum, el que es aprobado deciden someterme a un coloquio y análisis psicotécnico, finalizado el mismo me dicen que en un par de días tendré la respuesta. Así fue, en dos días me llaman y me consultan acerca de cuando estoy dispuesto a comenzar. Y aquí, nuevamente, como nos sucede siempre a nosotros, los nómades de las obras, cada vez que iniciamos o emprendemos una nueva tarea, comienzan las emociones.

El viaje a la provincia de Neuquén, fue otra vez con mucha y lógica expectativa, sentí que no terminaba nunca, pero con la tecnología ya para esos días, llegamos en un abrir y cerrar de ojos. Aerolíneas Argentinas simplificaba como hoy todo en esta materia en un país tan enorme como Argentina.

No obstante, para mí era como que seguía en el aire y sinceramente hubiese querido que continuase, ¿Sabes por qué? El trabajo a comenzar y muy a pesar de la experiencia aunque suene paradójico, como todo lo nuevo o todo cambio, en mayor o menor escala es traumático y por ende hay que superarlo con el tiempo.

Ya en la obra, una madrugada voy a salir de la galería, en este caso el "G P 1" así se denominaba técnicamente y en planos, al punto de unión, o donde comienza la unión del basalto (roca natural) y el concreto cementicio u hormigón armado de la represa propiamente dicho. Teniendo en cuenta que la galería tenía 1300 metros de profundidad horizontal, entonces, es allí donde con gran ciencia aplicada, la empresa Italiana Rodio spa Milano Italia, nuestra empresa procede al tratamiento del paleocauce, sector específico que, en ese periodo fue nuestro trabajo preciso. Ese espacio sin ese tratamiento hubiera tornado imposible la construcción y embalse de la represa.

Recuerdo en una oportunidad saliendo de la galería sentí cierta humedad en mi mano derecha, llegando casi a un sector donde ya había luz, o más bien con luz tenue traté de advertir lo que en la oscuridad no veía, y que me parecía agua, continué aún un poco más y en determinado momento veo con gran sorpresa a mi mano en el dorso, sangrando. Comencé a preguntarme y a preguntar las causas de esto, y determiné que aunque ya lo sabía, aquello no era Buenos Aires. Con el frío que hacía no sentía absolutamente nada. ¿Qué sucedía? Ocurría producto de una combinación climática local por lo frío y seco del lugar se cuarteaba la piel, (nuestra piel) acostumbrada a climas húmedos y semi templados se lastimaba y por lógica consecuencia sangraba, a partir de ese momento los guantes se convirtieron para mí en obligatorios y adiós problema, y a mi primer experiencia, algo traumática. Esta, y debo decir entre muchas que fueron, amén de muchas las situaciones, y por ende las historias que sería muy largo de contar.

Es maravilloso, cuantas veces me acuerdo de mis experiencias en obra, en pleno montaje, o pleno desarrollo, porque es justamente bajo presión psicológica que se capitaliza y se graba la rutina, aquella que luego extraemos de nuestros recuerdos. Presión irónicamente, en nuestro caso y por nuestro trabajo tiene determinada semejanza, es un trabajo riesgoso, delicado el inyectar cemento u hormigón a altas presiones, entonces allí es que comienza la otra presión, la psicológica, porque es así, y es la responsabilidad de cada uno.

Montando la tubería en los laterales de la galería, tubería por la que pasaría el hormigón para la inyección, una vez terminado queda de ambos lados casi todo cubierto de caños, y les aseguro que es una gran satisfacción el concluir el montaje en termino en la Obra, ya sea grande o chica, porque no hay que calificar a la Obra como grande o chica pues todas tienen sus historias,

Siderúrgica de Dalmine Siderca, en Campana Provincia de Buenos Aires

La ampliación de la planta Siderúrgica de Dalmine Siderca, de Campana Provincia de Buenos Aires, otra maravilla de la tecnología que tuve la suerte de compartir con un gran y extraordinario equipo de trabajo y no obviaré la tenacidad del hombre de en este tipo de trabajo, montadores etc.

Todos trabajando con un mismo objetivo, ver la planta funcionando. Debo ser objetivo y no olvidar que la empresa en que me desempeñé en esta obra tiene para estos casos todo un plantel de personal técnico extraordinario, con una gran experiencia adquirida en diferentes Obras, y es admirable ver a todos, tanto mujeres como hombres, cada uno en su lugar, cumpliendo de la mejor manera sus funciones, porque el montaje es algo especial, los montadores son expertos y creativos, mas todos son exclusivos en su trabajo.

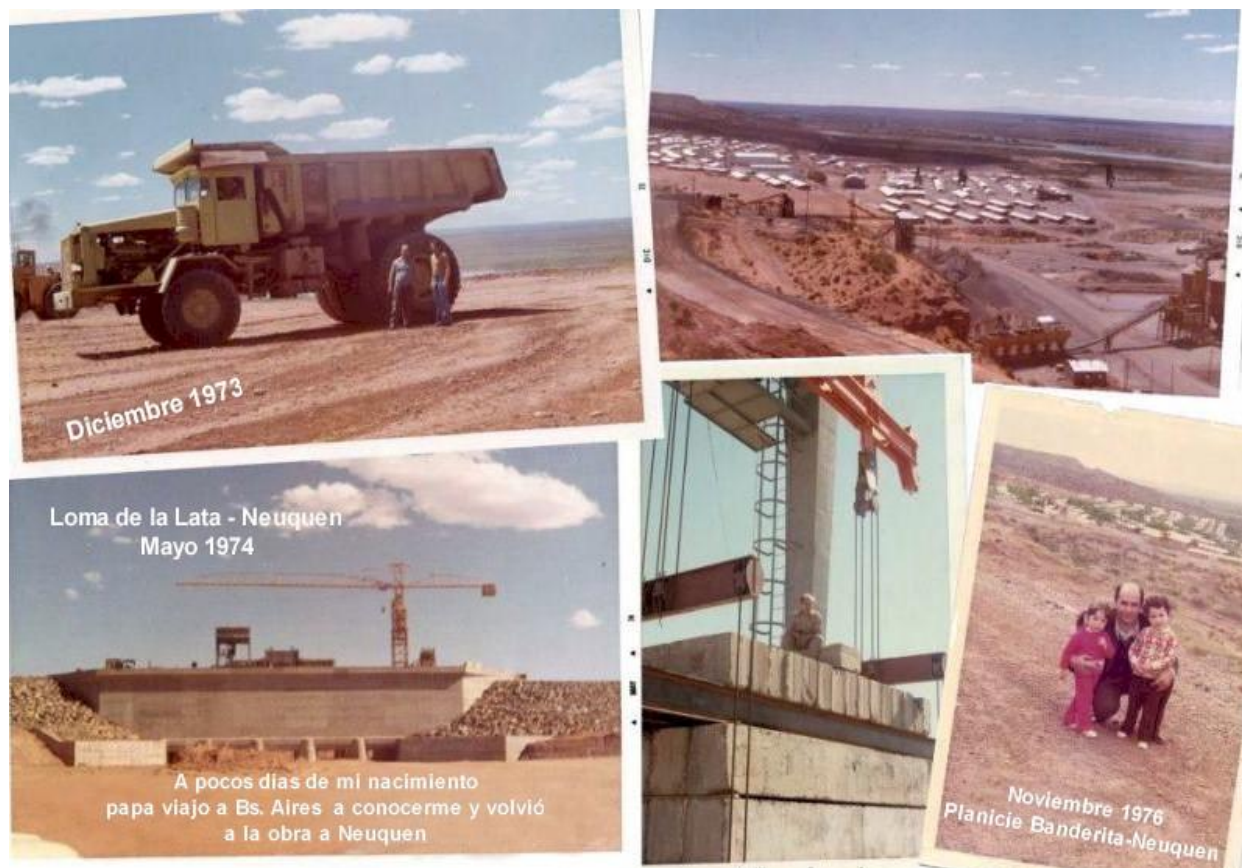
De ningún modo olvidemos que cuando comienza la puesta en marcha, la que requiere especial capacidad en el manejo interpretativo tanto en la documentación, como del personal que seguirá luego trabajando en la producción, es emocionante, mas luego, y a medida que se va terminando el montaje, ver la planta funcionando y nosotros la gente de Obra ya preguntándonos, ¿cuál será la próxima y donde?.

Desandando tiempo mi memoria viaja a 1.100 Km. de Capital Federal, hacia la provincia de Santiago del Estero, el objetivo; una planta fabril que se suponía produciría motores y generadores eléctricos, y sería una industria modelo en su tipo. Bien, su nombre lo dice Novasider con licencia de Brown Boveri Suiza.

De momento en que entró en funcionamiento, viene a mi memoria una anécdota que dejaré para una próxima vez, creo que esto se hace muy largo y no soy el único, espero les gusten mis recuerdos de Obra.

015

Una Pasión en las obras de Lorena Pasquale



Alicurá, la unión...

En el momento de emprender este viaje no dudé en hacer esos 1200 km. desde Buenos Aires para ir en busca de mi pequeño homenaje.

Les cuento que decidí formar parte del grupo organizador del encuentro realizado en la ciudad del Neuquén el día 19 de enero de 2013 en busca de rendir mi pequeño gran homenaje...

El porqué de “la Unión”

Alicurá significó para mi aunque con pocos años de edad, tan sólo siete, la unión de mi familia. Recuerdo con angustia que por aquellas épocas con tan sólo cuatro o cinco años lloraba a gritos al teléfono cada vez que mi papá llamaba desde Neuquén, Córdoba o donde fuese que le tocara trabajar o ir a montar, o controlar trabajos.

Les hablaré un poco de él, era Italiano Técnico Mecánico de profesión, honesto, y tal vez acostumbrado al desarraigo, ya que a sus

14 años llegó a Argentina desde un pequeño pueblo del sur de Italia según contaba "me pusieron en un barco y no sabía donde iría, sólo sabía que aquí estaban las posibilidades y el progreso". Y aquí empieza mi pequeña historia...

El Homenaje

A esta altura una empieza a experimentar las ausencias, que por esas cosas de la vida todos en algún momento transitamos, y me encontré con ganas de ir en busca de esta, la oportunidad que debía realizar; un pequeño homenaje para mi padre quien fue parte de las grandes obras dejando en cada piedra pasión, para que hoy yo pueda imitarlo en cada cosa que decida emprender, sabiendo que sin esfuerzo y sin pasión no hay obra posible ni buenos resultados.

Los recuerdos

Debo decir que el día del reencuentro los recuerdos fueron tantos y tan intensos que fracasé como oradora dejando a mi compañero de tareas ese día (Roberto) nadando solo, no pude emitir palabra alguna, sepan ustedes que justamente para mi Alicurá significó La Unión de mi familia, y allí estaba en el restaurant "La unión". Una vez más la magia de Alicurá me dejaba sin palabras para ver en cada mirada aquella que hoy me falta. Pero en mi silencio lo pude disfrutar con agradecimiento porque los vi felices, aunque yo pertenezca a los hijos de ex obreros, me siento parte de estas obras de algún modo.

Una Pasión en las obras

Pensaba como iniciar este relato siendo parte del grupo organizador, para transmitir una pasión que no era mía, pero si heredada. Podría iniciar contándoles las palabras que quedaron en mi memoria de aquellas épocas, Loma de la Lata, Chocón, Picun Leufú, Alicurá, Arroyito, Planicie Banderita, de la mayoría tengo fotos, y los recuerdos, los míos, son de ausencias hasta que Alicurá nos unió para no tener que dejar de ver a mi papá por 4 meses.

Tal vez los llantos fueron desgarradores para ese momento, pero hoy entiendo la pasión de la cual formó también parte.

Sin Dudas la vida en las obras no era fácil, recuerdo ya viviendo en la villa que trabajaban por las noches, a veces había accidentes porque la nieve era complicada en invierno, mi papá resbaló por una turbina y sufrió un accidente en su mano. Los vientos eran intensos, en las vacaciones de invierno me llevaba a su oficina para estar más tiempo juntos. De allí recuerdo las grandes carpetas y las manchas de los sellos

de tanto jugar con ellos, estos eran de madera y caucho, bueno... de otras épocas. Recuerdo las camionetas y los Terex, y su casco amarillo.

Puedo contar como era la vida allí, por un lado leyendo otras experiencias, sí, existían diferencias de clases, comunes en todo grupo en que nos toca vivir. Lo más común era llamarlos “la crema”, después estábamos los de clase media pertenecientes a empresas con menor rango, pero que en definitiva contaban con excelentes obreros como lo era mi padre.

Nos dieron una casa, y muebles, concurríamos a una escuela, aprendimos inglés, cerámica, dábamos formas a nuestras artesanías con arcilla que íbamos a buscar a la ruta junto con nuestra gran profesora, íbamos en camioneta a juntar arcilla una experiencia maravillosa.

Nuestro día iniciaba muy temprano caminando desde nuestra casa que originariamente fue la Z- 401, si, al final frente al barranco, no obstante tenía sus ventajas cuando nevaba éramos privilegiados al ver tanta nieve acumulada, caminábamos entonces junto con unos vecinos peruanos por la escarcha matinal, bien abrigados y llegábamos al colegio, donde entonábamos Aurora, y en épocas de la Guerra de Malvinas la Marcha afín que allí nos enseñaron. Por la tarde volvíamos para nuestras labores de gimnasia las que realizábamos en un gran salón de usos múltiples. Allí efectué mi primera salida de pic nic. Más adelante nos mudamos a la casa S-302 donde plantamos 2 pinos, que quizás sean esos que vi no hace mucho desde la ruta.

Entre nosotros estaban los italianos, quienes tenían su escuela y casas un poquito más lindas. Formamos un buen grupo de vecinos con quienes nos reencontramos por Facebook. Casi después de 30 años. El 8 de Octubre de 1983 junto con mi hermana tomamos la primera comunión en Alicurá, recuerdo que todos los vestidos debían ser túnicas comunes e idénticas, para que nadie sobresaliera, en aquella ocasión fuimos a buscar (todo un gran honor) a Monseñor De Nevares, a una alejada ruta, recuerdo que allí había un monolito de Ceferino Namuncurá y no recuerdo más que el viento fuerte y la alegría de todos al verlo llegar, mucho sol y mucho viento de mi amada Patagonia.

Fuimos por aquel camino de ripio quien sabe donde era, nos acompañó luego a la Villa donde permaneció para darnos la primera comunión. En la Villa muchas cosas no había, recuerdo que para realizar los moños que lucimos ese día tuvimos que viajar a Bariloche para conseguir las cintas, hebillas y perlitas que lo formaban. Mi tía abuela viajó a la Villa desde Buenos Aires para este acontecimiento,

recuerdo también que el rollo de las fotos que sacamos (Suele suceder) mi papá lo veló al sacarlo de la máquina, verán no teníamos grandes tecnologías y por suerte rescatamos algunas fotos, el resto de las que sacamos en el parque de casa de noche salieron ¿cómo decirlo? con luces muy raras y esto nos causó mucha gracia un gran recuerdo de comunión velado.

Las salidas eran miles y claro teníamos nuestras preferidas, Cuyín Manzano era nuestro lugar para tomar mate con torta casera a orillas del río buscando piedras extrañas o fósiles, junto con mi perra “chicha” salíamos en busca de un domingo feliz (salchicha ella, fue mi mascota nacida en un pueblo cercano quien me acompañara durante casi 18 años) verán si tengo recuerdos de este lugar. Nombres como Sánchez, Fedele, Soria, Jerez, “Al Pelo”, el Japonés, Ciner, Malatesta, etc. Fueron los que quedaron en mi memoria, muchos más repito, los encontré en facebook.

Deduzco que para todos hay un vivir y un ver diferente de la vida en las obras, para los empleados u obreros si bien más allá de todo es una pasión también es una elección de vida, para la familia un desarraigo del lugar de origen pero a sabiendas de que era un cambio positivo, recuerdo los viajes a Bariloche de fin de semana para comprar lo que en la Villa no se conseguía. Porque no era que teníamos de todo, claro en esta época sería más fácil, pero sí éramos libres, y felices en contacto con lo natural.

En temas de salud no tuvimos problema alguno, por suerte no pasamos grandes problemas.

Recuerdo que Paso Flores, una Colonia Alemana, era el lugar preferido para los días de la madre o el padre, las ensaladas eran enormes y naturales.

En base a mi experiencia tengo solo buenos recuerdos de estos lugares y creo que para lo chicos que éramos en esa época es una buena experiencia.

La de nuestros padres fue una elección y creo no fácil de tomar, hoy siento un gran orgullo de pertenecer a este grupo de gentes, que logran realizar una tarea que con el tiempo contribuye a la grandeza y beneficio de un país, aquellas que con responsabilidad cumplen su tarea.

Mi papa no era ingeniero pero era consultado debido a su larga trayectoria y experiencia, y por su honestidad laboral, había gente que lo inducía a certificar trabajos diciendo; firma total en 20 años no vas a estar acá si algo sale mal, por supuesto estas afirmaciones existen en

todos lados, y por su manera de trabajar nunca fueron aceptadas, con orgullo hoy las sigo recordando, el decía “estar o no” el trabajo tiene que estar bien realizado de eso se trata, responsabilidad.

Que mas puedo contarles, les hablo de la amistad, con muchos chicos nos reencontramos por Facebook gracias a Vanesa Neselis quien creó el grupo Alicurá, que desde ya fue un éxito, éramos todos personas con un mismo sentimiento que por fin pudimos unirlo gracias a la tecnología, personas con parte de la historia suspendida y vacía en cierto modo, porque Alicurá ya no existía pero si existía para nosotros como un gran recuerdo sólo que no podíamos contarlo, gracias entonces a la tecnología esa misma pasión y deseos, los mismos que lograron reunirnos en Neuquén nos unieron nuevamente en facebook, para contarnos, reencontrándonos y sacándonos esa angustia guardada para poder hablarnos aunque sea por una máquina sabiendo que todo había sido real, y lo interesante es que todos teníamos los mismos sentimientos, entonces Alicurá se hacía real para cerrar aquella etapa y poder iniciar una nueva para todos. Todos de distintas nacionalidades con un mismo sentir, y eso nos mantuvo unidos solo que no teníamos un lugar donde expresarlo. Mis amigos de Mendoza, Uruguay, Italia, Argentina todos conectados, yo diría que este medio actuó hoy como una gran obra donde confluyen historias, vidas, anécdotas, un gran grupo humano con los mismos valores y que llevan en su vida cotidiana el mismo espíritu que una vez los hizo formar parte de la vida en obras, con solidaridad, cerca de la naturaleza, con espíritu constructivo, y siendo un referente para todos nosotros.

Como hija de un “ex obra” Eso es lo que resalto, solidaridad, amistad, trabajo, en pos del bienestar de todos, no importan los resultados ahora, siempre miramos a largo plazo y de manera positiva

Anécdotas

Cruzando el lago...Una tarde de domingo llegamos a un arroyo muy rápido veíamos gente del otro lado pero no había puente, bueno como mi papá era arriesgado cruzo el rio por suerte no era profundo, todas las familias del otro lado nos miraban asombradas.

Claro es que al costado estaba el puente que nunca vimos, pero tuvimos una gran aventura, y algunas abolladuras en aquel falcón verde, del otro lado todos se reían y se acercaron muchas vacas que se nos aproximaron al auto.

Por la ruta parábamos a recortar los picos de hielo que se formaban en las montañas.

Recuerdo en mayo cuando esperábamos la primera nevada, y al esperar veíamos las liebres en el jardín por las noches.

Incidente bomberos

Un mediodía volviendo del colegio, vimos pasar a los bomberos, y se incrustaron en nuestro garaje, quedando nuestro falcón, se imaginan, chocado.

Recuerdo a cada uno de mis maestros y profesores, ¡qué bien nos enseñaban!. Recuerdo la visita de nuestros familiares y amigos que venían desde Buenos Aires a ver qué hacíamos en la Patagonia, cuando iban de viaje a Bariloche. Palabras comunes como Terex, parrillas realizadas con tambores, el cerco de leño, los pinos que allí plantamos, los tulipanes en nuestro jardín, los pantalones congelados y duros que se mantenían de pie por la helada, el helado de limón hecho con nieve, la espera de la primer nevada mirando por el ventanal, el estreno de Camila, aquella película que fueron todos a ver al cine.

Los adultos, sin duda una gran aventura de vida, seguramente nuestros padres tendrían sus problemas o temas de adultos por resolver, nunca pude olvidar el día que nos fuimos me compraron una revista anteojo infantil, para que no captara el momento, pero ese fue el último día, siempre supe lo que quería y yo quería quedarme en Alicurá, allí estuvimos juntos y eso estaba bueno.

Nos fuimos a Buenos Aires, en un largo viaje con la perra y el pajarito en su jaula, parecíamos gitanos, en un largo viaje por caminos de ripio, luego fuimos a vivir a Mendoza, la familia, la perra y obvio, el canario amarillo “Gardelito” y su jaula. Luego de un año en Godoy Cruz volvimos a Buenos Aires, pero sin dudas donde mi padre iba siempre se encontraba con algún amigo de las obras, volví varias veces a pasar por Alicurá y siempre en mi memoria están sin dudas los mejores recuerdos. A los trabajadores Gracias por contribuir al crecimiento de mi país, con dedicación y trabajo

Les dejo un saludo y un gran agradecimiento por dejarme contarles esta mi pequeña historia de hija, alumna, en fin integrante también de las obras.

P:D: Mi hermana hoy vive en Italia, fue y vino miles de veces y en dialogo con amigos de Alicurá es común este querer ir y venir de quienes supimos vivir en obras, hoy también me toca extrañar y reemplazar los afectos con estos mis grandes amigos de las obras.

Lorena

016

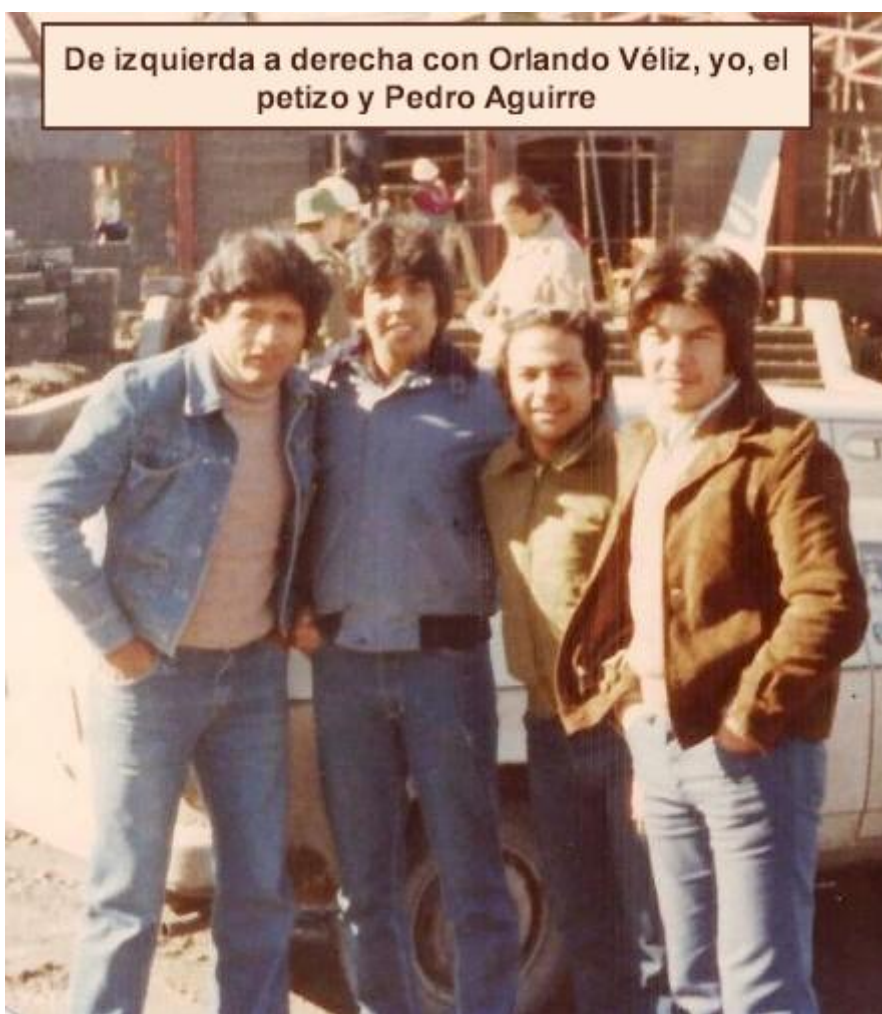
Memoria y Recuerdos de mi Paso por las Grandes Obras Hidroeléctricas

de Pablo Luis Gutierrez

MIS COMIENZOS EN PLANICIE BANDERITA

Corría marzo de 1978 cuando comencé a forjar mi historia en las grandes obras Hidroeléctricas. Fue entonces que me incorporé a la Empresa Constructora del Chocón; Impregilo Sollazo. En ese entonces, me encontraba en Planicie Banderita, obra esta que pertenece al Complejo Hidroeléctrico “Chocón Cerros Colorados”. Ubicada a orillas del Río Neuquén y a unos 60 km de la ciudad homónima. Allí se

construyó la central hidroeléctrica, pero además, el complejo, en el sector noroeste consta de otras obras más, son estas; Portezuelo Grande, un canal de derivación de aguas del río Neuquén, hacia dos cuencas naturales llamadas “Los Barreales” y “Marí Menuco”, ambas forman dos grandes lagos artificiales que almacenan las aguas luego controladas por la presa “Loma de la Lata” y conducidas por un gran canal aductor a cielo abierto hacia la Central para la generación de Energía.



De izquierda a derecha con Orlando Véliz, yo, el petizo y Pedro Aguirre

Dentro de la empresa me desempeñé como empleado administrativo en el depósito y específicamente en la oficina de Franquicias Impositivas. A pesar de haber llegado en la etapa terminal

de la obra, todavía había movimientos importantes de compras de materiales y repuestos por lo que trabajo no me faltaba, sobre todo porque preparar la documentación para presentarla, requería de algunos requisitos de trámites complejos. Nuestra jornada laboral se extendía de lunes a viernes 9 horas diarias, con un paréntesis de 2 horas al mediodía para almorzar y los sábados asistíamos medio día de 4 horas.

Trabajar en una obra de tal magnitud, para mí era algo nuevo, ya que mis experiencias laborales anteriores habían sido en otros lugares muy diferentes. Ver cada mediodía llegar los colectivos que trasladaban a los operarios de la obra a los comedores era realmente algo sorprendente, sobre todo por la cantidad de personas que se desplazaban hacia ese lugar.

Nunca antes había visto semejante maquinaria como los Camiones Terex, dimensiones que me eran desconocidas hasta ese entonces. El resto de las máquinas eran más comunes y estaban dentro de las dimensiones normales. También los silos de la Planta hormigonera y la planta clasificadora de áridos, los inmensos talleres, en fin todo era de características especiales.

Cuando llegué a vivir a Planicie Banderita me sorprendió la infraestructura de la villa, una ciudad en miniatura que albergaba aproximadamente unas 6.000 personas. Constaba de escuelas, Hospital, cine, Correo, galería con locales comerciales, proveeduría, cancha de futbol, gimnasio, Iglesia, etc.

Después de las jornadas laborales los habitantes de la villa asistían a estos lugares a disfrutar de distintas actividades culturales, deportivas, Etc.

El cine se llamaba Ruca Yepún, era uno de los lugares más concurridos por los habitantes de la villa, en el se proyectaban las mejores películas del momento y además se presentaban grupos musicales y afamados humoristas de aquella época.

Los fines de semana, concurríamos a ver al equipo de futbol que representaba a la villa en la liga de fútbol de la provincia de Neuquén. Cada vez que jugaba en el estadio, asistíamos en forma masiva a verlos.. El equipo estaba formado por jugadores que trabajaban en la obra y era muy competitivo, todos alentábamos con mucho fervor, era realmente algo inolvidable.

No solo participábamos de estas actividades en la villa, en el verano la gente concurría a una pequeña playa que estaba ubicada en las

costas de la cuenca Mari Menuco, de arenas muy amarillas y aguas cristalinas, con una temperatura agradable.

También se organizaban fiestas los fines de semanas y distintos encuentros sociales. Recuerdo la fiesta de la primavera en 1978, se organizó en el gimnasio y tuvo gran afluencia de público. En esta tertulia se hizo un desfile de postulantes y la elección de la reina con sus princesas y por supuesto el baile. Son eventos que quedan para siempre en el recuerdo.

El día a día, tanto en lo laboral como en lo social, hacia que siempre conociéramos a alguna persona nueva y que esa persona pasara a ser con el tiempo un gran amigo, con el que hemos compartido hermosos momentos en un lugar remoto de nuestra tierra. Muchos de nosotros vivíamos solos, y alejados de nuestras familias, ese era mi caso, y llegamos a valorar mucho la amistad y la buena relación que teníamos entre nosotros. Era realmente muy lindo y se vivía en un clima muy agradable.

Pero el tiempo pasa y todo lo que comienza alguna vez termina, por lo que finalizando el año 1979, el Complejo “Chocón Cerros Colorados” estaba llegando a su finalización. Tuve la oportunidad de trabajar apenas dos años en Planicie que fueron intensamente vividos y quedaron para siempre en mi recuerdo.

COMPLEJO ALICOPA Y MI CONTINUACIÓN EN LAS GRANDES OBRAS

OBRA ALICURA

Una vez adjudicada la obra Alicura a Impregilo, Empresa que formó parte del consorcio que construyó el Chocón, y ya casi finalizada Planicie Banderita, comenzó el traslado de equipos y personal de la empresa hacia esta obra.

En noviembre de 1979 empecé a trabajar en la obra Alicura, era el principio de la construcción de esa represa, recién comenzaba a emplazarse la villa temporaria. Esta obra se construyó sobre las márgenes del río Limay, límite de las provincias de Río Negro y Neuquén. Ubicada a 100 km de la ciudad más cercana, San Carlos de Bariloche, y al noroeste de la Estepa Patagónica, en una zona totalmente inhóspita. Allí viviría una importante experiencia para mi vida.

La obra en sí consta de un dique de aproximadamente 850 m de largo por 135 m. de alto, construido con materiales sueltos, como ripio,

arena y arcilla compactada, extraídos de los lugares aledaños y una central hidroeléctrica de 1000 MW. Con vertedero.

Desde mi lugar de trabajo ,en las oficinas del Depósito, pude ver y seguir día tras día el avance de la construcción de esta importante obra. Conocer también nuevas personas que se iban incorporando con el trascorrir de los días, en la medida de las necesidades de cada sector. Paralelamente la villa también crecía, llegaría a albergar a más de 8000 personas entre empleados, operarios y familias.

La villa era de características similares a la de Planicie Banderita en cuanto a su infraestructura, pero de mayor superficie, porque la cantidad de habitantes era superior. No solo vivíamos los que pertenecíamos a la empresa constructora Impregilo Sollazo, sino que también vivían los de las otras empresas; Consultoras y subcontratistas. Se formaron así pequeñas comunidades de distintos orígenes, como la Italiana integrada por profesionales, empleados y operarios de Impregilo, como así también, en menor proporción, otras compuestas por suizos, franceses, uruguayos y algunas otras más pequeñas.

Todos juntos convivíamos en un clima social de mucha reciprocidad. Eran muy importantes los eventos que se realizaban después de la dura jornada laboral. El gimnasio, el cine, el club de obreros y el club de empleados, las canchas de tenis, hacían para sus habitantes una forma de vida más entretenida. Impregilo, todos los años en los primeros días de diciembre de cada año, festejaba el Día de Santa Bárbara con una fiesta, cena show con baile incluido, en la que participaban obreros, empleados y profesionales. Festejos que se extendían hasta largas horas de la madrugada.

Era muy habitual en los pabellones de solteros, ver los fines de semana, como los empleados se reunían a compartir el, por estas tierras, tradicional asado criollo. A veces eran organizados por cada sector, otros entre amigos circunstanciales de trabajo, y lo destacado, que nos divertíamos sanamente y participaban todos sin excepción. En Alicura, había gente de muchas partes, no sólo de las distintas provincias argentinas, sino también trabajadores de Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay y obviamente los mencionados en los párrafos anteriores provenientes de Europa.

También en los años 82/83, el Club Deportivo Alicopa, salió campeón de la liga barilochense de futbol, equipo del cual tuve

oportunidad de formar parte. La gente concurría a alentar al equipo, era una sensación hermosa escuchar como te vivaba la gente desde afuera. Además, el Club Deportivo Alicopa, contaba con la colaboración de la empresa Impregilo, que lo apoyaba con el transporte, entre otras cosas.

Los trabajos en la obra avanzaban con ritmo sostenido a pesar del clima bastante desfavorable con el que convivíamos en Alicura. En el verano podíamos tener días soleados con temperaturas agradables, pero al otro día podíamos amanecer con vientos de entre 80 y hasta 100 km de velocidad, cuando con alguna tormenta se superaban llegando a casi 120 km. El otoño era bastante agradable, pero no podemos decir lo mismo del invierno, una de las estaciones mas recordadas, por las duras inclemencias del tiempo, quizás el más recordado para nosotros, fue el del año 1984. Durante casi todo el mes de junio tuvimos un temporal de nieve en el que las nevadas en algunos lugares de la Patagonia superaron los 50 cm de acumulación, como ocurrió en Alicura. En algún momento estuvo bloqueada la ruta que nos unía con Bariloche, debido a la cantidad de nieve que se acumulaba por las constantes nevadas.

También para el lado de Neuquén, estaba complicada la comunicación terrestre, pues a la altura del Collón Curá también era difícil la circulación de vehículos por la ruta, pues la nieve lo impedía. Igualmente los trabajos en la obra seguían con las medidas de seguridad que se requerían.

La primavera se destacaba por sus características ya conocidas por todos nosotros, a veces se alternaban con días fríos pero mayormente soleados.

En mayo de 1984, se ponía en marcha el primer grupo generador de con la presencia del por entonces presidente de la Nación, Don Raúl Ricardo Alfonsín. Allí estuvimos todos presentes festejando este importante evento, que contó con la asistencia de autoridades nacionales, provinciales, eclesiásticas, y todos los directivos de las empresas que tomaban parte en la construcción de Alicura.

Poco a poco las distintas etapas de obra se iban cumpliendo en los variados frentes de trabajo. La obra finalizaría en 1989. Para ese entonces muchos ya habían emigrado hacia distintos destinos, algunos continuaron en otras obras y otros volvieron a sus lugares de origen. En mi caso en particular, me casé en 1986 y 1987 continué en Piedra del Águila hasta el año 1994.

Muchos recuerdos y anécdotas quedaron marcados en mi memoria, como así también agradecimientos a muchas personas que me ayudaron y compartieron momentos imborrables de mi vida. Amigos, conocidos, directivos de la empresa argentinos, chilenos, uruguayos, bolivianos e italianos, tanto en Planicie Banderita como en Alicura. Es una lista larga, nombrar a cada uno de ellos sería muy extenso y no sería oportuno olvidarme de algunos. Pero, cada uno que me conoce sabe perfectamente lo que compartimos y de lo que les hablo. A todos ellos ¡MUCHÍSIMAS GRACIAS!

017

SIN TITULO*de Carlos Alberto Elwart*

Señores, compañeros, amigos.

En memoria de quienes, por distintas razones ya no están y por los que seguimos ese largo camino de grandes obras.

Mi comienzo en las grandes obras, surgió conmigo, cuando nací en dique Escaba, Prov. de Tucumán, hijo de un trabajador de obras, mi padre Juan Carlos Elwart, y mi madre hija de un constructor de caminos de montaña, Rosario Andrada.

Empecé en El Chocón, que fue inaugurado con la primera piedra por el Gral. Onganía el 9 de julio de 1968 con un asado al aire libre, con 18 grados bajo cero, soldados en formación por 8 horas congelados de frío, tal frío que, hasta la carne se congelaba en la parrilla.

Un 31 de enero de 1970 hice mi ingreso como radio-operador de grandes grúas, con 16 años y medio. El 11 de febrero comienza una huelga general en El Chocón, violenta, torturas, de ambos lados Monseñor de Nevares proveía de alimentos por la bardas de noche, para una olla popular, hubo armas, intervino la temida policía federal, muchísimos obreros, regresaron a sus lugares de origen

Mi jefe, era el Ing. Enzo Fachinetti durante la construcción de la central de El Chocón, con el estuve hasta final del año 73, allí vi inaugurar las primeras maquinas. Con el General Lanusse, y pase a trabajar en el área de montajes, siendo jefe Pietro Schnaider,

Un primero de julio de 1974 moría el Gral. Perón, y nosotros ateridos de frío, en tareas de retirar las tabla estacas de la central, turbinas 4 y 5 para entrar en operación. Ya jugaba al futbol en la liga neuquina con el "C.S.y.D. El Chocón", y después me fui a jugar a Neuquén capital con el Club Barrio Nuevo, con Carlos Segura y Alberto Sabasta. Por entonces mi hobby era pescar truchas en el rio Limay. Un recordatorio a Ing. Vigne Ing. Orsatti, Grillo, Bruno Berthe, Bruno Codazzi, Nozzari, Da Giau, Veliz (el papá de Orlando), los hermanos Vega, Cremonese, De Dona, Bongiovani, Ghezzi, Marco Menapace, Salomonzon, Funassi, Adriano De Gasperin, Atilio Carreras, Lorenzo, Ing. Moskoshky, Figoni, Familias Olsen, Benitez, Parada, Arteaga, Francecetti, Marchioro, Dalmas, Isidori, Ghiglia, el viejo Vazquez,

Schiavo, Usandibarás Swing, Don Arteaga, Don Arturo Arias, Don Figueroa, mi amigo Octavio Sotelo, Marcelo Maldonado, el gordo Upa, Luis Vega, Carlos Martinengo, Juan Peletay.

El 14 de marzo fue la inundación por lluvias, 365 mm, de agua caída en 2 horas abarcando Picun Leufu, Senillosa, Arroyitos.

En el Chocón trabajé hasta el 25 de abril de 1975 y fui trasladado a Salto Grande, Uruguay, siempre con P. Schnaider como jefe de montajes. Y yo, ya como capataz de montajes varios, tuberías, bombas de agua, grúas Richieri, compresores.

En junio nace mi primer hijo Carlos, ya vivía en Concordia, Entre Ríos, eran épocas duras, de militares, de desaparecidos, huelgas, uno veía gente por los cuales a los días preguntaba, y el resultado; una difícil contestación, encogerse de hombros y guardar silencio, era lo mejor los dos países iguales. Jugué una temporada al fútbol en comunicaciones de Concordia, me fui a vivir a los departamentos de "La Blanca" donde nace mi hijo Juan José. En Salto Grande hice trabajos muy importantes, llegué a estar de servicio 36 horas seguidas, por la inauguración de la primera turbina que se llamo "María Victoria" con la visita de la junta militar Videla, Massera y Agosti, mas las FF.AA del Uruguay, un país muy bonito, donde pescaba y jugaba al fútbol, hice muchos amigos. ¡Oh! Salto Grande, con sus desvíos del río, algo gigantesco.

En agosto del año 79 me trasladaron a Alicurá, mi jefe Ezio Ciapponi, con Antonio Zaffaroni, otra vez a la fría Patagonia, y a mi amigo Rio Limay, construcción de talleres, villa transitoria, túneles de desvío, montajes de compuertas, lugar más frío que (Paso Flores), no conocí. Montaje del puente sobre el río Pichileufú, Colonia Alemana, largas caminatas por la nieve, aquello se tornaba intransitable. En el año 1982 se desvió el río con la presencia del presidente Gral. Bignone, que se fue contento porque creía haber inaugurado la primera turbina, y lo que hizo fue desviar el río Limay, la primera turbina la inauguro el presidente Alfonsín,

Año 1984, inicio de perforaciones en presa Piedra del Águila, jefe Mittidieri. Nacen mi hija Carolina y Nicolás en el hospital de la villa, un comentario muy personal, Alicurá, tuvo un índice muy alto en accidentes laborales. Empieza la presa Piedra del Águila, mi jefe el Ing. Luis Smania y Antonio Zafaroni. Ya como jefe de montajes varios, mi hermano Jorge, delegado sindical empieza una feroz lucha con la empresa José Cartellone e Impregillo.

Hice trabajos claves para la obra y mi carrera, me citaron de of. de Impregillo para irme China, a Ertan, pero no supe mas de ellos, en el año 1995 me retiré a vivir en Mendoza, pero con la fiebre de las grandes obras, acá sigo en centroamericana P- H- Volcán, Don Pedro de Angostura, El General, en Costa Rica, Matanzas y San Isidro, Guatemala, Quitasol El Poy, El Salvador, 8 Ríos, Jamaica, San Lorenzo y Bonyic en Panamá un abrazo grande!!!!!! **A todos.**

018

Mi vida en obras *de Soy Sudamericana*

Estudié y ejercí mi profesión porque mi familia, especialmente mi madre, decía que el mejor capital de una persona era tener una profesión. La mujer para ser culta e independiente y poder desenvolverse en cualquier lugar. Pero conocí a un hombre y por él abandoné todo, mi familia, mi profesión, mis amigos, las posibilidades de hacer carrera y seguir estudiando otra profesión, como quería mi familia.

Puse en la balanza en un platillo, mi vida y profesión. En el otro el amor y el deseo de estar con esa persona. Fue iniciar una nueva vida con más debilidades que fortalezas. Al inicio viví en una nube. Pero todo tiene su precio. Lo pagué muy caro. Empecé esa nueva vida en una inmensa soledad porque no conocía a casi nadie.

No hablaba muy bien el italiano. Oía a mucha gente hacerle preguntas íntimas a mi marido pensando que yo no entendía. Era humillante oírlos.

Me refugié en la lectura, la música, la plegaria continua. En las largas cartas que escribía a mis amigos.

A mi madre trataba de no decirle de mi soledad y dolor pero ella lo intuyó. Recibí una larga carta donde me decía "vuelve a casa". No quería mostrar mi fracaso, no volví.

Seguí por el mundo acompañando a un hombre que me hizo sufrir mucho por su gran machismo. La vida en obra tenía más sombras que luces.

No era aceptada porque mi marido no ocupaba un cargo importante. No pertenecía a esa élite, donde las mujeres cocinaban y se esmeraban para conseguirle un "mejor" lugar al marido. Esos pequeños grupos cerrados a los cuales ni por equivocación me invitaban.

Alguna vez, por error me invitaban a algún té en los cuales me sentía fuera de lugar. Cuando presentaba la torta o dulce que llevaba me preguntaban: ¿Lo hiciste tú? siempre supe cocinar, en familia mi madre enseñaba a todas las hijas.

Era un mundo desconocido al cual yo no podía acceder y no entendía el por qué, otras en mis mismas condiciones sí. ¡Ah! – al fin

caí- eran esposas de italianos con cargos, jefes, etc.; esa era la respuesta.

Deambulamos por unas cuantas obras y la historia era siempre la misma.

Me fui cerrando cada vez más. Tomando cerveza y cajas de valium para no “despertar” viendo la vida que hacía. No intenté salir de esas adicciones, al contrario las fomenté. Pude hacerlo, cuando volví a mi país.

Mi hija era una niña grande y ya entendía que mamá no era común.

Me ayudó el mismo sacerdote que nos casó. Fueron días de charlas y reflexiones cargadas de dolor y angustia. La vida en obra es artificial, es una continua competencia de quien se viste mejor o tiene la casa más linda en Italia. La gente no se mide por su don de gente o por su cultura, se mide por un patrón que solo sirve para las obras; el cual aún hoy no se descifra.

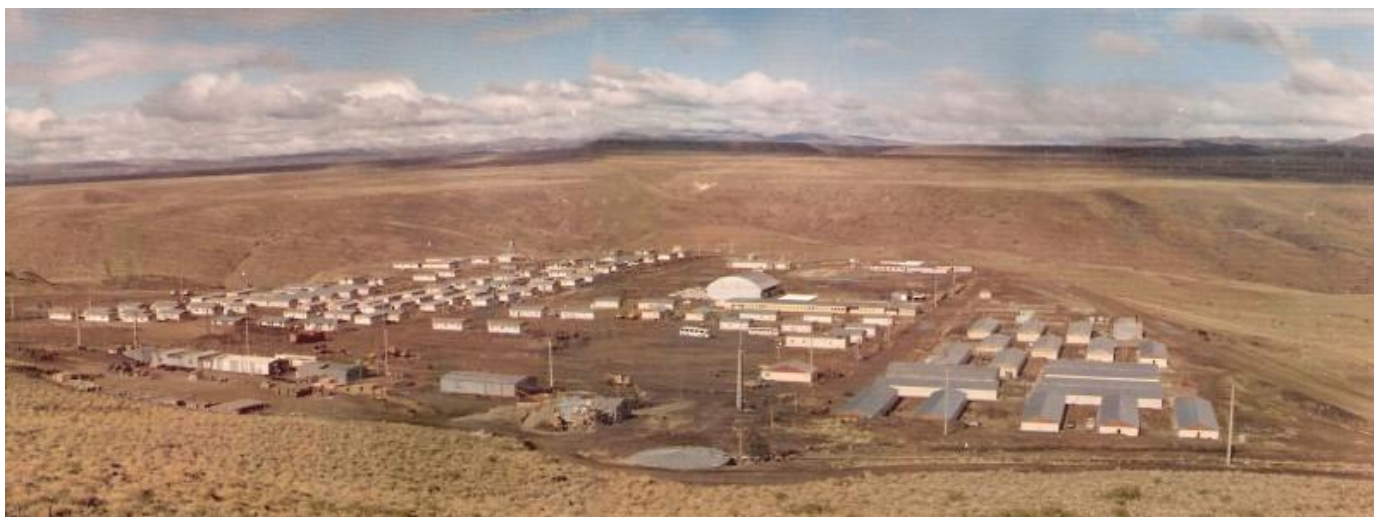
Hubo muchos halagos con doble intención rayando la grosería. Arremetían porque creían que mis valores, mi crianza y mi fe, podrían tambalear pero se equivocaron, bien equivocados. No podía decirlo a mi marido, no podía hablar. Debí guardar silencio porque sabía que quien quedaría como una mala mujer sería yo.

Cuando volví a mi país fue como volver a vivir pero el silencio y el sufrimiento de años me enfermaron. Llevo la marca de la vida en obras en un corazón débil y operado. Es verdad que hubo momentos disfrutables pero fueron pocos. Muchos paisajes están en mi retina pero se afean cuando recuerdo el entorno tan poco agraciado.

También es verdad que conocí a buenas personas pero cuando se reunían yo pasaba al grupo de las no gratas. No debo evaluar lo vivido, pasó, ya fue, como dicen los jóvenes. Debo ir adelante y saber que no tengo que explicar porque no fui a tal a cual lugar. O porque me quedo un rato más en la cama. Simplemente vivo, cuido de mi familia y hago lo que creo que debo hacer.

¡Estoy en mi lugar!

019
Carta a Lore
de Delia Parodi



Hola Lore.

Encontré algunas fotos que quizás te interesen. En una vas a ver a los primeros alumnos festejando el día de la tradición, en otra el acto del 25 de mayo. Fue en el año 1977, estaba a cargo de la salita de 4 años (jardín) representando un desfile militar de la época 1810.

Te cuento que, ese año como había alumnos de muchos puestos



cercanos junto los hijos de los habitantes de la villa. Para que no hubiese, diferencias en los trajes de los alumnos. (En todos los niveles) Hicimos la fiesta del papel crepé. O sea, todos los trajes estaban hechos con papel crepé.

Muchas mamás y algunas maestras trabajamos en la confección de los mismos. Estuvo genial y no se notaron las diferentes clases sociales que por

razones obvias ya había en la villa. En el acto de fin de curso de año 1977 hicimos un recorrido por el mundo, mediante la danza.

Todos los grados representaron a distintos países, luego como broche final, homenajeando a los alumnos y a toda la gente, que habitaba la villa, todas las maestras representamos la comedia "Caperucita Roja", pero adaptada al año 1977, fue una experiencia maravillosa.

Otras de las vivencias, que jamás pudimos olvidar con Luis, fue el festejo de la Nochebuena (24 de dic.1976) fuimos muy pocas familias las que no pudimos viajar a nuestros lugares de origen, entonces profesionales, docentes y habitantes (todos) los que nos quedamos, organizamos en el salón de actos de la escuela un gran pesebre viviente con cena navideña incluida, lástima que no tenga registro fotográfico de ese momento.

Fue hermoso, sobre el escenario se armó un gran establo, bien decorado, con luces, etc. Los niños de la villa representaron a los distintos personajes (José, María, niño Jesús, reyes, pastores, etc.).

Las mesas armadas por todos, estaban adornadas con manteles hechos con papel crepé blanco, con adornos rojos, plateados, y candeleros individuales, en el medio del salón la gran mesa con el menú, donde cada uno se servía lo apetecido. A las doce de la noche, desde el cerro bajó una camioneta con "Papa Noel", que traía regalos para todos los niños (anteriormente, los padres le habíamos entregado los regalos).

Al sonar la sirena de los bomberos, se oscureció todo, y una gran luz bajaba del cerro con Papá Noel, no te imaginas la alegría y el asombro de todos los niños, fue emocionante.

Pasaron 37 años y aun no podemos olvidar ese momento. Toda la villa festejando juntos la Nochebuena y Navidad.

¿No es lindo lo que te conté?

Espero que te sirva, cariños.

Delia...

020

YACYRETA – UN PARAISO EN EL PARANA

de Gabriel Zubiat

Porqué del título: Será que de todas las obras hidráulicas en las que trabajé dentro de la Argentina, Yacyretá fue eso, “Un Paraíso”, las demás fueron en zona de montaña, casas y camas de madera hechas en obra y



pisos de cemento. No niego que la experiencia fue extraordinaria, algo impagable, pero Yacyretá tuvo otro encanto, al menos para mí.

Recuerdo que mucho antes de que se hablara de Yacyretá, mi primera experiencia en obras hidráulicas fue entre octubre del 74 y enero del 76 en la Presa Rio Grande y Represa Las Maderas en la provincia de Jujuy, con la empresa Cartellone como dibujante.

Venia de trabajar en la municipalidad de Buenos Aires como proyectista de pavimentos y este cambio me marcó. Estar dentro de una obra hidráulica fue desde ese momento mi gran motivo de vida.

En Jujuy aprendí no solo a conocer la manera de trabajar en obra sino a tomarle un gusto especial a ese tipo de labor. Sabía cuando comenzaba mi día laboral pero no cuando terminaba. Trabajaba muchas horas, por la mañana en

Rio Grande, por la tarde en Las Maderas y cuando llegaba la noche me acostaba cansado, pero satisfecho.

Lamenté irme de Jujuy. Por razones personales volví a Buenos Aires. A los cuatro meses tuve la suerte de que mi padre me contactara con la empresa Sollazzo Hnos. en la provincia de Tucumán. En la zona de Tafí del Valle estaban construyendo la Presa La Angostura y necesitaban personal técnico.

No lo pensé mucho y al otro día viajé a esa provincia. La belleza de la zona donde estaba emplazada la obra no se podría describir con palabras. Los diferentes tonos de verdes del follaje, la imponente de las montañas, el estar a más de 2.000 metros sobre el nivel del mar y sentir ese efecto de puna, donde por momentos se siente que falta el aire, fue una gran experiencia, distinta, a la que después me acostumbé y adapte sin ningún problema.

Y desde mayo del 76 a setiembre del 83 trabajé para Sollazzo, primero en la Angostura donde amplié mis conocimientos técnicos desde confección de planos, a despiece de hierros, cómputos de movimientos de suelo y coordinación de trabajos. Además aprendí a prestarle mucha atención a la gente de experiencia sin subestimar a nadie sea obrero o capataz.

Me trasladaron a los dos años al Dique Potrero del Clavillo en Catamarca, donde participé en la confección final de los cómputos de movimiento de suelos en el acceso a obra, y planos conforme a obra de las viviendas para Agua y Energía. En un principio mi permanencia iba a ser de un mes, pero se prolongó a casi un año dado lo complejo que fue ese trabajo.

Recuerdo una anécdota mientras estaba en la Angostura, un fin de semana de los tantos que me quedaba solo, a eso de las tres de la mañana se abrió violentamente la puerta de mi habitación y lo único que vi fueron sombras detrás de una linterna alumbrándome el rostro, me hicieron muchas preguntas y al rato uno le dijo al otro “VAMONOS, ESTE NO SABE NADA”, quiero recalcar que en esa época, Tucumán fue uno de los focos guerrilleros más grandes que tuvo la Argentina, o sea que ese grupo que me interrogó quizás hayan sido guerrilleros, hoy no lo sé, pude haber sido un desaparecido mas.

Terminado mi trabajo en Potrero del Clavillo, mi siguiente destino fue Buenos Aires, donde dirigí la ejecución de un edificio de tres torres en el centro de de la ciudad. Fue una experiencia muy linda donde llegué a la cúspide de mi profesión.

Luego comienza mi conexión con Yacyretá, ya que Sollazzo me presta a Impregilo para la preparación de la documentación técnica que se presentaría a la Entidad Binacional Yacyretá. Eso fue desde enero del 83 hasta principios del 84. El horario de trabajo era bastante duro, ya que hubo que fusionar las propuestas de Impregilo y Dumez, hacerlas una no fue fácil y el tiempo apremiaba. Una anécdota (ahora la puedo contar ya que pasó mucho tiempo) sucedió mientras estábamos confeccionando los planos entre otro dibujante y yo: fue que estando todo casi terminado, cerca de la media noche, se nos cae sobre el plano donde se mostraban los trabajos de las grúas (y que era en tela) un frasco de tinta china que estaba en un lugar donde no tenía que estar. Nos quedamos paralizados, ese plano era grande como el tablero y nos llevó dos días hacerlo. A las siete de la mañana vendrían a buscar toda la carpeta técnica que incluía los planos para presentarla ante la Entidad, como lo hicimos no se pero, recuerdo que trabajamos a cuatro manos contra reloj y a la hora prevista estuvo todo listo y nadie se enteró de lo que pasó (este secreto lo guarde por 30 años) hasta ahora.

Mi presencia en Yacyretá fue anterior de mi pase definitivo, ya que antes del traslado del personal fue necesaria una revisión de la zona para constatar el estado en que se encontraba. Ese fue mi primer contacto en obra, revisar el campamento permanente de mil viviendas en el sector argentino, y mil en el paraguayo, además de todas las instalaciones. Con el escaso tiempo de que disponía fue tarea faraónica pero muy interesante, era mi trabajo y lo que me gustaba hacer.

Cuando el personal destinado a obra comenzó a viajar a la zona, me quedé en Buenos Aires como apoyo técnico por unos cuantos meses hasta que en mayo del 84 me destinan a obra. Recuerdo que mi viaje fue toda una odisea, viajé en mi auto y como no conocía bien el camino a Corrientes (ya que nunca había estado por esa zona) me perdí tomando un camino equivocado. Llegué cerca de las 3 de la mañana cuando me esperaban a las 9 de la noche. Logré ubicar al encargado de servicios generales y por lo que restaba de esa noche me alojé en una casa que destinaban a visitantes. A los pocos días me darían una casa.

Mi primer destino fue en el sector construcción de campamentos como inspector de trabajos. Primero estuve en la isla en los campamentos de obreros solteros y después en el pueblo de Ituzaingó en la ejecución de los departamentos para empleados solteros.

Para esa época llegó al sector una chica como secretaria, nunca imaginé que esa muchacha se convertiría en mi esposa.

Terminados los campamentos pasé a Informes de Obra. Desde ese sector tenía un panorama muy grande de la obra ya que confeccionaba el Informe de Avance General de Obra que se distribuía a las 32 asociadas que tenía ERIDAY UTE (Empresas Reunidas Impregilo Dumez para Yacyretá). En ese informe se mostraba el avance en gráficos, en fotos y un registro filmado desde lugares estratégicamente elegidos. Ese registro filmado tenía que mostrar el cierre del Rio Paraná.

Al comienzo de este escrito dije que Yacyretá fue un paraíso, y lo fue, aunque para muchos no. Lo que se llamó campamento fue una ciudad, 1.000 casas de estilo californiano en ambas márgenes, las de dos pisos y un piso de techos rojos, para personal técnico y calificado, las de un piso y de techo marrón para personal obrero con familia. Había también un supermercado, una iglesia, un centro comercial, un club y un restaurante, tan distinta a las obras de montaña con casas de madera.

Los trabajos de filmación, como dije, debían incluir el cierre del río. No sé por qué motivo, en el momento que eso pasó el jefe de obra no me avisó y no se filmó la colocación de la piedra del cierre, pero cuando tuve que mostrar las escenas del cierre, ante el asombro de muchos, sí se vio. Cómo lo hice, es un secreto y quedará como anécdota, tenía que hacer mi trabajo.

De esas filmaciones se hizo un documental que se llamo “Yacyretá a toda Marcha” del cual conservo copias.

Dada mi posición como encargado del Informe de Avance de Obra, tenía un contacto permanente con todos los sectores que me hacían conocer la obra como la palma de mi mano. Además en mi oficina había un aparato complejo en el podía leer todas las situaciones atmosféricas que sucedían dentro del perímetro de la obra.

Diariamente a eso de las 7 de la mañana recibía desde Itaipú en Brasil, un informe de cómo venía el Paraná, esa crecida o bajante la teníamos en obra a las 72 horas y eso daba tiempo a mover equipos si era necesario.

No he querido en esta nota citar nombres de todas las personas que conocí, serían muchas y no quiero quedar mal.

A lo mejor podría hacer esta obra literaria en varias etapas, ustedes me dirán si es posible.

Podría escribir un libro de mi paso por Yacyretá, yo creo que para todo aquel que le guste estar en una obra hidráulica esta fue la ideal. No

solo por la magnitud de la misma, la ejecución de los 75 Km. de la presa de tierra, los hormigones de la zona del vertedero, la esclusa de navegación, la zona donde estarían las turbinas, el desplazamiento de los grandes camiones Dumper, el movimiento como hormigas de casi más de 4.000 personas desde empleados, obreros y subcontratistas, hicieron de esta obra una de las más grandes del mundo.

021

Acerca de lo positivo y de lo negativo de vivir en obras *de Adele Sur*



Generalidades:

Mi experiencia fue entre los años 1974 y 1989. Tenía veinte años y un bebé de uno.

Tengo decenas de anécdotas e historias de esa época, algunas felices, otras divertidas, y también algunas no tan felices. Voy a compartir algunas.

Ciertamente las experiencias positivas o negativas dependen de la calidad de vida que uno pueda desarrollar en el lugar que le toca vivir y de las expectativas que uno tenga para su vida familiar, personal, y profesional. También de la rigidez o la apertura de mente con que la persona enfrente un estilo de vida en condiciones especiales diferentes a todo lo que conoce, si es la primera vez que va a vivir en obra.

Tuve experiencias, que me enriquecieron: conocí personas de diferentes países y culturas y también de distintos niveles socio-culturales abriendo mi mente y mi corazón enseñándome a apreciar a las personas por sí mismas, no por su nivel socio económico o educativo.

Pude experimentar la hermosa solidaridad que nace ante la falta de familia cercana: las vecinas que suplantaban a hermanas, madres, tías y abuelas cumpliendo estos roles.

También sentí la discriminación de parte de algunas mujeres que se sentían superiores simplemente por venir de Italia o por estar casadas con un italiano, y que pensaban que eso las convertía inmediatamente en un ser superior, por suerte no eran todas así. Fundamentalmente se debía a la falta de información acerca del país en el que estaban y lo comparaban con otros destinos anteriores.

En cuanto al funcionamiento logístico, las cosas eran sumamente cómodas, cualquier problema de la casa era solucionado por "Servicios Generales" evitándonos tener que buscar la ayuda personalmente, como en cualquier ciudad. (Más tarde, viviendo en la ciudad, ante la necesidad de cualquier reparación, mi hija pequeña me decía "¿-por qué no llamas a Servicios Generales?")

La educación primaria, en el caso de los niños locales, en Argentina, era buena, incluso hubo maestras y maestros con verdadera vocación, sumamente creativos, que dejaron huella en los niños.

En cuanto a la educación secundaria, personalmente no puedo opinar porque cuando mi hijo mayor llegó a esta etapa, estando en Casa de Piedra, notamos que la mayoría de los profesores no eran tales sino personas idóneas, Ingenieros enseñando matemáticas, doctores enseñando biología, etc. No nos inspiró confianza y mandamos a nuestro hijo a estudiar viviendo en casa de sus abuelos paternos, a más de 1000 Km. de la villa.

Debo aclarar que los chicos que fueron a la escuela secundaria de la villa temporaria en Casa de Piedra, obtuvieron altas calificaciones y dieron excelentes exámenes de ingreso para la universidad,

En Yacyretá existía una escuela técnica, en el pueblo cercano, a la cual asistieron mis hijos, con muy buen nivel de educación también

En el plano social y familiar es más complicado, en contraste con la vida impersonal y anónima de la ciudad, en la villa se vive bajo la constante observación y juicio de los vecinos (pueblo chico, infierno grande) quienes son a la vez los compañeros de trabajo, el médico, la maestra de tus hijos, tu jefe, la cajera del supermercado, el empleado del correo, etc. Uno los encuentra en la calle, en el club, en el supermercado, en el dentista, hasta en el jardín de al lado...

Todos saben o creen saber lo que pasa en las otras casas, opinan, comentan, juzgan, y el chisme mantiene a la villa ocupada.

Las parejas sufren distanciamientos debidos a la falta de espacio propio, por ejemplo poder ir a tomar un café donde no haya gente conocida, o tener amigos que no pertenezcan a su ambiente laboral, o que pertenezcan a su vida anterior a la obra.

Surge la desconexión debido a la diferencia de vida entre los integrantes de la pareja que empiezan a crecer por separado. Uno absorbido por el trabajo, con una meta real y visible y con actividades que llenan las necesidades de realización personal y que la mayoría de las veces, cumplen las expectativas que tenía al ingresar a ese trabajo.

Mientras un integrante de la pareja crece, las cosas en común con su pareja disminuyen, él o ella pueden encontrar que una compañera de oficina es mucho más interesante, tienen temas de conversación y es más comprensiva que su mujer. Llegando a casa, la mayoría está sin ganas de hablar o simplemente no encuentra un tema en común para mantener una conversación con su pareja que está sedienta de compañía

La otra parte de la pareja vive condenada a estar la mayor parte del día sola, sin una actividad que satisfaga y alimente las necesidades de crecimiento personal e intelectual y la incomprensión por parte de la pareja que no tiene mucha idea de lo que es su cotidianeidad. (Aclaro que cada persona tiene diferentes aspiraciones y necesidades por lo que puede haber personas que no sufran este problema). Muchas veces, debido a que la mayoría son jóvenes, criando bebés y con el único tema de conversación de marcas de pañales, productos de limpieza o recetas de cocina...

Puede entonces aparecer alguien que interesándose en esta persona que se siente frustrada y sola, le brinde la atención que necesita y la haga sentir importante y atractiva. Esto puede provocar una crisis en la pareja que puede llevar desde la duda, a la infidelidad y hasta el divorcio.

De esta manera cualquiera de las dos partes, el que esté más vulnerable, o ambos, pueden caer en relaciones clandestinas, que les salvarán la vida por un corto tiempo, que les servirán de alivio, escape o apoyo en detrimento de la relación familiar.

Ante un problema de pareja, todos y cada uno de los habitantes tiene algo que opinar. Se crean suposiciones y se afirman como verdades, se forman bandos de apoyo para cada una de las partes y en vez de ayudar a resolver el problema, éste solo se agranda.

La sociedad además de moralista es hipócrita porque esto se da muy frecuentemente pero nadie jamás lo admitiría. Así la gente se olvida de lo que pasa en su propia vida y viven la realidad como si fuese una telenovela regodeándose en la desgracia ajena y prestando más atención a los dramas de los vecinos que a lo que pasa en su propia vida.

La presión social lleva a veces a las personas a situaciones límites como tomar decisiones drásticas que en situaciones normales no hubiesen sido tomadas, como el intento de suicidio en algunos casos.

La cotidianeidad y aparente familiaridad con los demás habitantes y el hecho de que casi todos "saben" acerca de la vida de los demás generan situaciones que derivan en consecuencias peligrosas como por ejemplo en mi caso un diagnóstico médico equivocado: Me presenté en el hospital de la villa, con tos y sensación de gripe. El médico, que sabía que unas semanas antes había estado internada de urgencia por una baja brutal de azúcar en la sangre, consideró que lo que tenía era que no me gustaba vivir allí, y sin casi examinarme, me envió a casa con un jarabe para la tos diciéndome que no quería volver a verme por el hospital.

Tres días después, volando de fiebre, sin siquiera poder mantener el equilibrio, mi esposo me llevó de urgencia al hospital, todos los médicos estaban en reunión y éste mismo médico por casualidad salió al pasillo, apenas me vio dijo que él no iba a atenderme. Le dije que no tenía preferencias, solamente quería que me ayudaran. El médico de guardia, al verme se dio cuenta de la gravedad y me ordeno estudios de inmediato sin siquiera pasarme a un consultorio. Resultado: 15 días de internación, con NEUMONIA no diagnosticada a tiempo por haber sido prejuzgada y calificada de neurótica por alguien que tenía la responsabilidad de velar por mi salud y la del resto de la villa y que debía por lo tanto mantener su objetividad.

La primera experiencia, Salto Grande.

La villa temporaria, llamada Barrio Dos Naciones, estaba en el límite de la ciudad de Salto, ciudad no demasiado grande y con una vida aún no muy agitada que es una de las ciudades más importantes del Uruguay. La villa tendría más tarde su hermana melliza en la ciudad de Concordia, exactamente enfrente, cruzando el Río Uruguay.

Cuando llegamos, el Barrio Dos Naciones no estaba todavía terminado y la casa que nos habían asignado no podía ser habitada por

el momento, así que tuvimos que alojarnos en el hotel donde estaban todos los empleados.

La primera noche, me encontré en el salón del hotel con otras mujeres en la misma situación. Como siempre he sido bastante sociable, entablé conversación con una de ellas, argentina, que amablemente trató de advertirme de la amenaza que representaban las mujeres locales. Fue una situación cómica y a la vez incómoda para las dos. Ella me dijo textualmente: tené cuidado con tu marido, las uruguayas son bravas...Y yo, un poco divertida y un poco ofendida, le contesté: Bueno, yo también soy uruguaya...

Al mediodía, tenía que ir a comer con mi bebé a un restaurante que la empresa tenía contratado para alimentar a los empleados y sus familias mientras no tuviesen casa. Me avisaron que estaba el transporte esperándonos en la puerta, y cuando salí me encontré con un autobús enorme, completamente vacío. Como una gigantesca limosina, solamente para mi bebé y yo!! Los empleados del restaurante, totalmente solidarizados conmigo, que no podía dejar a mi bebé para comer, me cortaban la carne como si fuese una niña, algunas otras veces, se lo llevaban a pasear a la cocina y volvía feliz chupando una cuchara con dulce de leche.

Al llegar a mi casa, encontré las calles aún sin asfalto, los jardines sin césped, no había árboles en las veredas y casi no había vecinos. Las casitas blancas alineadas una al lado de otra, separadas por un espacio para jardín entre ellas, que solamente era tierra y escombros. Eran dobles, o sea que por cada unidad había dos casas separadas por un tabique. La casa, prefabricada, estaba construida con módulos de un cartón muy duro o madera terciada, con un aislante de fibra de vidrio en medio que protegía de las temperaturas extremas, pero no impedía escuchar a veces las conversaciones de los vecinos, lo que dejaba muy poca privacidad. En el verano, el calor calentaba los techos de lámina y el aislante no llegaba a impedir que las sillas de caño cromado se calentaran estando en el comedor, tanto como si estuviesen al sol. Para conseguir alimentos, había un pequeño almacencito cruzando la calle, una casita de adobe, con poco o casi nada de surtido, así que había que ir al centro para comprar lo necesario.

Justo al lado de mi casa había un terreno, donde sembraban verduras y araban la tierra con un primitivo arado manual con mangos de madera y hoja de hierro y un caballo que tiraba de él, al cual dejaban suelto pastando allí mismo.

Un día, mi hijo, ya casi de dos años, se escapó al terreno vecino, donde el caballo estaba pastando, y corrió hacia él, se metió entre las patas y me miraba desde allá, muy divertido señalándome la panza del animal, pasamos varios minutos de angustia esperando que saliera por sí mismo, por miedo de asustar al caballo y que resultara herido.

Día por medio, un hombre que vendía verduras, pasaba con una carretilla pregonando los productos que llevaba: papa, cebolla, zanahoria, etc. Mi hijo, que estaba aprendiendo a hablar, me sorprendió un día golpeando la puerta de la cocina, arrastrando su triciclo y diciéndome “papa, aboia, anoia” imitando el pregón en su media lengua. Comprábamos las fresas (frutillas) baratísimas en cantidades y recién recogidas, directamente a los productores.

Después del nacimiento de mi segunda hija, nos mudamos al lado argentino, a la ciudad de Concordia. Por un tiempo estuvimos viviendo en casas alquiladas en la misma ciudad, porque la villa todavía estaba siendo construida.

Fue entonces cuando decidí probar a hacer facturas, para quienes no son de Argentina, las facturas son panes dulces, croissants, para comer con el mate o el café. Por inexperiencia, calenté demasiado el líquido para disolver la levadura y maté el fermento, como consecuencia, salieron unas cositas duras y grises, pesadísimas, yo les había dado forma de molinete. Siendo incapaces de hincarles el diente, mi esposo y yo las lanzábamos contra la pared como si fuesen estrellas ninjas.

Todavía quería seguir estudiando y desarrollándome artísticamente (escribía, hacia teatro y cantaba). Pude hacerlo en Salto Grande por un tiempo mientras vivía en Concordia ya que la villa estaba a pocos minutos del centro de la ciudad, eso me permitió completar los cursos de francés que tomaba en la Alianza Francesa.

En Concordia, obtuve mi primera licencia de conducir, gracias a dos amigas con paciencia y nervios de acero que arriesgaron su vida para enseñarme...

Realmente la primera experiencia no fue muy difícil excepto porque yo era muy joven, con dos bebés y sin familia cerca. Esto fue mucho más notorio, cuando perdí mi tercer bebé al momento de nacer. Pero también fue la primera experiencia de solidaridad de parte de los vecinos y compañeros.

La segunda experiencia, Alicurá:

Alicurá, fue diferente, la villa todavía en construcción y había muy pocos habitantes, por tener niños pequeños no podía asistir a las reuniones que organizaban los compañeros de la oficina de mi esposo para divertirse y relajarse un rato.

La Madre Empresa como la llamábamos nos proveía de todo lo necesario, de acuerdo al nivel en la escala socio-laboral ya que había diferencias en el tipo de casa y la zona donde se ubicaban y en los muebles proporcionados si otorgaban muebles. Y había que adaptarse a la forma de vida que debíamos llevar, casi siempre en el medio de la nada.

Algo que ahora parece casi increíble, por ejemplo, fue el hecho de que por algún tiempo, bastante largo por cierto, no había televisión. Las montañas que rodeaban la villa impedían que las señales de las repetidoras de Bariloche o Neuquén llegaran. Hasta que por fin se instaló la antena parabólica. Pero...oh!! Sorpresa... salían canales de Venezuela, y además había alguien encargado de sintonizar el canal que se veía: Sí, un canal para todos. Así, cuando había algo que a esta persona le interesaba, toda la gente tenía que ver lo mismo...y a veces, en lo mejor de la película, aparecía un partido de fútbol que se quedaba para siempre...

Y para llamar por teléfono había que ir a una pequeña central con una operadora que comunicaba tanto larga distancia como desde la villa a las oficinas de obra, no había teléfono en la mayoría de las casas, solamente en aquellas del personal jerárquico.

Pertenecer a un grupo era casi imprescindible para sobrevivir, se necesitaba el apoyo, la solidaridad y la compañía. Poco a poco fui conociendo otras esposas y formando un grupito de amigas. Todavía conservo muchas de éstas amistades.

Esa soledad hizo que mi necesidad creativa se expresase de muchas formas positivas: aprendí a coser vestidos para mis hijas y a cocinar y hornear como profesional. Gastaba 50 kg de harina, 30 de azúcar y 20 de leche en polvo además de muchísimas docenas de huevos al mes, Ahora soy chef y pastelera...

La necesidad de civilización era muy grande entre las mujeres sobre todo, tanto que en cierta oportunidad, con una amiga, decidimos irnos a Bariloche, a la peluquería, pero lo peor es que lo hicimos en medio de una tormenta de nieve, por camino de cornisa. Manejado súper despacio por el riesgo del hielo en la carretera que en algunas partes

bordeaba precipicios peligrosos. Un viaje que normalmente llevaba una hora, nos llevó cuatro!!!

Pero volvimos sintiéndonos satisfechas, felices de haber hecho algo completamente fuera de nuestra cotidianeidad.

El viento, en esa zona es siempre casi huracanado, tanto que uno se acostumbra al sonido ululante y cuando se calma la sensación es que algo está faltando, es tan fuerte que una vez, subiendo la ladera de la montaña por la calle central de la villa, la fuerza del viento levantaba piedritas muy chiquitas que me golpeaban y parecía que me estaban picando insectos, a la vez que debía inclinarme hacia adelante y empujar con fuerza para poder avanzar.

Historia de Navidad

Viviendo en obras, en general, para la época de las fiestas también llegaban las vacaciones, así que muy contadas veces, adornábamos la casa porque no íbamos a estar.

Cada año, aprovechando unos días, apenas terminaban las clases, llevábamos los niños con sus abuelos para pasar las vacaciones. Era más divertido que quedarse en casa. Allá había primos y primas con quien jugar, lugares a donde ir y además estaban los abuelos para consentirlos y disfrutarlos, ya que no habían tenido tiempo de hacerlo durante el año. Pero, como excepción a la regla, hubo algunos casos en los que la navidad se vivió en obra. Y entonces nos enfrentamos a una realidad.... ¡no teníamos adornos ni arbolito!! ¡Que es una navidad para tres niños chiquitos sin arbolito!!

Aquí vino la improvisación de mamá: ¿de dónde sacar un árbol? ¿Comprar uno? ¿Cortar uno de los que crecían cerca de la Villa? No, no era ni ecológico ni posible, así que me puse a pensar que podía hacer y decidí que los niños iban a tener su arbolito de Navidad e iban a participar en fabricarlo.

Buscamos fotos de revistas con árboles de navidad, dibujos navideños y todo tipo de ilustraciones sobre el tema. Con unas guirnaldas, pegadas con cinta adhesiva a la pared armamos el esqueleto del árbol. Los niños recortaron globos y adornos, estrellas etc., y los pegaron en las "ramas" del arbolito. se veía grande y bonito... El día de Reyes, se puso los zapatos contra la pared, debajo del árbol, la comida y el agua para los camellos y los reyes... ¡y el Árbol cumplió su misión!! ¡Los regalos encontraron los zapatos de sus dueños y las fiestas

estuvieron completas....y nuestra sala tenía un lindo adorno que después nadie quería despegar de la pared!!

Tercera obra, Casa de Piedra:

El cambio de Alicurá a Casa de Piedra fue bastante grande. Desde el paisaje, mucho más árido y llano, sin las acostumbradas montañas precordilleranas; el clima, sumamente seco y caluroso y el diseño de la villa, muy moderno, según nos dijeron también más seguro, dado que todas las calles nacían de una plaza central y los coches no podían atravesar la villa de un lado a otro, tenían que circular alrededor y en caso de entrar en las calles, que parecían las patas de un ciempiés, llegar hasta el fondo y regresar para salir. Esto evitaba el peligro de altas velocidades dado la presencia de tantos niños. Recordemos que la mayoría de los habitantes éramos parejas jóvenes con niños pequeños.

Hablando del clima, el calor era muy intenso, y tan seco que caminando desde el supermercado hasta mi casa con el pan fresco, éste se secaba de tal manera que parecía viejo de una semana, podía golpear la mesa con el pan y ¡parecía madera! Aprendí que tenía que traerlo bien envuelto en plástico para que no se secara.

Las estaciones estaban bien marcadas, y en el invierno, la nieve se presentaba con toda su crudeza. Hubo una oportunidad en que una tormenta de viento y polvo se cernió sobre la zona. Justo a la hora de salir de la oficina, todos estábamos en los autobuses o los coches. Cuando empezó la tormenta, tan fuerte que la tierra empezó a volar, no se podía ver ni a medio metro. Tuvimos que dejar los vehículos y caminar con los brazos entrelazados, en grupos para poder avanzar.

No podíamos ver nada. Las casas quedaron cubiertas de polvo y se formaron dunas de arena gris en los costados.

Los fines de semana, para pasar el tiempo libre, nos reuníamos con los amigos, que eran prácticamente sustitutos de la familia lejana, para comer o pasear juntos. A veces, cocinaban los hombres y había asado. Al principio, las ganas de hacer el asadito y la reunión llevaron a que el asado a falta de parrilla, se hiciese a ras de tierra, en una rejilla sostenida por piedras o ladrillos, hasta que tiempo más tarde, los tanques de aceite partidos al medio y con patas altas las reemplazaron .

Fue en uno de esos domingos en que estábamos reunidos preparando nuestra comida, que llegó Periquita (mi perrita) feliz como nunca, arrastrando una tira de chorizos asados....no sé dónde los

encontró pero seguramente fue en algún patio vecino con una parrillita rudimentaria como la nuestra.

Otras veces, explorábamos los alrededores, así fue que en una oportunidad, junto con otro matrimonio amigo, acampamos en el Parque Nacional Lihue Calel , donde trepamos a unas rocas que tenían cuevas con pinturas rupestres muy antiguas.

Unos meses después de llegar a Casa de Piedra, debido a mis estudios de comunicaciones, la abogada de la obra, me pidió que trabajara ad honorem en la creación de una revista de publicación mensual y de circulación interna Reuní un equipo de colaboradores y la revista "Nosotros" empezó a salir. Fuimos felicitados desde la sede de la empresa en Milán y también por el ministerio de cultura de la provincia de La Pampa que nos envió un reconocimiento. Ante el éxito de la revista, me llamo el Sr. Director Administrativo y me dijo que quería que fuese la Directora de Cultura de la villa, que iba a recibir un sueldo, que me iban a construir una oficina para que pudiese trabajar desde mi casa y que me iban a instalar un teléfono, articulo sumamente codiciado, ya que no todos tenían teléfono ni siquiera mi esposo siendo ya jefe del sector.

Yo estaba feliz, iba a poder seguir mi trabajo en la revista desde casa, cerca de mis hijos, y organizaría recitales, obras de teatro, la programación del cine, eventos deportivos en colaboración con el encargado de deportes...era muy emocionante. Y lo mejor de todo: ¡tendría un sueldo!!

Entonces, me avisaron que como querían contratar a un ingeniero, y este venía con su esposa abogada, le iban a dar a ella ese puesto, porque era requisito del ingeniero que ella también fuese contratada y ya había una abogada.

Bueno, fui a "hablar" con el Sr. Director Administrativo. Golpeando sobre su escritorio con el puño cerrado, yo descargaba mis frustraciones de años y alzaba la voz a este Sr. diciéndole lo poco profesional que era y la falta de integridad demostrada, el me miraba sin poder creer que yo, una simple ama de casa, me estuviese dirigiendo a él, el todopoderoso, de esa manera. Mi voz se escuchaba desde el área administrativa hasta las oficinas técnicas. La gente no entendía nada y mi esposo vino a ver qué pasaba y se quedó discretamente lejos solo escuchando. Claro, yo no era empleada, estaba (porque me daba satisfacción) haciéndole un favor al trabajar gratis, él me estaba defraudando, podía decirle lo que pensaba porque no me podía despedir. Por lo menos no a mí...

Unos días después, me llamaron para ofrecerme un trabajo en la secretaría del área técnica, medio tiempo, como compensación. Después de semejante escándalo no quise rechazarlo, pero yo no tenía la menor idea de lo que era trabajar como secretaria. Me auguraron no más de una semana, sobre todo trabajando con el Director de Obra del área Técnica. Lo que no sabían los demás, es que mi padre tiene el mismo carácter que él, entonces estaba acostumbrada a alguien que parecía enojado al hablar y no me asusté. Una semana después, por diferentes razones, renunciaron las 3 secretarias que había y yo quede como jefe de secretarias, claro, ¡Era la única! El Ingeniero, a quien debo agradecerle la paciencia que tuvo para aguantar mi tiempo de aprendizaje forzoso, estoicamente soportó mis demoras para alcanzarle las carpetas que no encontraba y las cartas que demoraba siglos en copiar. Sufrimos los dos bastante, pero formamos un buen equipo de trabajo. Tuve que aprender a veces sola a veces con ayuda de algún compañero, el manejo de la oficina, a usar el télex, entrevistar, elegir y entrenar para el trabajo a las nuevas chicas que entraron. Por suerte había una muy buena dactilógrafa entre ellas. Y, contra todos los pronósticos, estuve trabajando 4 años con el Ing. Trasciatti, hasta que nos mudamos a Yacyretá.

Yacyretá, la cuarta obra:

Otra de las cosas positivas de trabajar en estas empresas es que el personal viaja con la empresa. Así, los compañeros pueden dejarse de ver por unos años, y luego se reencuentran en otra obra. Los niños, se mudan de villa, y sus amiguitos también, a veces con suerte a la misma villa y de ese modo es más fácil para ellos asimilar el cambio. Lo mismo les pasa a los adultos.

La villa temporaria de Ituzaingó, provincia de Corrientes, ya estaba bien instalada, funcionando a pleno y muy cerca del pueblo. Este último fue el que sufrió con la llegada de la obra por la gran explosión demográfica, al aumentar tremendamente la cantidad de habitantes en un periodo muy corto de tiempo. La ciudad grande más cercana es Posadas, capital de la provincia de Misiones.

El clima húmedo y cálido muy diferente del sureño y la vegetación verde, abundante, llena de color y vida era un cambio muy grande después de tantos años de vivir en el desierto patagónico y las llanuras de la Pampa.

Allá encontré a mucha gente que había conocido en las diferentes obras, algunas que había dejado de ver por años. No llegue a la obra con trabajo, la distancia y los horarios hacían imposible que pudiese atender a mis hijos y trabajar. Los empleados iban a la obra muy temprano y regresaban al atardecer, no podían llegar a comer a la casa, debido a la distancia y como decía antes, al pasar tanto tiempo sin verse y no compartir casi nada en común, no tener actividades compartidas excepto por algún programa de televisión o la comida del domingo, la relación de las parejas se desgasta y el amor agoniza lentamente. Los integrantes se van olvidando de quien es su compañero de vida y la pareja pasa a ser una posesión más, como un mueble, algo que está allí inamovible y permanente.

Si bien la villa de Ituzaingó era un lugar mucho más parecido a una verdadera ciudad, volví a sufrir la vida de las mujeres de obra. Mi matrimonio venía sufriendo problemas serios desde algún tiempo atrás, la falta de comunicación, las frustraciones, la soledad, hicieron mella en mi relación de pareja.

Poco después de llegar, una amiga me avisó que la radio local que estaba solicitando locutores y me presenté, me hicieron una prueba y empecé a trabajar como locutora. Una actividad creativa, para la cual había estudiado y ansiaba realizar. Poco después era "la voz" de la radio como me llamó una señora al reconocirme cuando hice una pregunta en una tienda.

Era para mí un desafío divertido y una prueba de que podía hacer algo por mí misma, algo que la gente reconocía y apreciada, algo que me hacía sentir útil más allá de mis obligaciones de mamá y esposa. Pero era algo que poco y nada tenía que ver con los intereses de mi pareja. Lo que para mí era un logro, parecía ser completamente indiferente para él.

Muchas parejas que conocí sufrieron las consecuencias de éste tipo de vida. Otros, pudieron salir adelante y todavía están juntos. Las diferencias en las parejas se dan en todas partes pero el tipo de vida que se lleva en obra incrementa bastante la posibilidad de problemas que, en otro ambiente posiblemente no repercutiesen tanto en las relaciones. A veces, los integrantes de la pareja no lo notan hasta que es demasiado tarde para poder salvarla.

Yacyretá fue una experiencia sumamente enriquecedora e interesante, pero también aumentó la brecha entre mi esposo y yo. No pude seguir adelante con mi matrimonio.

022

Honrando vidas *de Adele Sur*

Hace poco, empecé a recordar algunas de las cosas más amargas que desgraciadamente suceden y son parte de la vida y de este tipo de trabajo.

Hablo de las cosas que la gente pocas veces se entera, o de las cosas que uno no quiere recordar. Hablo de la muerte y de los accidentes de trabajo. No es un tema muy agradable, es triste y amargo, pero real, sucede.

Pienso que recordarlas es una forma de rendirle homenaje a tantos que han dado su vida en estos grandes emprendimientos. Hubo muchos, yo hoy solo voy a hablar de algunos, de aquellos que conocí también de aquellos que sin que los conociese en persona, se fueron de forma trágica y que por trabajar en la misma zona de obra donde yo vivía, llegó a mi conocimiento su dolorosa partida.

Salto Grande:

La furia de la naturaleza tuvo su participación en las tragedias de las obras.

El Barrio Dos Naciones, fue construido en la zona de La Bianca, una estancia a las afueras de Concordia, Entre Ríos, en Argentina, un fin de semana habíamos viajado con la familia a Santa Fe, a 3 Hs de la represa de Salto Grande. Volvíamos tarde, la noche del domingo. Nos pareció raro al ir entrando a la ciudad, el aspecto que tenía todo: ramas, árboles rotos, carteles doblados...

Al entrar en el barrio Dos Naciones, observamos los barriles de aceite que se usaban para depositar la basura y que tenían pintado el número correspondiente a cada edificio, estaban por toda la calle, abollados, y lejos de los edificios a donde pertenecían.

Hacía varias horas, un tornado había pasado sobre la obra, venía por el río, y las sirenas empezaron a sonar para alertar a la gente, un obrero que estaba en una casilla voló con casilla y todo, otro se aferró a un poste y flameaba como una bandera.

Pero, la única víctima fatal que dejó el fenómeno, fue un operador de grúa. Estaba en la grúa más alta, de 70 m, no pudo bajarse a tiempo,

y encerrado en la cabina no pudo salvarse cuando el tornado la hizo girar y girar hasta que la destrozó.

Alicurá

Una nevada y el terrible frío congelaron el terreno. Un camión se dirigía a la obra siguiendo la orilla del río Limay y en determinado momento, resbaló, el chofer tratando de controlarlo, no alcanzó a saltar del vehículo en marcha que se sumergió en las aguas heladas.

Me dijeron, que la temperatura del agua era de 6 grados Celsius, no llegaba al punto de congelación, pero, para el desafortunado chofer que sufría del corazón, fue demasiado. Falleció casi inmediatamente a causa de la hipotermia.

Casa De Piedra

El Sr. Di Pánfilo, iba casi a diario a la secretaria de CadePi, acompañado por el Sr. Ubaldini. Ellos eran un par de hombres muy divertidos y alegres. Llegaron una mañana, a la oficina para hablar con el Ing. Trasciatti.

Mientras esperaban ser atendidos, me contaban sus planes de vacaciones. Les faltaba menos de un mes para irse a Italia. Acodado sobre la ventanilla de la Secretaría de Dirección de Obra, el Sr Ubaldini le comentó al Sr Di Pánfilo que yo era descendiente de italianos de la zona de Parma, y de la Emilia Romagna. Entre bromas y comentarios hablaron del jamón y de los quesos de esa región; decían que iban a traerme unos de allá porque yo jamás iba a tener oportunidad de probar algo igual. Unos días antes, ambos me habían entregado sus pasaportes, yo debía renovar sus permisos de trabajo en migraciones, los documentos habían sido enviados a La Plata para su trámite en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

El 20 de junio se presentó despejado y luminoso, era día feriado en Argentina por ser el Día de la Bandera. Yo estaba en casa, preparando algo de comer para mi familia, mis hijos jugaban, mi esposo miraba deportes en la televisión En la obra solo trabajaban algunos grupos haciendo tareas impostergables.

Creo que fue cerca de las de las 10 de la mañana, cuando el capataz de turno en uno de los sectores que estaba trabajando, vino a buscarme para que fuese a la oficina. Me explicó que había sucedido un accidente fatal y como secretaria del director, tenía que preparar los papeles para la aseguradora.

Me dijo que había fallecido el Sr Di Pánfilo. La noticia me conmocionó mucho, puesto que no hacían más de un par de días que habíamos estado hablando de sus planes y bromeando a cerca de mi origen.

Había que hacer el papeleo y los tramites, así que me dieron la terrible tarea de fotocopiar las fotografías del accidente, cosa que hice llorando, y tratando de no ver por lo menos en detalle las fotografías que el Jefe de Seguridad me había entregado. Yo solo podía pensar en que hacia tan poco tiempo había estado hablando y riendo con el Sr. Di Pánfilo y pensaba en sus planes truncados, el dolor de la familia a quienes debían avisar desde la oficina de Milán, en que frágil puede ser la vida de un segundo a otro. Sin darme cuenta mi mente iba pasando recuerdo tras recuerdo de las charlas y bromas compartidas.

Tuve que transcribir el informe para la aseguradora. Los detalles que hubiese preferido no saber, estaban allí, aunque no vi las fotos, de todos modos, las imágenes descritas se grabaron en mi memoria para siempre.

El Sr Di Pánfilo, tuvo que ir esa mañana a recibir los camiones que llegaban cargando unas tremendas vigas de cemento, éstas pesaban varias toneladas cada una, si recuerdo bien, 6 ó 7 cada una. Para bajarlas, se necesitaban dos grúas y los cables debían sujetar las vigas por los dos extremos, estos cables debían tener el mismo largo para poder sostener la viga horizontal evitando cargar demasiado peso en alguno de los extremos.

El Sr Di Pánfilo, desde abajo dirigía las grúas para indicarles donde colocar las vigas y señalaba la dirección para que las moviesen.

Una de las grúas, aparentemente, tenía un extremo del cable más corto de un lado, el peso desigual lo reventó y sin que se pudiese hacer algo, el otro extremo también se cortó. La viga cayó sobre el Sr Di Pánfilo quien estaba exactamente abajo haciendo señales al operador y perdió la vida en un instante. Sus restos estaban esparcidos varios metros a la redonda y los empleados de seguridad industrial tuvieron la terrible tarea de reunirlos. Todo lo que encontraron de él, cabía en su chaqueta

Además de transmitir la noticia a Italia, debía encargarme de recuperar los documentos que habían sido enviados a las oficinas de migración y tramitar los necesarios para poder enviar sus restos a Italia.

Después, cada vez que veía al Sr. Ubaldini venir a la oficina solo, volvía a revivir esa mañana que para muchos fue una mañana de fiesta,

un feriado para gozar, un día de sol para asar carne con la familia. Para nosotros, se había oscurecido El y yo, solo nos mirábamos, no recuerdo haber hablado con el Sr Ubaldini nada más a cerca del accidente. No había necesidad. Los dos sabíamos el dolor que el otro estaba sintiendo.

Creo que esa fue una de las experiencias más trágicas y dolorosas que me tocaron vivir durante mi trabajo en obra.

Lamento profundamente no poder nombrar a estas víctimas, porque no los conocía y nunca supe sus nombres, pero los recuerdo. Dieron tanto ellos, como el Sr. Di Pánfilo, y muchos otros, su vida por el progreso, en un esfuerzo de mejorar su propia vida y la de muchísima gente que hoy hace uso de la energía eléctrica, sin pensar siquiera cuánto sacrificio y cuántas vidas ha costado.

Yo sé que no son historias inspiradoras, optimistas, alegres, pero es una realidad que en estos trabajos, existen tragedias y accidentes. Las personas que dieron su vida en la obra, merecen ser recordadas.

023

Mensaje al Comité Editorial

de Israel Machado Branca

Giuliano, desde un principio la idea de la integración me pareció fantástica y por eso te he mandado algunas cosas vividas por mí en las obras, tal vez no han sido lo extensa que deberían ser, personalmente quisiera aportar más cosas, pero como te comente tiempo atrás el tiempo disponible que tengo a raíz de estar cuidando a mi mami en Uruguay, debo repartir el tiempo con ella y con mi esposa en argentina y me resulta imposible, de mi parte les deseo de todo corazón que el libro salga lo mejor posible.

Te cuento que dos de mis tres hijos varones están trabajando en la profesión que mamaron toda su vida junto a su padre, de los que me siento muy orgulloso.

No es fácil olvidarse de, cuando uno ve desencofrar los muros y encontrar que todo salió bien, por ese motivo sigo mirando trabajos y maquinarias en las obras, es la savia que corre por mis venas y alimenta mis ganas de estar nuevamente sobre una maquina y vertiendo hormigón como si con ello se alimentara mi cuerpo. Esto que siento desde hace muchos años y que no olvidare nunca

Para los que trabajamos en obras de todo tipo, con tantos amigos desparramados por todo el mundo, si fuera posible, volver el tiempo atrás, realizaríamos el mismo trabajo y con las mismas personas, porque la lucha de trabajar y pelearse porque todo salga bien, fue algo que no siempre se puede decir con palabras, solo sentirse orgulloso de la tarea realizada.

Perdona lo extenso de este comentario, pero me es imposible separar el trabajo de la amistad, un grande, pero un grande abrazo para ti y todas las personas con las que he compartido tanto años de mi vida, que han sido los mejores.

Israel

AGRADECIMIENTOS

Este libro no habría sido posible si no fuera por la unidad de objetivos entre todos los Administradores de la grupo de Facebook "ITALIANOS Y NO EN LAS OBRAS DE EMPRESAS ITALIANAS EN EL MUNDO" <http://www.facebook.com/groups/176889618357/> así como una fuerte motivación para aceptar un nuevo desafío y gratificante, reto que ha sido recogido por un grupo de gente que aquí quiero dar las gracias de forma individual por la efectiva dedicación, la colaboración y la profesionalidad.

Me refiero a tres personas extraordinarias: **Roberto Triguez**, **Lorena Pasquale** y **Ignacio Cavo** que, juntos conmigo, formaron el **Comité de Redacción** y que compartieron los seis meses de gestación de este trabajo que esperamos sea de su agrado.

Pero no podemos olvidar **Giancarlo Romani** propulsor del "Proyecto eBook" y asesor de esta obra.

Gracias a todos **los autores:**

- **Adele Sur**
- **Alberto Tirao**
- **Carlo Alberto Elwart**
- **Cristina Elena Badillo**
- **Delia Parodi**
- **Gabriel Zubiati**
- **Giuliano Barbonaglia**
- **Ignacio Cavo**
- **Israel Machado Branca**
- **Javier Quarchioni**
- **Lilian Caligari**
- **Lorena Pasquale**
- **Mirian Raquel Day Furtado**
- **Pablo Luis Gutierrez**
- **Roberto Triguez**
- **Soy Sudamericana**

Sin todos ellos, esto no hubiera sido posible.

Recuerdo, al cerrar, que un objetivo de este libro es hacer beneficencia a quienes más lo necesitan, aunque si “***Vida y trabajo en las Obras***” es descargable gratuitamente, esperamos que el lector contribuya a nuestra iniciativa enviando una donación espontánea y libre a la asociación indicada al principio.

Muchas gracias.

Giuliano Barbonaglia